



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

*Análisis sobre el activismo de base y su carácter prefigurativo ante la
pandemia por COVID-19. El caso de CDMX Ayuda Mutua en la
Ciudad de México.*

TESIS

que para obtener el título de licenciada en sociología

PRESENTA:

Cecilia Montserrat López García

Asesor: Dr. Tommaso Gravante (CEIICH-UNAM)



Cd. Mx. Febrero, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT <IA300221> con el título de “Activismo urbano de base y futuros alternativos en tiempo de crisis”.

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo 1: Activismo de base y pandemia: Nuevas formas de organización	11
1. De la crisis sanitaria a la crisis social	
2. Apoyo y solidaridad alrededor del mundo: la emergencia de nuevas alternativas sociales	
3. Apoyo y Solidaridad en México: Importancia del activismo de base en tiempos de pandemia	
Capítulo 2: Prefiguración política y dimensión emocional en el estudio del activismo de base	26
1. ¿Qué es el activismo de base? Un acercamiento teórico	
2. Características prefigurativas en el activismo de base	
3. Emociones y activismo de base: impulsoras del cambio	
Capítulo 3: El caso de: CDMX Ayuda Mutua	42
1. Diseño Metodológico	
2. CDMX Ayuda Mutua	
3. El trabajo de campo	
Capítulo 4: Análisis del activismo de base en tiempos de COVID 19	57
1. Los procesos de movilización del colectivo CDMX Ayuda Mutua	
1.1 El papel de las emociones en el proceso de movilización.	
2. Prácticas y valores y su relación	
Conclusiones	84
Bibliografía	90
Anexos	102

Introducción

A inicios del 2020 ocurría un acontecimiento, que muchos de los que hoy se encuentran vivos no habían presenciado en carne propia antes: el inicio de una pandemia por coronavirus, al que más tarde se le denominó COVID-19. Esta pandemia acarreó un sinnúmero de problemas que aún en la actualidad siguen haciendo estragos (Naciones Unidas, 2022; Organización Panamericana de la Salud, 2020). Desde el ámbito de la salud, pues ha provocado la muerte de más de 15 millones de personas alrededor del mundo (BBC News Mundo, 2022), hasta el ámbito social, en el que las desigualdades se han remarcado aún más. Ante el desbarajuste que se suscitó con la llegada de esta pandemia muchos sectores de la sociedad quedaron desprotegidos, pues cabe mencionar que no todos poseen el mismo nivel de privilegios. Y aunque hay personas que pudieron sobrellevar de una manera adecuada, cómoda y respetuosa el proceso de aislamiento social, implementado por los gobiernos de cada nación para reducir contagios, no fue igual de sencillo para otras personas quienes carecían de algún factor que impedía que su aislamiento fuera seguro. Por ejemplo: la falta de un espacio seguro y respetuoso en donde resguardarse, el poco o nulo acceso a las medidas sanitarias para evitar contagios, la pérdida de empleos que al menos en la primera mitad de 2020 a nivel mundial, representó una cifra muy importante: 400 millones de empleos a tiempo completo se perdieron (Naciones Unidas, 2020), entre otras cuestiones que hicieron y han hecho que superar esta pandemia se torne más difícil para unos que para otros.

Lamentablemente, como comenta la Dra. Olivia Gall, las pandemias y las guerras se parecen, en tanto generan estragos por todos lados y en medio de la desesperación se intenta buscar culpables (Páramo, 2020). Sin embargo, más que responsabilizar a alguien, la pandemia exigía respuestas ante las nuevas (y no tan nuevas) necesidades que iban surgiendo. En este punto, no se trata de culpar a los gobiernos por el surgimiento del virus, pero sí es necesario tener presente que es su deber proponer e implementar medidas que sean incluyentes y conscientes de que se viven diferentes realidades aún en el mismo contexto y de que todos tienen distintas necesidades. Pero esto no ocurrió, o no ocurrió de la manera más apropiada, porque en principio, las naciones ni siquiera estaban preparadas para afrontar una pandemia en pleno siglo XXI, aunque muchas aseguraron que sí lo estaban. Por lo tanto, sus gobiernos no daban soluciones viables ni transmitían mensajes que fueran reconfortantes para todos los sectores poblacionales, sino al

contrario, los mensajes y respuestas que emitían dejaban muchas inquietudes en el aire (BBC News Mundo, 2020).

Teniendo claro que la pandemia provocó además de miedo e incertidumbre en toda la población mundial, también es preciso señalar que parte de ello se debía al desconocimiento tanto del virus como de su origen y su propagación. A esto se le añadió el panorama por el que miles de personas en situación desfavorable atravesaban. Frente al escenario descrito y frente a las problemáticas expresadas muchas cosas como las conocíamos cambiaron. Una de ellas y que además da eje a esta investigación es el activismo. Los movimientos sociales han estado presentes a lo largo de la historia, hemos visto diversas formas de protesta desde simbólicas como los *performances* (Fuentes, 2015), hasta las que requieren de un acuerpamiento como las marchas campesinas, estudiantiles, feministas, etc. Incluso, en esta época, se ha observado un tipo de protesta que no necesita ser llevada a cabo en espacios físicos, pues ocurre en espacios intangibles como las redes sociales, por medio de *hashtags* y *posteos*. Muchas personas optan por colocar en sus redes sociales mensajes que funcionan para denunciar el conflicto social y de esta forma politizar una problemática en espacios virtuales (Pérez, Camacho y Arroyo, 2014). Sin embargo, con la llegada de la pandemia algunas de estas formas de protesta se vieron limitadas, especialmente por el aislamiento social, ya que muchas requieren de multitudes y de la toma de espacios físicos, algo que a inicios de la pandemia no era muy posible ni adecuado debido a la situación de riesgo por el contagio masivo. En este sentido es pertinente introducir al activismo de base, tipo de activismo que además de darle sentido a esta investigación, como se verá en capítulos más adelante, también se caracteriza por la creación de nuevas alternativas como forma de protesta desde la cotidianeidad, alternativas que se basan en la prefiguración política.

No obstante, también es preciso señalar que aunque ya he hecho mención de que las problemáticas que trajo consigo la pandemia salieron a relucir por todo el mundo, esta investigación se centra en México. Específicamente recoge el estudio de caso de un colectivo en la Ciudad de México que emergió casi a la par que la pandemia se establecía en el país. Se trata del colectivo CDMX Ayuda Mutua, al cual se irá conociendo a detalle más adelante, desde el momento de su creación, hasta sus prácticas, valores, motivaciones y procesos y cómo éstos se vinculan. Por lo que es importante mencionar la pregunta general que da vida a la investigación.

¿Cuáles son las características prefigurativas del activismo de base durante la pandemia por COVID-19? Responder esta pregunta es importante porque reconocer las características prefigurativas del activismo de base es fundamental para poderlo comprender en sí, saber de qué va, cómo funciona y cuáles son los elementos que convergen en este tipo de activismo. Además, hago énfasis en la temporalidad porque, aunque el activismo de base (*grassroots movements*) ya existía desde antes de la pandemia, se popularizó y se dio a conocer más durante la misma, pues una de sus bondades es que no se centra en la ocupación de espacios físicos, algo que era bastante complicado cuando el brote de coronavirus era más alto.

Sin embargo, de esta primera pregunta de investigación se desprenden otras más particulares que se focalizan en el trabajo de campo realizado, como ¿cuál es o cuál fue el proceso de movilización de los activistas del colectivo y qué significados atribuyen a sus prácticas? Y ¿Cuál es el vínculo entre sus prácticas y sus valores? Todas estas preguntas poseen un carácter cualitativo, por lo que el enfoque que se empleó fue de carácter culturalista. Es decir, para describir los hechos y las acciones del colectivo se hace uso de literatura que centra su contenido en particularidades que explican el fenómeno de una manera holística, lo que significa que toman en cuenta la identidad colectiva, al individuo y su contexto (Della Porta y Diani, 2011; Jasper, 2012a). De este modo, los sujetos mismos son capaces de explicar su propio entorno y lo que significa para ellos. Pero para comprender a los individuos, en este caso a los activistas, es necesario hacer uso de otras herramientas que ayudan a entender lo que sienten y expresan. Por ello es que esta investigación también contempla la dimensión emocional, la cual no sólo es fundamental para comprender procesos y motivaciones en el momento de la protesta (en este caso en el activismo de base), sino que también, por medio de las emociones es posible medir los impactos del movimiento. En otras palabras, las emociones juegan un papel importante dentro de los movimientos sociales, tomando en cuenta que éstas son constructos sociales, porque determinan cuestiones individuales que posteriormente se colectivizan, como el emerger o la disolución de un acto de protesta, colectivo o movimiento mismo. Así mismo, el enfoque culturalista contempla la literatura sobre prefiguración política que explica a mayor detalle si ésta es una orientación o una estrategia que utiliza el activismo de base para llevar a cabo las prácticas que implementa. Para esta investigación no se consideró estrictamente necesario profundizar en los enfoques clásicos sobre los movimientos sociales porque se centran más en el

fenómeno en sí, sin contemplar demasiado a los involucrados. Y el objetivo es identificar las vivencias de los participantes y lo que atribuyen como significado a ellas, de este modo hay una oportunidad de conocer más ampliamente el fenómeno. Haciendo que el enfoque culturalista sea idóneo para lograr responder las preguntas anteriormente descritas.

El presente trabajo se estructura en cuatro capítulos, los cuales abordan cada uno de los temas, enfoques y dimensiones mencionados anteriormente. En el capítulo 1 que se titula “Activismo de base y pandemia: nuevas formas de organización” se contextualiza a profundidad la problemática, cuya naturaleza se sitúa en el surgimiento de la pandemia por COVID-19 a partir del año 2020. Así mismo, se hace un breve pero conciso análisis de cómo lo que comenzó siendo una crisis sanitaria, que afectaba principalmente el ámbito de la salud de la población mundial poco a poco se convirtió también en un problema social, el cual ronda alrededor de un marco de injusticia. A pesar de que no es una problemática nueva (ni la única en este contexto), la desigualdad social ha sido una de las consecuencias más importantes que derivan de esta pandemia. Frente a dicha problemática, a lo largo del mundo han surgido grupos de apoyo mutuo que paulatinamente han logrado implementar acciones que intentan contrarrestar estas desigualdades. En este capítulo también se hace mención de algunos ejemplos de grupos de apoyo mutuo que durante esta pandemia han ido creando alternativas que responden a las necesidades más próximas de los sectores más vulnerables; desde campañas para informar a la gente sobre el riesgo del COVID-19, hasta comedores comunitarios y repartición de alimentos. Sin embargo, la ubicación espacial en la que se sitúa esta investigación es de carácter nacional y se centra en la Ciudad de México. De esta forma, a lo largo del capítulo también se exponen casos de grupos y/o colectivos de ayuda mutua que han existido en México desde antes de la pandemia, así como otros que han surgido con la misma. En este punto, es preciso mencionar que el colectivo CDMX Ayuda Mutua, quien es el sujeto de estudio, es uno de esos colectivos que se originó en tiempos de COVID. En este capítulo también se expone la justificación de la investigación, las preguntas y objetivos que han hecho posible esta investigación.

El capítulo 2, el cual lleva por nombre “Prefiguración política y dimensión emocional en el estudio del activismo de base” hace referencia al marco teórico de la investigación. Se divide en tres partes, cada una corresponde a 1) el enfoque empleado al analizar el activismo de base, así como un acercamiento a su concepción teórica. 2) Características de la prefiguración política,

que como se ha mencionado con anterioridad, se debate entre una orientación y/o una estrategia de algunos movimientos sociales. En este apartado también se exponen aportes literarios en los cuales se puede identificar los rasgos distintivos de la prefiguración política, que dejan ver una relación clara entre las prácticas de los activistas y sus valores. Y 3) El apartado que corresponde al aspecto teórico de la dimensión emocional. En este apartado se comienza a desmenuzar el tema de las emociones en los movimientos sociales, pasando por una especie de línea temporal, en la que se puede ver cómo en un principio no eran tomadas en cuenta, pues sólo se hacía uso de las teorías clásicas como la marxista y las estructural-funcionalistas, que sólo daban crédito al movimiento sí y no al individuo involucrado, y posteriormente, con el tiempo, comienzan a tomar lugar en el estudio de lo que algunos autores llaman “los nuevos movimientos sociales” (Jasper, 2012a). Y es que las emociones no siempre habían sido incluidas para explicar fenómenos sociales como los movimientos sociales. Sin embargo, con aportes tanto psicológicos como sociológicos, hoy es posible incluir esta dimensión en su estudio. Las emociones explican diversos momentos de los movimientos sociales vistos desde la perspectiva de quienes protestan hasta el punto de colectivizarse. Por ello, con los aportes teóricos del tema, en este capítulo también se introducen conceptos clave que serán de importancia al momento de hacer el análisis, así como la categorización que Jasper (2018) determinó para comprender mejor el papel que juegan las emociones dentro del activismo.

El caso de estudio y el trabajo de campo se presenta en el capítulo 3, nombrado: “El caso de: CDMX Ayuda Mutua”, donde se describe la metodología empleada para llevar a cabo esta investigación. Como he expuesto en párrafos anteriores, el enfoque utilizado es cualitativo, por esta razón he empleado técnicas de investigación que aluden a este tipo de enfoque. Al tener un carácter totalmente subjetivo, para este trabajo empleé un estudio de caso, el cual se llevó a cabo desde finales del 2021 hasta mediados del 2022. El sujeto de estudio es el colectivo CDMX Ayuda Mutua, quienes frente al contexto pandémico decidieron crear alternativas de base que dieron como resultado acciones que impactaron directamente en la vida de otras personas de diversas formas. Es importante mencionar que el contexto forma parte de un factor influyente no sólo para la elección del colectivo como sujeto de estudio, sino para la investigación en sí. Pues en 2021, año en el que comencé a investigar y escribir al respecto, el impacto del COVID-19 aún era muy visible. Y entre algunas preguntas y reflexiones me fui percatando de que, además de que existían problemáticas de salud y problemáticas sociales, también comenzaba a haber

cambios en la vida cotidiana. Los movimientos sociales ocurren dentro de la vida cotidiana y a pesar de que están fuertemente cargados de factores políticos, siguen siendo fenómenos característicos de la vida en sociedad. Al comenzar una pandemia, como la que hemos atravesado desde 2020, las cosas cambian y se adaptan a los nuevos escenarios, la manera de hacer activismo también se adaptó a lo que el contexto determinó desde el momento del esparcimiento del virus por todo el mundo. Es por ello que fue interesante encontrar un colectivo que no sólo hacía activismo de base en tiempos de pandemia, sino que su activismo surgía también de las necesidades y problemáticas derivadas de la pandemia. La historia a profundidad del colectivo se encuentra en este capítulo, además de algunas anotaciones sobre las personas que participaron, cabe destacar que todos los participantes lo hicieron de manera anónima. Para la recolección de datos utilicé: entrevistas en profundidad que se dieron poco a poco con algunos de los integrantes del colectivo, todo el tiempo fue importante también contemplar una etnografía digital, es decir, revisiones y análisis en sus redes sociales (como colectivo), así como la memoria emocional, técnica que refiere a los recuerdos de las vivencias de los participantes en el momento de interés (Bermúdez y Prado, 2001).

El apartado más importante de la investigación, el análisis, se presenta en el capítulo 4 que se titula “Análisis del activismo de base en tiempos de COVID-19”. En el capítulo se desarrolla el análisis de los datos obtenidos en las entrevistas que tuve con los participantes. Recoge fragmentos que ellos mismos emplearon para explicar y dar a conocer sus propios procesos de movilización, lo que sentían antes y después de su paso por el colectivo y lo que su experiencia significa para ellos. En este capítulo convergen los testimonios de los activistas y la teoría vista desde el capítulo 2, correspondiente al marco teórico. En esta convergencia se alude a la aplicación de dichas teorías en el mundo real, en este caso, por medio del estudio de caso que permitió que se comprobaran algunas ideas que los estudiosos de los movimientos sociales han venido desarrollando desde hace algunos años. Todo lo recogido en este análisis intenta ser congruente con dichas ideas y teorías, pues, de esta manera los enfoques y dimensiones comienzan a tomar forma. Se aborda la dimensión emocional, que como he venido mencionando, es un factor importante para comprender los movimientos sociales vistos desde la óptica de quien protesta. Además, en este capítulo también se comienzan a notar las características prefigurativas en el activismo de base, especialmente ejemplificadas con el caso del colectivo CDMX Ayuda Mutua.

Al finalizar los cuatro capítulos que integran todo este trabajo, se puede continuar con las conclusiones, que permiten dar un cierre a la investigación. En este apartado de menor extensión, en cuanto a escritura se refiere, están plasmadas todas las afirmaciones, ideas, experiencias, e incluso nuevas preguntas, que fueron surgiendo a medida que la investigación se elaboró. Este apartado final es un espacio también de comprobación o disensión de la hipótesis que guió este trabajo.▪

Como es posible observar, cada contexto nos ofrece diversas oportunidades para tomar un tema y comenzar a diseccionarlo con la finalidad de obtener preguntas que más tarde derivan en un trabajo de investigación como es el caso del presente. La pandemia por COVID sin lugar a dudas originó un contexto que puede ser abordado desde diferentes ramas de estudio y no sólo desde la sociología; desde los datos duros hasta los datos subjetivos. Por lo que este trabajo representa sólo una perspectiva de muchas que seguramente surgieron y surgirán a lo largo del tiempo entre todas las disciplinas y áreas de estudio. Sin embargo, además de mostrar los elementos prefigurativos del activismo de base en tiempos de pandemia y de integrar de manera general la dimensión emocional en el mismo, también ha sido posible establecer un vínculo entre los datos obtenidos en el estudio de caso con el colectivo CDMX Ayuda Mutua y el por qué los participantes se organizan para dar vida a las diversas formas de protesta; al final este trabajo pretende ser un parteaguas para investigaciones futuras que versen sobre el activismo y las diversas realidades entre las que se lleva a cabo, tomando en cuenta tanto al fenómeno en sí, como las propias vivencias y perspectivas de quienes forman parte de él.

Capítulo 1: Activismo de base y pandemia: Nuevas formas de organización.

1. De la crisis sanitaria a la crisis social

Tras la pandemia por coronavirus que se ha atravesado desde el año 2020, la cotidianeidad como la conocíamos ha dado un giro radical, pues muchos aspectos de la vida han sufrido cambios y configuraciones. El derecho a la salud, el derecho a la educación, las actividades económicas y las relaciones sociales han ido en declive desde que la situación mundial se declaró en emergencia por el virus. Además, se han experimentado algunas situaciones que han puesto en duda la colectividad que conforma a una sociedad. Ante la creciente ola de desempleo, rezago escolar, problemas económicos, sociales y mentales, han salido a relucir las consecuencias del neoliberalismo como modelo, además de económico, social y cultural, que, caracterizado por el darwinismo social, ha marcado aún más el egoísmo y la individualidad ante esta pandemia (Poma y Gravante, 2020).

Ante la crisis, resulta evidente que la mayoría de ciudadanos se han visto afectados de alguna manera, desde quienes se han contagiado de la enfermedad, o quienes han sufrido el desgaste y/o la pérdida de algún ser querido, hasta quienes han padecido los estragos económicos y sociales provocados por la pandemia. Muchos sectores de la población han tenido que hacer frente a una serie de problemáticas, entre ellas, algunas que han surgido al paso que la enfermedad ha crecido, como, por ejemplo, el miedo a enfermarse, la convivencia en espacios pequeños, la preocupación de quienes tienen o tuvieron familiares contagiados, el aislamiento social, etc. Problemáticas que han tenido pocas o nulas respuestas por parte de las instituciones, las cuales, siguiendo la cultura neoliberal, han dejado abandonados a los grupos sociales y a las personas más vulnerables (Gravante y Poma, 2021).

Está tan arraigado el modelo neoliberal como cultura, que hemos aprendido reglas y prácticas como, por ejemplo, el hecho de que cada quien debe lidiar con sus propias dificultades y la normalización de la idea de que los problemas de uno no deben afectar al otro. Como mencionan Poma y Gravante: “Estas reglas se manifiestan en nuestras prácticas cotidianas como la intolerancia hacia el otro, la negación de las problemáticas sociales como pobreza, desigualdad y nuevas formas de autoritarismo neoliberal” (Poma y Gravante, 2020, p. 210). Creando así una actitud indiferente ante las diversas circunstancias sociales que van surgiendo, y desviando la

atención de ellas, con la justificación de que, si no nos ocurre personalmente, entonces no es un problema.

Además, desde que se dio a conocer a nivel mundial el origen en China del virus y desde que su proliferación se iba dando, en principio, más en las personas que viajaban al extranjero, también creció la discriminación y xenofobia, como, por ejemplo, hacia las comunidades asiáticas (Gravante y Poma, 2021). Todo ello sumado a un fuerte autoritarismo político y social, con medidas poco empáticas hacia los sectores de la población más vulnerables (Bringel, 2020; Gravante y Poma, 2021). Discriminaciones que se sumaron a las ya presentes en nuestras sociedades. México, por ejemplo, ha presentado, desde antes de la pandemia, episodios de discriminación por muchas razones: por género (Guillén, 2021), por preferencias sexuales (Santos, 2021), por etnia (Díaz-Cayeros, 2016), color de piel (González, 2020), por posición económica (Almanza, 2019), lugar de origen (BBC News Mundo, 2018), etc. Pero con la llegada del coronavirus creció, en primer lugar, la discriminación hacia personas chinas (sinofobia), que en realidad se convirtió en un generalizado “personas asiáticas”, ya que mucha gente asume que todas las personas con rasgos asiáticos son chinos; y en segundo lugar la discriminación hacia personas que se habían contagiado o que trabajaban en el sistema de salud. Incluso en el año 2020, cuando recién comenzaba la pandemia, los ataques físicos y psicológicos hacia el personal médico fueron demasiado populares y frecuentes; las personas golpeaban, insultaban y descalificaban a médicos, enfermeras y enfermeros, camilleros y a todo el personal que trabajaba en hospitales, pues, bajo su lógica, ellos, al igual que chinos y extranjeros, eran responsables de esparcir el virus (Observatorio Nacional Ciudadano, 2020). La investigadora experta en racismo y xenofobia, Olivia Gall, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM comenta al respecto que:

Estos son tiempos de miedo [...] este sentimiento lleva a muchos a buscar culpables para descargar en ellos su angustia. En esto se parecen las pandemias y las guerras, pues al temer por nuestra integridad y la de los nuestros tendemos a pensar que hay un ‘nosotros’ amenazado por un ‘ellos’. (en Páramo, 2020)

Por lo que, una vez más, la pandemia demuestra ser más que un escenario de crisis sanitaria y más que un campo donde alberga la enfermedad. Resulta ser como un iceberg que, a todas luces, representa un problema por la superficie, pero debajo de ésta se esconden más riesgos y peligros. De este modo, se puede afirmar que con la llegada de la pandemia por el COVID-19 acrecentaron los problemas políticos y sociales. No sólo se trata de una crisis que pone en riesgo la salud de las personas, sino que es una crisis que amenaza todos los aspectos de la vida.

Frente a este panorama permeado de individualismo que ha resaltado con la pandemia, surgen nuevas inquietudes y nuevas respuestas colectivas (y se configuran otras que desde antes de la pandemia ya eran activas) ante diversas circunstancias. Como menciona Donatella Della Porta “la emergencia limita los espacios mentales, desafiando nuestra creatividad. Los recursos individuales y colectivos se centran en la supervivencia diaria” (Della Porta, 2020, p. 175). Y de esta forma, haciendo uso de la creatividad, las formas de acción colectiva van apareciendo a pesar de las circunstancias contextuales. Si por un lado la pandemia ha congelado los eventos públicos que caracterizan el repertorio de la protesta por parte de los movimientos sociales como las manifestaciones, las marchas, las performances, los *meetings* o *flash mobs*. Por otro lado, a lo largo de la pandemia se ha visto la emergencia de centenares de grupos de base y de redes de apoyo mutuo y solidaridad, que en esta crisis se ha dirigido en, sobre todo, apoyar a las personas afectadas por el COVID-19, ya sea por el padecimiento de la enfermedad o por las secuelas económicas y sociales que ésta ha traído consigo. Experiencias de base que se caracterizan por la práctica de la acción social directa, es decir, una acción directa dirigida a mejorar la condición de los otros y/o a resolver un problema social (Bosi y Zamponi, 2015).

2. Apoyo y solidaridad alrededor del mundo: la emergencia de nuevas alternativas sociales

Partiendo de la crisis social que ha resultado de lo que comenzó siendo un problema de salud a nivel global, han surgido nuevas alternativas para visibilizar las diversas problemáticas que, con y sin pandemia han existido. Sin embargo, limitadas por el distanciamiento social que los gobiernos de todos los países han propuesto como medida preventiva, las personas han comenzado a adoptar otras formas de organización que han puesto en evidencia las desigualdades sociales. De esta manera han adquirido más popularidad las prácticas solidarias,

que no sólo se encargan del apoyo solidario a sectores vulnerables, sino también se encargan de politizar las problemáticas y hacerlas visibles ante el mundo. De esta manera estos grupos se encargan de proponer futuros alternativos que intentan trasladar a sus acciones cotidianas tanto en lo personal, como de manera colectiva.

Lo anterior ha servido para que, con base en ello, alrededor del mundo surjan diversas formas de protesta, múltiples colectivos y redes de apoyo mutuo que buscan apoyar ciertas causas y que buscan una mejora en la estructura del sistema en el que viven. Por ejemplo, al otro lado del mundo, en India, Gram Bharati Samiti (Sociedad para el Desarrollo Rural) ha organizado apoyo para las familias migrantes durante la pandemia (CIVICUS, 2020). De manera similar ha ocurrido en Malasia, con la llegada del COVID-19 muchos trabajadores perdieron su empleo y en especial los migrantes se quedaron sin fuente de ingresos, pues, debido a su situación legal, no entraban en los planes del Estado para brindarles apoyo, sin embargo, diversos organismos civiles, entre los que se encuentran la coalición prodemocracia Bersih y el Congreso de Sindicatos de Malasia, trasladaron el apoyo hacia estos sectores, proveyéndoles de alimentos (CIVICUS, 2020).

En Japón, por ejemplo, al principio de la pandemia, ocurrió un incremento de las personas en situación de calle, pues debido a que estas personas que no cuentan con un lugar para vivir, pasaban sus días en los cibercafés, muy populares en Japón (Bravo, 2021). En estos lugares no sólo suelen rentar equipos de cómputo con acceso a internet para cualquier tarea o trabajo, sino que literalmente son pequeños cuartos de no más de dos metros cuadrados que se encuentran disponibles las 24 horas. Para la población japonesa menos favorecida resulta mucho más económico y accesible pagar la renta de uno de estos cuartos que pagar el alquiler de un departamento o casa con todos los servicios. Cabe destacar que las condiciones sanitarias en esos lugares no son las más adecuadas, pues a pesar de estar separados y que cada uno cuenta con un poco de privacidad, no da lugar a una distancia social pues no cuentan con un baño propio, es decir, el baño se comparte con todos los usuarios. Cuando el virus comenzó a alcanzar uno de sus primeros puntos más críticos a nivel mundial, muchos establecimientos, y sobre todo los de consumo no indispensable, comenzaron a cerrar de manera indefinida. Además, cabe señalar que no fueron los únicos establecimientos que cerraron sus puertas, entre ellos también lo hicieron los comedores comunitarios, en donde se vendía comida a muy bajo costo. Pero el cerrar los

negocios no solamente representó una pérdida económica para los dueños de los locales, sino que miles de personas se quedaron sin un hogar a donde ir y no entraban en las prioridades de quienes toman las decisiones. A manera de respuesta, el Centro de Apoyo Moyai para la Vida Independiente en conjunto con algunas otras organizaciones civiles, montaron un comedor comunitario en donde proveyeron de alimentos a las personas que hacían uso de los cibercafé y comedores comunitarios que inminentemente cerraron tras el azote del COVID-19. Además, el punto de repartición de alimentos sirvió también para brindar información acerca de cómo protegerse ante la pandemia y de cómo iba avanzando (CIVICUS, 2020).

Por otro lado, en Sudáfrica ha existido desde 1960 la organización Ikamva Labantu, que desde el momento de su surgimiento se ha dedicado al apoyo solidario de la población sudafricana. Con la actual pandemia era de esperarse que al igual que en todo el mundo, surgieran nuevas problemáticas que ponían en situación de riesgo a la población. Por ello en Ikamva Labantu han organizado apoyo que va desde mejorar la nutrición de los niños hasta la repartición de alimentos a adultos mayores y la repartición de kits de higiene (Ikamva Labantu, 2022).

Otro ejemplo de activismo en medio de la pandemia se encuentra en Toronto, Canadá. Aquí se han organizado diversos grupos de la población para protestar y exigir mejoras en cuanto al tema de la pandemia, tal es el caso del *Canadian Union of Public Employees*, quienes el 2 de abril de 2020 recurrieron a utilizar stickers que colocaron por toda la ciudad, a fin de exigir protección y equipo médico especializado para trabajadores del sector salud (Wood, 2020).

En Italia, España y Francia también se optó por diversas formas de protesta en plena pandemia, por medio de *flash mobs* y performances que incluían cantos, aplausos y cacerolazos desde las ventanas y los balcones de los ciudadanos, se hacía notar el apoyo y agradecimiento de las familias con los trabajadores del sector salud (Gerbaudo, 2020). Así mismo, surgió un peculiar sello en el Reino Unido, que se trató de un hashtag nombrado *#Clapforcarers*, el cual invitaba a los ciudadanos a unirse a un aplauso masivo por las personas que se dedican a salvar vidas (Gerbaudo, 2020). Además de las diversas formas de protesta que adoptaron en algunas partes de Europa, también comenzaron a originarse grupos de ayuda mutua. Si algunos colectivos ya existían antes de la pandemia promoviendo proyectos distintos, otros de estos grupos al principio surgieron como grupos de WhatsApp o de Facebook en donde la gente intercambiaba

información sobre la ubicación de personas que debido a los contagios no podían salir a realizar sus compras o quienes requerían medicamentos (Mendoza, Yáñez y Vitela, 2021). De hecho, no se pensaba que estos grupos fueran a trascender, aún tiempo después de que se levantara el confinamiento en los países, podría pensarse incluso que eran grupos que nacieron al calor del momento, sin fines políticos, sólo como actos de empatía. Sin embargo, poco a poco fueron adoptando las prácticas solidarias a su vida cotidiana y fueron constituyéndose como colectivos u organizaciones que se hacían nombrar de alguna manera, los cuales ya tenían por objetivo politizar y visibilizar las problemáticas que fueron surgiendo a medida que el coronavirus se extendía por el mundo. En Londres, por ejemplo, estos grupos comenzaron siendo de ayuda para que la gente no saliera de sus casas y se autoaislaran y de esta manera, reducir contagios. Posteriormente comenzaron a recoger recetas y distribuir medicamentos a los grupos más vulnerables (Chevé, 2021). Por ejemplo, COVID-19 Mutual Aid Uk es una comunidad que conecta a las personas inglesas preocupadas por algún grupo vulnerable de su población, con otras comunidades u organizaciones que se enfocan específicamente en estos grupos (migrantes, comunidad LGBTIQ+, mujeres y niños víctimas de violencia doméstica, entre otros). Según sus propias palabras: “La ayuda mutua no se trata de “salvar” a nadie; se trata de personas que se unen, en un espíritu de solidaridad, para apoyarse y cuidarse unos a otros” (COVID-19 Mutual Aid Uk, 2022).

Sin embargo, la práctica de apoyo mutuo está presente en todos los continentes, pues la pandemia, como menciono anteriormente, no sólo ha afectado a un sector de la población, y esto ha ocurrido en todo el mundo. Por ejemplo, el *caremongering*, es un movimiento que surgió en Canadá en el 2020, como una respuesta alternativa por parte de algunos ciudadanos ante las dificultades que vivían otros ciudadanos. La esencia del movimiento está en “intentar cambiar el miedo a las cosas a ofrecer calma y ayuda” como menciona Trish Baxter, voluntaria del movimiento en Canadá (Jofré, 2020). De esta forma, el *caremongering* se fue expandiendo por distintos lugares del mundo con una dinámica de apoyo mutuo que incluye prácticas como proveer de alimentos, atención y suministros a los más vulnerables (Wood, 2020).

Por su parte, en Estados Unidos las prácticas de apoyo mutuo se han manifestado de diversas formas, por ejemplo, en Chicago los trabajadores sindicalizados de la rama camionera, se han organizado para donar parte de su salario a los compañeros que fueron despedidos de su trabajo

por causas de la pandemia (Pleyers, 2021). Así mismo en diversas partes del país también han surgido comedores comunitarios y albergues para las personas en situación de vulnerabilidad y a quienes la pandemia les ha afectado con mayor intensidad.

Otro caso en Estados Unidos es la organización de grupos anarquistas y antifascistas de extrema izquierda en Portland, quienes han volteado a ver a los presos, pues resultan ser un sector de la población que difícilmente se encuentra en el foco de atención cuando se habla de solidaridad (Loadenthal, 2020). La vida detrás de las rejas es difícil en muchos sentidos, al ingresar, la mayoría de presos pierde implícitamente muchos de sus derechos. La llegada de la pandemia no ha sido cosa fácil para la población carcelaria, pues también se encuentran expuestos al virus al no contar con medidas sanitarias pertinentes y en algunas ocasiones al estar sobrecargadas las cárceles, además, pocas veces cuentan con atención médica de calidad. Estos grupos creen que no hay peligro en brindar apoyo a las personas que viven en prisión y mucho menos creen que sea población que no “merece” ese apoyo. Por medio de la producción de gel sanitizante que ellos mismos elaboran y con la colaboración de *Food Not Bombs*, organización que recoge alimentos en los diferentes establecimientos de las ciudades, con la finalidad de proveer de estos alimentos a quienes lo necesitan, han logrado trasladar el apoyo hasta los rincones donde casi nadie voltea a ver: la cárcel (Loadenthal, 2020; Food Not Bombs, 2022).

Pero no todos los grupos de base que realizan acciones solidarias se han enfocado en los problemas acarreados por la pandemia, pues, han surgido grupos de base que han brindado apoyo también a las protestas que emergieron aun en tiempos de aislamiento social. Por ejemplo, tras el asesinato de George Floyd en mayo de 2020 a manos de un policía blanco en Minneapolis, Minnesota, cabe resaltar las protestas de *Black Lives Matter* (Las vidas negras importan), movimiento en contra de la discriminación y la violencia racial que se ha ido popularizando alrededor del mundo. En este caso han surgido grupos de apoyo mutuo que suministran alimentos y bebidas a los participantes de las protestas de BLM (CIVICUS, 2020).

En algunos países de América Latina también han surgido grupos de apoyo mutuo a lo largo de esta pandemia. Tal es el caso de Brasil, en donde se han llevado a cabo movimientos organizados por campesinos y por organizaciones de habitantes de Paraisópolis, quienes se han encargado de brindar alimentos a sectores vulnerables de la población ante la pandemia, así como artículos de

higiene y aseo personal, y con ello también han planteado un nuevo modelo de organización. Por otro lado, en Chile se han organizado comedores comunitarios con el fin de apoyar a las personas que se han visto afectadas por la pandemia al mismo tiempo que generan una independencia del Estado, mostrando así, la incapacidad de su gobierno por resolver los problemas de los sectores populares ante la crisis sanitaria (Pleyers, 2021; Leetoy y Gravante, 2021).

En Argentina también han surgido grupos de ayuda mutua que se encargan principalmente de proveer de alimentos a las personas que habitan los barrios de bajos recursos, pero también nació una iniciativa virtual, que consiste en la creación de redes de comunicación vía Facebook y WhatsApp. La finalidad de estas redes es georreferenciar los puntos donde habitan personas de bajos recursos para enviar alimentos, productos de higiene, ropa y hasta juguetes para los más pequeños. A su vez, la población argentina había referido demasiada desinformación sobre el tema del COVID-19, al exigir transparencia al gobierno y al no obtener respuesta, 27 medios de comunicación se unieron para crear un colectivo el cual tiene como prioridad únicamente difundir información verídica sobre el tema (CIVICUS, 2020). Sin embargo, no es nuevo para Argentina el apoyo solidario por parte de la sociedad civil, pues han venido arrastrando años de un gobierno que muestra poca o nula preocupación ante las demandas de la gente y que en su lugar se dedica a implementar políticas neoliberales que tienen como consecuencia una inminente deuda externa y un abandono del sector salud. Por ello es que desde mucho antes de que la pandemia azotara al mundo, en Argentina los movimientos sociales de base y las asambleas de barrio han sido un factor importante en el desarrollo del país y han ofrecido la posibilidad de sobrellevar la crisis económica y social (Leetoy y Gravante, 2021). Lo que han llamado “economías solidarias” y que justamente tienen como objetivo poder apoyarse entre todos brindando diversos servicios y acciones que se intercambian unos con otros, funcionando como un trueque (Piñeiro y Mason-Deese, 2020). Adicional a la solidaridad que ha surgido a raíz de la pandemia en Argentina y a la solidaridad que ha existido desde antes de la misma, también ha tomado más peso el movimiento feminista y pese a las estrictas reglas de distanciamiento impuestas por el gobierno argentino, (que también han afectado a todas las familias que dependen de su trabajo para poder vivir, para quienes quedarse encerrados representa no comer) ha habido diversas protestas en pro del aborto. Pese a la pandemia, se han organizado grupos feministas de base, tal es el caso de la “Colectiva La Revuelta”, mujeres que solidariamente se ofrecen a hacer acompañamiento a otras mujeres que deciden abortar. El apoyo consta de

acompañar a las mujeres durante todo el proceso; antes, durante y después de la interrupción del embarazo, además brindan información y soporte emocional; les hacen sentir protegidas y acompañadas (CIVICUS, 2020; La revuelta, 2022; Leetoy y Gravante, 2021).

En Venezuela la situación política, económica y social no ha sido favorecedora para sus habitantes desde antes de la pandemia iniciara, pero con la llegada del COVID-19 la situación se comenzó a agudizar, pues muchas familias venezolanas no viven en condiciones sanitarias óptimas, por lo que corren más riesgo que quienes disponen de un lugar propio y amplio. Además, la comida, que de por sí ya escaseaba, comenzó a hacer más falta. Ante esta situación, aun así, se juntaron grupos de voluntarios independientes que fabricaron mascarillas y recolectaron medicamentos, con la finalidad de repartirlos a hospitales donde los suministros escaseaban. Así mismo, la iniciativa *Plan Buen Vecino* en Caracas, organizó a vecinos de los barrios de Caracas y se dedicó a repartir alimentos a adultos mayores, quienes por pertenecer a un grupo vulnerable ante el riesgo de contraer COVID-19, no podían salir y no tenían a nadie que viera por ellos, pues sus familiares se encuentran en las cifras de personas que, buscando mejores oportunidades de vida, dejaron el país (Velandia, 2020).

La solidaridad no es un concepto nuevo, pero definitivamente esta pandemia ha permitido que alrededor del mundo se visibilice a través de prácticas cotidianas como las anteriores mencionadas. Es evidente que con el COVID-19 surgieron problemáticas nuevas y se resaltaron otras que ya existían dentro de las sociedades, pero al mismo tiempo también han surgido respuestas por parte de la misma población, quienes no depositan su confianza en los gobiernos, sino en la sociedad misma. Durante el tiempo que se estuvo atravesando por las múltiples variantes del virus y sus efectos tanto biológicos como políticos y sociales, en todo el mundo la gente no se detuvo y siguieron organizándose cada día con nuevas iniciativas y con nuevas prácticas. Ahora incluso la pandemia ha evolucionado, debido a las jornadas de vacunación que los gobiernos de los países del mundo han llevado a cabo y debido a las mutaciones que ha tenido el virus, reduciendo las cifras de personas fallecidas. Pero si algo nos han mostrado los grupos de base y apoyo mutuo, es que no importa cuánto pueda cambiar el contexto, la ayuda continúa y ahí donde las políticas públicas no dan respuestas satisfactorias, existe la organización solidaria.

3. Apoyo y Solidaridad en México: Importancia del activismo de base en tiempos de pandemia

Los grupos de apoyo mutuo no surgen específicamente en la pandemia, sino desde antes de ésta, pues son una muestra de solidaridad ante situaciones adversas y también son una alternativa ante respuestas poco eficientes por parte de quienes toman las decisiones. En México existen y han existido una diversidad de grupos que se encargan de brindar apoyo a través de acciones solidarias a personas que se ven afectadas por ciertas problemáticas. Pero resulta relevante señalar que, aunque existen similitudes en las prácticas, hay una diferencia entre grupos de apoyo mutuo, que realizan activismo de base y grupos de voluntariado. El voluntariado se caracteriza por acciones despolitizadas, es decir, prácticas que tienen como objetivo principal colmar una situación de emergencia y/o necesidad. A diferencia del activismo, el cual tiene por objetivo acciones que politizan una problemática y poseen un carácter disruptivo y transgresor de sus prácticas, es decir, prácticas que se contraponen al sistema en el que se vive (Della Porta y Steinhilper, 2021).

Por otro lado, están varios grupos y organizaciones que sí hacen activismo por medio de sus acciones y sus prácticas y que, a través de ellas, visibilizan y politizan la problemática, al mismo tiempo que evidencian la falta de soluciones por parte del sistema ante la misma. Está el ejemplo de Casa Frida en la Ciudad de México, proyecto que nació tras la violencia y discriminación que vive la comunidad transexual. Este grupo brinda apoyo a las personas que debido a su identidad han sido discriminadas y violentadas; lo hacen por medio de donaciones que la gente proporciona y con el dinero recaudado se les brinda un techo, alimentos y productos de higiene personal (Tzuc, 2020). Cabe señalar, que, con la pandemia, la violencia que las personas de la comunidad trans viven acrecentó, pues algunas tuvieron que quedarse en casa con sus familias, el principal lugar donde son violentadas.

Los adultos mayores también resultaron ser un grupo muy vulnerable al inicio de esta pandemia, pues el virus les afectaba más debido a sus condiciones de salud, por ello incrementaron las organizaciones que apoyan a los asilos. Como el caso de Casa Betti, una casa hogar para personas de la tercera edad, especialmente mujeres, quienes por diversas circunstancias no cuentan con un hogar en donde puedan ser atendidas tanto médica como emocionalmente. En

casa Betti les brindan a estas personas atención médica y psicológica, pero sobre todo les brindan cariño y comprensión que les han sido negados en sus familias. Las donaciones que se pueden hacer son extensas, van desde ropa, cobijas, artículos de higiene personal, material para manualidades, medicamentos, alimentos, donaciones en efectivo, hasta tiempo de convivencia. Tienen un programa llamado “Adopta a una abuelita” para que, quienes quieran integrarse como voluntarios y pasar tiempo con las adultas mayores puedan ir a realizar actividades, con la finalidad de hacerles pasar momentos agradables y recordarles que no están solas. Además, también se puede apoyar mediante una manutención mensual a las mujeres de escasos recursos que necesiten tratamientos médicos especiales (Casa Betti, 2022).

Por otro lado, también hay organizaciones que brindan apoyo a los migrantes que se encuentran en una situación desfavorecida en México. *Soy Migrante* es una iniciativa que nace de la preocupación de jóvenes universitarios por las personas que tienen que atravesar las fronteras de sus países en busca de una mejor vida y que al hacerlo se enfrentan a una buena cantidad de riesgos, como el lamentable suceso que ocurrió el 10 de diciembre de 2021 en Chiapa de Corzo, Chiapas. Un tráiler que transportaba más de 160 migrantes originarios de Guatemala, El Salvador y Honduras se volcó, provocándole la muerte a más de 55 personas (BBC News Mundo, 2021). *Soy Migrante* brinda apoyo a los migrantes y las familias de las víctimas de tragedias como la ocurrida. En sus propias palabras, esta organización integrada por jóvenes estudiantes se define a sí misma como:

Jóvenes universitarios comprometidos a cambiar la realidad migratoria en México y el mundo. Buscamos ser el puente entre la sociedad civil y el tema migratorio a partir de la ayuda humanitaria directa a albergues, proyectos culturales de sensibilización, activismo y defensoría de los derechos humanos de las personas migrantes. (Soy Migrante, 2022)

Además de brindar apoyo a los albergues por medio de donaciones de alimentos, ropa, cobijas, productos de higiene personal y medicamentos, también difunden artículos sobre el tema migratorio en México y sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos, que se pueden encontrar en su página web.

Incluso hay otro sector que se vio afectado en esta pandemia: los animales de los albergues y de los zoológicos. En el caso de los animales de compañía incrementó, aunque no en cantidades altas y precisas, el abandono de los mismos, pues algunas personas temían que sus animales pudieran contagiarles el virus. Otras personas de escasos recursos, al no tener manera de generar ingresos tras el confinamiento, se vieron obligadas a dejar a sus mascotas en refugios pues, si ya consideraban complicado obtener el ingreso para alimentar a sus familias, alimentar a un animal lo era más. En el caso de los zoológicos se vieron afectados pues al estar cerrados no conseguían ingresos, que estos a su vez sirven para la manutención alimentaria y veterinaria de los animales. La animalista Sandra Segovia, fundadora de Todos Somos Animales (TSA) comenta al respecto que: “Es una tragedia que el gobierno no está atendiendo, que la sociedad civil no puede ayudar ahora como lo hacía antes, [...] y que tampoco la iniciativa privada, cuyos clientes son los animales, tampoco se ha pronunciado para ayudar” (En Hernández, 2020). Ante esta problemática se han organizado personas que por medio de donaciones de comida para animales y el apoyo de veterinarios para tratarlos médicamente, han colaborado con los albergues que encima se encuentran sobrepoblados. Sin embargo, también se han organizado tanto grupos animalistas como civiles, para brindar paseos voluntarios para los perros, estos consisten en el apoyo de personas que brindan una hora diaria de su tiempo para sacar a pasear a los perros de los albergues y de esta manera evitar el estrés y ansiedad que les causa el encierro a estos animales. Además, se hace la invitación a quienes tengan la posibilidad de cuidar y mantener un animal de compañía, para su adopción responsable.

Con relación a los ejemplos expuestos, resulta relevante introducir el caso del colectivo CDMX Ayuda Mutua, en la Ciudad de México, el cuál es el sujeto de estudio de esta investigación. Este grupo se dedica al apoyo de personas y familias que fueron afectadas debido a la pandemia por coronavirus por medio de donaciones en especie y de ayuda directa, como se puede observar en su sitio web: “CDMX Ayuda Mutua es una comunidad que organiza ayuda mutua en toda la Ciudad de México a través del apoyo de comestibles, ayuda directa y asociaciones creativas” (CDMX Ayuda Mutua, 2021). Su lema es “solidaridad, no caridad” haciendo referencia implícitamente a colectivizar la ayuda, sin ánimo de lucro de ningún tipo y al acto de ayudar suprimiendo los sentimientos de lástima y/o compasión por el otro. Pues, esta reivindicación política de la solidaridad se distingue del voluntariado, sea esto promovido por organizaciones no gubernamentales o por ideologías religiosas. La solidaridad va más allá de querer ser moralmente

correcto, es una manera de comprender la situación que viven quienes nos rodean por medio de empatizar y de querer generar un cambio a la realidad que se vive. Como mencionan Torrejón, Meersohn y Urquiza (2005): “la solidaridad horizontal apunta al compromiso reflejado en una búsqueda de igualdad de oportunidades, a un trabajo conjunto y, en mayor o menor medida, a un cambio dentro de la sociedad” (p. 90). Por lo tanto, se convierte en una forma de politizar el problema, de hacerlo visible y por medio de acciones cotidianas alcanzar un cambio. De este modo la solidaridad motiva a cuestionar al sistema y lo pone en evidencia tras no brindar ninguna respuesta ante problemáticas sociales, al grado de que personas que no tiene ningún tipo de poder político deciden organizarse para: 1) brindar apoyo a quienes lo necesitan; 2) para visibilizar el problema y con ello demandar un cambio.

El modelo de las formas de activismo que manejan los grupos y redes de apoyo mutuo es de carácter prefigurativo, es decir, mantienen una relación entre las prácticas cotidianas y los valores para intentar trasladar escenarios futuros al presente. Es un modelo que, a pesar de los estudios en torno a él, aún no se logra discernir si se trata de una técnica de protesta, una ideología u orientación o una combinación, pero en cualquier caso forma parte de la comprensión de la política como un instrumento motivador del cambio social (Yates, 2014). Gravante señala al respecto que: “es un tipo de activismo que se caracteriza por una búsqueda de coherencia entre la acción y sus valores” (Gravante, 2019, p. 109). De este modo, los grupos de base utilizan su creatividad para establecer acciones cotidianas que buscan más que darse a notar públicamente, crear un cambio ante la situación por la que se atraviesa.

Por lo expuesto, surgen diversas cuestiones alrededor del contexto descrito, las cuales son claves para el desarrollo de esta investigación. La principal se basa en conocer cuáles son las características prefigurativas en el activismo de base durante la pandemia por COVID-19. Partiendo de lo anterior, también es relevante conocer los procesos de movilización que utiliza el activismo de base efectuado por el colectivo CDMX Ayuda Mutua, así como el significado que las personas que realizan este tipo de activismo otorgan a las prácticas y acciones que llevan a cabo cotidianamente. Finalmente, considero importante resaltar la dimensión emocional en este tipo de activismo porque ello permite conocer el vínculo entre estas prácticas cotidianas y los valores del movimiento, así como también permite conocer los impactos que el movimiento ha tenido en quienes han tenido un paso por el colectivo.

Como he comentado anteriormente, una de las reacciones sociales ante la crisis provocada por las respuestas poco empáticas del sistema neoliberal ante el contexto descrito, ha sido el emerger de diferentes grupos de base con el objetivo de brindar apoyo a quienes se han visto perjudicados por la pandemia y sus consecuencias tanto sanitarias como sociales y económicas. Como menciona Lesley Wood “los movimientos sociales y antiautoritarios tienen un rol esencial en el desarrollo de la confianza, ya que incluyen a los más vulnerables, multiplican la forma de relacionarnos y nos vuelven menos dependientes del poder centralizado” (Wood, 2020, p.197). En este sentido, el activismo de base brinda la oportunidad de crear acciones y prácticas cotidianas que intentan mejorar la situación en el presente (Gravante, 2019) y crea alternativas que como menciona Wood (2020), permiten una descentralización del sistema capitalista y neoliberal en el que vivimos, por parte de quienes se involucran. En otras palabras, centra toda su atención en el apoyo mutuo, que va del autocuidado cuidando de los otros también, sin estar anclados a las respuestas (nulas o deficientes) de los gobiernos y autoridades.

El activismo de base, en este marco, ha ofrecido la oportunidad de resolver las necesidades que han surgido ante esta crisis sanitaria, sin hacer uso de la caridad, que erróneamente y con frecuencia, es utilizada como sinónimo de ser solidarios y empáticos, y que lejos de ayudar a la disminución de un problema, remarca las desigualdades mediante el acaparamiento de oportunidades (Wood, 2020). No se trata solamente de voluntariado y altruismo, sino que, uno de los significados que dan los activistas a estas prácticas es que intentan generar un cambio tanto político como social en el sistema, demostrando que el motor de su fuerza radica en ellos mismos y en la cooperación mutua.

El estudio y análisis del activismo de base es importante no sólo porque se vale de la acción directa para brindar alternativas ante problemáticas sociales que no han sido atendidas satisfactoriamente por el sistema, sino porque por medio de estas alternativas representa una perspectiva diferente del problema. Le da visibilidad a las diversas situaciones que demandan un cambio por medio de la cotidianeidad, es decir, no precisa de marchas o plantones para exigir respuestas, sino que brinda estas respuestas como forma de protesta. De la misma forma, pone en evidencia la poca eficiencia del gobierno ante la problemática y lo desafía tomando la solidaridad como herramienta.

Además, resulta conveniente, introduciendo la dimensión emocional, conocer y analizar las prácticas de solidaridad manifestadas por los activistas, así como los valores que convergen en las mismas, a fin de establecer una relación entre estos. En este sentido, también es relevante comprender el sentir de quienes practican el activismo de base y las motivaciones que han llevado a estos grupos a organizarse, así como el significado que ellos mismos atribuyen a sus prácticas y el carácter prefigurativo que estas tienen. De esta forma se puede tener un acercamiento al conocimiento de los procesos movilizados por los que han pasado y los impactos que el movimiento ha tenido en sus vidas.

Por las razones expuestas anteriormente, el propósito de esta investigación se centra en conocer y analizar las características prefigurativas de los grupos de base ante la pandemia por COVID-19, así como los motivos que han llevado a los activistas del colectivo *CDMX Ayuda Mutua* en la Ciudad de México a organizarse. Además de esto, es importante analizar cómo las prácticas de solidaridad expresadas por este grupo se transforman en otra forma de hacer política. Pues hemos visto que los eventos de protesta son importantes para visibilizar los movimientos, ya que los temas se hacen públicos y se discuten tanto en los medios de comunicación, como en las conversaciones cotidianas de los ciudadanos. Sin embargo, no son la única forma de politizar una problemática y empoderar a las personas, pues el activismo de base ha dado lugar a que más personas se sumen a las acciones prefigurativas (Zajak, 2020).

Capítulo 2: Prefiguración política y dimensión emocional en el estudio del activismo de base.

1. ¿Qué es el activismo de base? Un acercamiento teórico.

El marco teórico utilizado en la presente investigación para analizar el activismo de base en tiempos de coronavirus se apoya en los estudios de los movimientos sociales. La manera en la que los movimientos sociales se han estudiado no ha sido siempre la misma. Antes de los años 60 el estudio de los movimientos sociales se centraba principalmente en tres teorías básicas: 1) estructural-funcionalista, la cual se basa en la psicología de las masas (Le Bon, 2005) y propone estudiar al fenómeno colectivamente, ignorando las motivaciones del individuo. 2) La teoría de tradición Freudiana, que sí considera al individuo, pero como la fuente de sus propios problemas, por lo tanto, concibe a quienes protestan como personas con problemas mentales (Candón, 2010). 3) La teoría marxista, la menos difundida en los trabajos académicos, la cual concibe al origen del conflicto en la lucha de clases y considera a los individuos como personas racionales, pues la razón de su lucha reside en perseguir sus objetivos tanto colectivos como individuales (Assies, 2016).

A raíz de los años 60 y con la gran ola de movimientos sociales que se vivieron a nivel mundial en esa época (movimientos obreros y estudiantiles en Latinoamérica y Europa y la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos) (Della Porta y Diani, 2011) y con el hecho que muchos activistas se convirtieron en estudiosos y estudiosas de movimientos sociales, surgen nuevas propuestas para el estudio de este fenómeno social, como la teoría de movilización de los recursos, la teoría de las oportunidades políticas, la teoría de marcos, entre otros (Della Porta y Diani, 2011; Jasper, 2012a). Teorías que a pesar de su importancia se caracterizan por su dimensión estructuralista, tomando en cuenta sus análisis, principalmente la importancia de la estructura económica y política, dejando de lado la dimensión cultural y biográfica.

Después de los años 70 se comienzan a integrar al estudio de los movimientos sociales otros enfoques que priorizan la cultura, la identidad colectiva, al individuo y su contexto y no sólo al fenómeno en sí (Della Porta y Diani, 2011; Jasper, 2012a). Algunos autores como Melucci

(Jasper, 2012a) comenzaron a llamar a los movimientos que se originaron en esta década y después de ella “Los Nuevos Movimientos Sociales”. Pues tal vez por primera vez en siglos, surgía una ola de movilización que pretendía convertirse en un desafío global y combinaba las preocupaciones que surgieron con la teoría marxista (lucha de clases) con las “nuevas”, como la visibilidad y derechos de la comunidad LGBTQ, los movimientos ecologistas y animalistas, el movimiento feminista, los movimientos antimilitaristas, entre otros (Della Porta, Andretu, Mosca y Reiter 2006; Wood 2004; Tarrow 2005). Mostrando que emergía (y sigue emergiendo) una serie de problemáticas sociales de acuerdo no sólo al contexto en el que se desenvuelve el individuo, sino al individuo mismo.

Este enfoque culturalista, difiere de los clásicos en varios aspectos, pero principalmente en que éste pone especial atención en las vivencias de los actores y los significados que atribuyen a sus prácticas para comprender mejor el fenómeno. Por ello es que este enfoque nos permitirá comprender cuáles son las motivaciones que llevan a los activistas a actuar de la manera en que lo hacen, cómo lo hacen y por qué lo hacen. Igualmente, la literatura sobre los movimientos sociales es útil para brindar un análisis que contrarresta la visión de irracionalidad en los grupos de manifestantes y que sólo son impulsados por la tensión del sistema y el contagio de masas (Della Porta y Diani, 2011; Jasper, 2012a).

Es importante resaltar que existen algunas diferencias y semejanzas entre el estudio de los movimientos sociales de antes de la década de los 60 (la cual se considera el parteaguas para el análisis de los nuevos movimientos sociales). Pues para establecer los límites que marcan estas diferencias o semejanzas es necesario tener consciencia de que no todos los fenómenos de la acción colectiva son movimientos sociales y de que existen diversas formas en las que se manifiesta un movimiento social. Pues no todo el comportamiento colectivo deriva en un movimiento social. Como mencionan Della Porta y Diani:

En los años cincuenta y sesenta del siglo xx, los investigadores del comportamiento colectivo tendían a agrupar bajo una misma rúbrica fenómenos tan diversos como las multitudes, los movimientos, los pánicos, las manías y las modas, lo que terminó generando básicamente dos problemas. Por un lado, y aunque muchos de ellos definieran

a los movimientos como fenómenos intencionados, prestaron más atención a las dinámicas inesperadas que a las estrategias organizativas deliberadas o, de manera más general, a las estrategias elaboradas por los actores. Como señaló James Coleman (1990; 479), la hipótesis que sostiene que la revuelta se produce por situaciones de frustración, desarraigo, privación y crisis social reduce la acción colectiva a un conglomerado de comportamientos individuales. El funcionalismo ignora las dinámicas por las cuales los sentimientos experimentados al nivel (micro) del individuo dan lugar a fenómenos (macro) tales como movimientos sociales o revoluciones. (Della Porta y Diani, 2002, p. 33)

Una vez que tenemos presente que los movimientos sociales son sólo uno de varios fenómenos de la acción colectiva, la cual “considera los movimientos sociales como una expresión de intereses compartidos dentro de una situación estructural común (especialmente una condición de clase, como en todas las aproximaciones derivadas del marxismo)” (Melucci, 1999, p. 31). Y de que no todos los eventos, organizaciones o grupos colectivos son considerados movimientos sociales, cabe señalar que dentro de estos existen diversos sujetos que los componen, uno de ellos y del cual se habla a lo largo de toda la investigación, es el activismo de base.

En este sentido, el activismo de base o *grassroots mobilization*, por sus vocablos en inglés, forma parte importante del estudio y análisis de los movimientos sociales, pues, a pesar de que es relativamente corto el tiempo que lleva integrándose a los estudios de los movimientos sociales en las ciencias sociales (Andretta, Piazza y Subirats, 2015), ha marcado una diferencia entre las prácticas civiles y los movimientos sociales con políticas contenciosas (Andretta, Piazza y Subirats, 2015; Della Porta y Steinhilper, 2021; D’Alisa, Forno y Maurano, 2015). Las primeras se distinguen porque carecen de carácter político, es decir, son meras acciones voluntarias que están fuertemente influenciadas por valores personales (Della Porta y Steinhilper, 2021), mientras que los segundos, además de los lazos cooperativos y valores que comparten, están cargados de una visión más objetiva y prefigurativa, es decir, que intentan politizar una

problemática y generar un cambio a partir de esta politización (Yates, 2014). Para tener mayor claridad sobre esta distinción Della Porta y Steinhilper, señalan que:

La civilidad se basa en el respeto por los demás, la cortesía y la aceptación de los extraños, priorizando la acción colectiva en temas predominantemente consensuados [...] es vista como la textura de los lazos cooperativos y asociativos, que fomenta la confianza mutua y los valores compartidos, y en última instancia, fortalece la cohesión social. (Della Porta y Steinhilper, 2021, p. 3)

Por otro lado, los movimientos sociales se diferencian en el sentido de sus acciones, pues, en este caso, las acciones son “transgresoras, contenciosas y/o confrontativas. Su carácter disruptivo les permite llamar la atención de la opinión pública y ejercer presión sobre los tomadores de decisiones” (Della Porta y Steinhilper, 2021, p 3).

Partiendo de esta diferenciación de fenómenos, el activismo de base busca estrategias que van más allá de un solo evento de protesta, estrategias que buscan hacer del activismo un acto cotidiano que persigue un fin político y que parten de la dimensión local (Della Porta y Steinhilper, 2021; D’Alisa, Forno y Maurano, 2015). Estas estrategias buscan contraponerse al sistema por medio de acciones que lo confrontan, como por ejemplo interponerse en la construcción de alguna obra que pudiese afectar la calidad de vida de los habitantes de algún lugar, exigir políticas que protejan y preserven el medio ambiente, echar atrás proyectos gubernamentales que resulten poco convenientes para las localidades, recuperación de espacios públicos, etcétera (D’Alisa, Forno y Maurano, 2015).

Un ejemplo de este activismo de base se puede encontrar en los movimientos de justicia ambiental, EJM por sus siglas en inglés (*Environmental Justice Movements*) y los conflictos socioambientales de base (Mihaylov, 2015), o LULU (Locally Unwanted Land Uses) y que puede traducirse al español como “uso local no querido de un territorio”. Este tipo de grupos nacen de manera local, es decir, se concentran en organizaciones que atienden problemáticas que surgen en una comunidad determinada y frente a un panorama de desacuerdo social respecto a ciertas políticas impuestas por las grandes empresas y los gobiernos (Andretta, Piazza y Subirats,

2015; Mihaylov, 2015). En este tipo de movimientos la solidaridad con otros grupos vale la pena ya que la cooperación aumenta la influencia política de las actividades de protesta” (Mihaylov, 2015, p. 125). Por lo que, muchas veces, movimientos urbanos que comienzan de forma local toman suficiente peso para convertirse en un asunto nacional. Sin embargo, es importante señalar que los grupos locales no se enfocan en conseguir nuevas reformas o cambios en la política alrededor de una problemática, de eso se encargan los movimientos a nivel nacional, sino se enfocan en hacer que estas políticas se ejecuten (Mihaylov, 2015, p. 125).

Tomando en cuenta que la teorización del activismo de base aún sigue desarrollándose y va tomando más cuerpo a medida que aparecen “nuevos” o “emergentes” movimientos sociales como los movimientos ecologista, LGBT, queer, animalista, feminista, etc. (Andretta, Piazza y Subirats, 2015), es importante mencionar que no hay un concepto establecido hasta ahora que lo defina con precisión. Sin embargo, con base en los aportes que los diversos autores que se han interesado en el tema han dado, podemos brindar un acercamiento a su significado. Así, el activismo de base podría definirse como aquellas acciones colectivas que van desde las formas tradicionales de protesta como marchas, performances, entre otros, hasta la movilización de un grupo de personas que buscan estrategias menos convencionales de protesta como el apoyo mutuo, y que llevan a cabo mediante la acción colectiva. De igual forma, presenta un carácter cotidiano, es decir, estas acciones están presentes en el día a día de los activistas y está cargado de su creatividad, pues, buscan además de compartir, demandar un cambio ante las diversas problemáticas sociales y al mismo tiempo politizarlas, haciéndolas visibles. “De esta manera el activismo de base [...] es promovido por los colectivos autónomos y autoorganizados que practican la acción directa no solo en los eventos de protesta sino también en la práctica cotidiana” (Poma y Gravante, 2021).

2. Características prefigurativas en el activismo de base.

Como se ha visto, el activismo de base posee una serie de características que lo distingue de otras formas de protesta. Usualmente se basa en la dimensión local, lo que quiere decir que, busca cuestiones alrededor de una comunidad o localidad que se perciben como injusticias para después tomar acciones propias que no involucran autoridades ni instituciones. De esta manera cumple con la cualidad de politizar la problemática que se vive en tal localidad y por medio de

estas acciones que impactan directamente en la cotidianeidad, generar un cambio. Es decir, prefigura la realidad que se vive en torno a la problemática planteada. Esta, sin duda es la principal característica de la prefiguración política, la cual conciben algunos autores como una orientación política (Leach, 2013; Breines, 1982) y algunos otros como alternativa o estrategia para alcanzar un cambio (Yates, 2014). “Sin embargo, a menudo no está claro si se trata de una táctica, orientación o forma de protestar, un tipo alternativo de actividad de movimiento o una combinación de estos” (Yates, 2014, p. 2). Conceptualmente no existen demasiados aportes que definan en sí a la prefiguración política, pero generalmente se le da una orientación política que va directamente encaminada a “Los Nuevos Movimientos Sociales” (Yates, 2014). Por ello es que se considera un enfoque completamente culturalista, que es de utilidad para conocer el movimiento social desde el individuo. Breines, socióloga y ex activista de la Nueva Izquierda, concibe a la prefiguración política como una democracia participativa, en la cual todos toman decisiones por igual. Ella orienta la prefiguración política hacia la democracia participativa porque en un sistema capitalista y neoliberal, una forma de organización en la que no existan jerarquías ni formas de representación verticales, se contraponen a lo hegemónico (Farber, 2014). Y la prefiguración política parte precisamente de la no jerarquización de los participantes y de la implementación de acciones que trasladen el “mañana” al “hoy”. Aunque en este punto es importante mencionar que la prefiguración no hace alusión a futuros utópicos (Farber, 2014). Si bien sí se alimenta de una buena dosis de escenarios que los activistas imaginan en beneficio de su lucha, no intenta crear escenarios fantásticos, es decir, las acciones y alternativas implementadas, en este caso por los grupos de base, tienen que ser viables y situarse en la realidad. Anticipar “futuros” al contexto problemático social actual es lo que busca la prefiguración política, pero no contempla alternativas utópicas, que prácticamente sólo serían posibles si se reinventara la humanidad (Farber, 2014).

Para ir ligando este enfoque con un ejemplo práctico dentro del activismo de base, tenemos justamente la creación de colectivos como CDMX Ayuda Mutua (el cual es el estudio de caso en esta investigación) que preocupados por las diversas problemáticas sociales que trajo consigo el COVID-19 y ante las pocas respuestas institucionales, organizan y motivan prácticas cotidianas por medio de distribución de bienes de primera necesidad. Se enfocan en generar un cambio social de manera local, por lo que resulta oportuno estudiarlos desde la dimensión prefigurativa. Leach se refiere a la prefiguración política como:

una orientación política basada en la premisa de que los fines que logra un movimiento social están moldeados fundamentalmente por los medios que emplea y que, por lo tanto, los movimientos deben hacer todo lo posible para elegir medios que encarnen o "prefiguraran" el tipo de sociedad que quieren provocar. (Leach, 2013, p. 1)

Es decir, la prefiguración política se centra en crear acciones que, además de brindar apoyo hacia ciertos sectores de la población, proporcionan la oportunidad de politizar el problema y hacerlo visible. Leach menciona al respecto que: “una orientación prefigurativa está motivada por algo más que un compromiso con la acción moral por derecho propio; ha sido perseguida como alternativa a las estrategias reformistas estructurales y vanguardistas para el cambio social” (Leach, 2013, p.1). Por lo que no sólo se trata de un sentimiento altruista que tienen las o los activistas, ni de ideas moralistas que buscan hacer lo “correcto”. Es importante resaltar que en la prefiguración debe existir una relación entre los medios y los fines (Franks, 2003; Yates, 2014), es decir entre las prácticas del movimiento y sus objetivos. Los medios (o prácticas) se refieren a todas las acciones que realiza un grupo de base de manera cotidiana con la finalidad de generar el cambio que desea. Por otro lado, los fines no son más que los objetivos colectivos, es decir, aquellos que se diferencian de las motivaciones personales (Yates, 2014). Esta relación entre medios y fines no sólo va a sujeta al compromiso de cada individuo, sino también participan valores y emociones morales que convergen a nivel colectivo (Gravante, 2019). Según Yates, la relación medios-fines que implica la prefiguración política, se puede comprender mejor si analizamos los términos por separado:

Primero, "medios" o "prácticas" pueden entenderse como la variedad de actividades a corto plazo y en su mayoría realizables que cualquier grupo de movimiento realiza en conjunto. En segundo lugar, todos los movimientos sociales también tienen "fines", que aquí se denominan "objetivos del movimiento", diferenciándolos de los motivos individuales o ambiciones personales. (Yates, 2014, p. 16)

Así pues, la prefiguración va más allá de lo que siente o quiere cada individuo, las prácticas sirven para transformar el problema, que se origina en una dimensión local, en asunto político. Es por ello que la prefiguración política está fuertemente influenciada por la acción directa. En este sentido, es relevante destacar la diferencia entre la acción directa y la “desobediencia civil” que muchas veces y erróneamente ha sido confundida al hablar de movimientos sociales (Franks, 2003). La acción directa es disruptiva, así que no puede ser pacífica per se, porque básicamente se opone a los códigos éticos y normas sociales establecidas en la sociedad implícitamente, pero no precisamente tiene que ser ilegal. Por su parte, la desobediencia civil sí involucra un comportamiento que irrumpe las leyes (Franks, 2003). Franks señala al respecto que:

El elemento prefigurativo distingue la acción directa de la acción simbólica y constitucional. Las acciones simbólicas son aquellos actos que tienen como objetivo dar a conocer un problema o injusticia, pero por sí mismos no intentan resolverlo. Son actos que significan otros actos. Hay muchas formas de acción simbólica: desfiles, vigiliyas, ayunos, consignas, cantos, festivales, insignias, banderas y saludos. Una posible crítica a la división entre acción simbólica y directa es que esta última también es simbólica. La acción directa también presenta una solución parcial o temporal a un conjunto más amplio de prácticas. (Franks, 2003, p. 18)

Entonces, la prefiguración política está cargada de la acción directa, por medio de la cual los grupos organizados implementan acciones que desafían al sistema en el que viven y lo ponen en evidencia. No se trata de actos violentos o delictivos, sino todo lo contrario, acciones cotidianas que proponen un cambio o una solución ante el problema que está siendo ignorado por las autoridades. De esta manera, los grupos de base demuestran que 1) el cambio es posible y 2) que las instituciones han sido incapaces de brindarlo. Es por ello que el activismo de base permite desencadenar un proceso de politización de las problemáticas cotidianas por medio de la acción colectiva y la acción directa, como aquellas que emergieron con la llegada de la pandemia (CIVICUS, 2020), para crear alternativas aquí y ahora, en un contexto actual.

De esta manera la prefiguración política va formando parte del enfoque culturalista de los movimientos sociales, pues permite tener una visión más cualitativa del activismo de base y conocer alternativas y prácticas que no se basan únicamente en el fenómeno social, sino en todo lo que hay alrededor y dentro de los activistas. Así mismo, permite que los individuos que se involucran los unos con los otros y comienzan a realizar acciones en beneficio de ellos mismos y de los demás, empiecen a construir redes de apoyo mutuo, que definen Caplan y Killilea (1976), citados por Aranda y Pando (2013) como “vínculos entre individuos o entre individuos y grupos que sirven para mejorar la adaptación cuando uno se enfrenta a situaciones de estrés, reto o privación” (p.234). Y que no solamente funcionan para los fines del movimiento, sino también para la construcción de una identidad colectiva (Yates, 2014; Franks 2003; Bosi y Zamponi, 2015).

Dicho de otro modo, estas acciones que llevan a cabo los activistas bajo la estrategia u orientación que supone la prefiguración política, tienen múltiples objetivos, entre los que destacan coaccionar y/o persuadir a las autoridades a brindar solución ante las problemáticas que se expongan y construir un sentido compartido de identidad colectiva, moldeando el sistema de valores. A su vez, también movilizan recursos mediante interacciones contenciosas con otros grupos, con el objetivo de desafiar el cambio (Bosi y Zamponi, 2015). Y el activismo de base tiene todas estas características, pues por medio de la acción directa brindan respuestas e intentan trasladar las soluciones futuras del problema al presente. Pero es importante resaltar que tampoco busca protagonismo, de hecho, en muchas ocasiones ni siquiera es fundamental conocer el nombre de quienes forman parte de algún grupo o colectivo. El activismo de base se vale de la prefiguración política para tomar una situación que afecta de manera personal y colectiva y visibilizarla al punto de politizarla, ya que también es una manera de protestar y de exigir ante el mundo y las autoridades un cambio.

Como he mencionado anteriormente, la pandemia por COVID-19 ha traído consigo innumerables problemáticas en cada parte del mundo. El esparcimiento del virus también ha esparcido una crisis política y social que hemos visto en escenarios que surgen de la enfermedad no sólo dentro de los hospitales, sino fuera de ellos también. Basado en esto, a pesar de que es relativamente corto el tiempo desde su comienzo en 2020, se han hecho numerosos análisis que intentan comprender lo que la pandemia por COVID-19 ha significado para las personas desde

una dimensión política y social (Pleyers, 2020). En este sentido, el activismo de base ha tenido impactos positivos, pues, alrededor del mundo, han surgido diversas formas de organización que se han encargado de atender problemáticas locales y de proponer “futuros alternativos” (CIVICUS, 2020). Mediante sus prácticas los grupos de base han desafiado a un sistema que ofrece pocas alternativas y lo han puesto en evidencia, siguiendo de esta forma la orientación o estrategia que propone la prefiguración política.

3. Emociones y activismo de base: impulsoras del cambio.

Cuando se habla de un enfoque culturalista dentro de los movimientos sociales, además del carácter prefigurativo de algunos de ellos, es importante incluir a las emociones, en cuanto las emociones son parte de la cultura. La inclusión de la dimensión emocional en los movimientos sociales es relativamente nueva. Desde el siglo pasado, diversos estudiosos de los fenómenos sociales de distintas ramas, se han encargado de desarrollar una perspectiva de las emociones que difiere de la tradición psicológica (Hochschild, 1975; 1979; 1983). Por ejemplo, se creía que las emociones sólo podían o debían abordarse desde la psicología porque era la única rama que se especializaba en el análisis y trato de estas, pues iba más ligado a procesos biológicos o estados mentales (Jasper, 2018). Desde finales de la década de los 80 se les ha comenzado a incluir en el estudio de los movimientos sociales, pues comienzan a ser vistas como factores que motivan y explican ciertas cuestiones de los movimientos sociales como su emergencia, consumación o disolución, las razones por las que los activistas protestan, lo que estas protestas representan para ellos y sus procesos de movilización (Poma y Gravante, 2015; Poma y Gravante 2017; Jasper, 2018). La primera propuesta de abordar las emociones socialmente y no únicamente desde la psicología, la brinda Arlie Hochschild, (1983) socióloga estadounidense. Por lo que para Hochschild las emociones son un constructo socio-cultural que pueden cambiar en función del contexto, las situaciones o adversidades a las que se pueda exponer el ser humano. Dicha teoría sobre las emociones remonta en cierta medida a lo que Goffman (1959) pensaba sobre la interacción humana. El autor veía la interacción humana como una puesta en escena, en la cual, el comportamiento individual se moldeaba de acuerdo a la situación a la que el actor (como él llamaba a los individuos) se exponía, cual obra de teatro. En otras palabras, para Goffman cada persona posee roles diferentes y de acuerdo a esos roles (y situaciones) es cómo tiene que actuar. Sin embargo, la teoría de Hochschild difiere de la de Goffman porque, en primer lugar, Goffman

hace un análisis que se enfoca únicamente al individuo y en cómo éste debe actuar según sea su rol, mientras que Hochschild lo lleva a un nivel macro (Gravante, 2020). Lo que significa que esta adaptación a cómo expresarse de acuerdo a cada situación no es precisamente un proceso individual, sino todo lo contrario, puede colectivizarse. Y en segundo lugar porque la autora cree que cada persona es consciente de sus propias emociones y puede gestionarlas no con el único fin de interactuar en la cotidianidad, sino para desafiar su realidad e impulsar cambios en ella (Hochschild, 1979; 1983). Hochschild, en su obra también explica, analiza y profundiza las “reglas del sentir”, las cuales son normas no escritas que estipulan cómo debe sentirse un grupo o individuo ante alguna situación diversa. En sus propias palabras, las reglas del sentir “son las que guían el trabajo emocional al establecer el sentido de derecho u obligación que gobierna los intercambios emocionales” (Hochschild, 1983, p. 56). Con base en lo anterior, se puede decir que en cada situación se deben expresar diferentes emociones. Por ejemplo, no serán las mismas emociones expresadas en una fiesta, en la cual se celebra algún acontecimiento y lo que usualmente se siente es alegría, júbilo, emoción, etc., que en una riña callejera en donde sobresale la ira, el coraje, la impertinencia, etc.

Usando la propuesta constructivista de Hochschild, diversos investigadores en movimientos sociales, en particular James Jasper, incorpora el análisis de la dimensión emocional en el estudio de los movimientos sociales y sus tipos de activismo. Evidenciando cómo las emociones no sólo motivan o impulsan ciertas acciones capaces de generar un cambio, sino que también son útiles para la construcción de identidades y la explicación de los diversos procesos tanto de quienes protestan como del movimiento en sí (Jasper, 2018). Así mismo, este enfoque permite que los participantes activos de los movimientos sociales expresen ante quienes no protestan las diversas problemáticas que dan vida al movimiento, a fin de compartir su sentir y que de algún modo los demás empaticen y puedan unirse, si lo desean. Como menciona Jasper: las emociones son “formas de procesar información sobre el mundo más rápidamente de lo que podrían hacerlo nuestros cerebros conscientes; como medio de comunicarnos con los demás y de juzgar cómo se desarrollan las cosas para nosotros en un momento dado” (Jasper, 2018, p. 11). En este aspecto, es importante “romper con el muro de empatía”, lo que para Hochschild (2016) significa entrar en un punto de consciencia que implica adquirir la cualidad de comprender las emociones del otro, pues muchas veces son ignoradas debido al individualismo e indiferencia que caracterizan al sistema en el que se vive. Estas prácticas que aíslan el sentir de los demás y lo invalidan es a lo

que, metafóricamente hablando, se refiere Hochschild con “el muro” y mostrar apoyo solidario en lugar de replicar patrones de egoísmo e indiferencia sería “romper con él”. Por lo que Jasper toma los aportes de Hochschild y comienza a incluir las emociones, abordadas como ella propone, al estudio de los movimientos sociales. Gravante (2020) señala al respecto que:

La propuesta de Hochschild fue retomada sucesivamente por Jasper (1997), quien en su obra vuelve a poner el sujeto y la cultura —que comprende emoción, cognición y moral— en el centro del estudio de la protesta como forma de hacer política ofreciendo un marco analítico más holístico que permite superar los límites de las propuestas de estudio anteriores de los movimientos sociales. (p. 163)

Con lo que el autor (Jasper 1998; 2006; 2012b; 2018) elabora una categorización para comprender de qué manera las emociones (comúnmente clasificadas en “buenas” o “malas”) se vinculan al proceso de vivir el movimiento social, principalmente como participantes activos del mismo. Jasper propuso “dividir las emociones en: impulsos, emociones reflejo, vínculos afectivos, estados de ánimo y emociones morales. Estas tipologías se diferencian por el grado de procesamiento cognitivo, por la duración y por ser o no dirigidas a un objeto” (Gravante, 2020, p. 1633). Esta clasificación ha servido para identificar sensaciones que explican diversas cuestiones dentro de todo el proceso que conlleva un movimiento social. Algunas de estas emociones incluso pueden percibirse como sentimientos y algunas de ellas son impulsos corporales o reacciones instantáneas ante ciertas situaciones, sin embargo, todas son útiles para explicar etapas diferentes. (Jasper, 2012b; Jasper 2018). Por ejemplo, Jasper (2012b) explica que las emociones que involucran reflejos corporales se han usado principalmente para explicar los procesos de represión y tortura dentro de los movimientos sociales (Jasper, 2018). Y, por otro lado, el autor menciona que los estados de ánimo son los que independientemente de las reacciones corporales perduran en el tiempo y en la esencia del grupo o individuo. Partiendo de la clasificación y aportes de Jasper, se han ido añadiendo a la dimensión emocional en el estudio de los movimientos sociales otros análisis que conjuntamente han elaborado Goodwin, Jasper y Polleta (2001). A lo largo de su obra se encargan de mostrar la importancia de la dimensión

emocional dentro de los movimientos sociales y de contrarrestar la percepción de que quienes protestan son irracionales.

La tabla 1 muestra la categorización que realizó Jasper (2018) de acuerdo a los cinco tipos de emociones que identificó en los movimientos sociales y las características de cada una.

Tabla 1

Categoría	Características
Emociones reflejas	Respuestas automáticas bastante rápidas a eventos e información, a menudo tomadas como el paradigma de todas las emociones: ira, miedo, disgusto, sorpresa, conmoción, decepción y alegría.
Impulsos	Necesidades corporales urgentes que desplazan otros sentimientos y atención hasta que son satisfechas: lujuria, hambre, adicciones a sustancias, necesidad de orinar o defecar, agotamiento o dolor
Estados de ánimo	Sentimientos energizantes o desenergizantes que persisten a través de los escenarios y normalmente no toman objetos directos; pueden ser cambiados por emociones reflejas, como durante las interacciones
Vínculos afectivos	Sentimientos relativamente estables, positivos o negativos, sobre los demás o sobre los objetos, tales como amor y odio, agrado y aversión, confianza o desconfianza, respeto o desprecio.

Emociones morales	Sentimientos de aprobación o desaprobación (incluidos de nosotros mismos y nuestras acciones) basados en intuiciones o principios morales, como la vergüenza, la culpa, el orgullo, la indignación y la compasión.
--------------------------	--

(Jasper, 2018, p. 13)

Uno de los principales objetivos de este enfoque en los movimientos sociales es demostrar que las emociones, además de explicar diferentes procesos dentro de los mismos, también funcionan para explicar que las emociones no son necesariamente elementos de la individualidad, sino que por medio de las emociones se puede colectivizar una problemática, como las que dan origen a los movimientos sociales. Dicho de otro modo, las emociones no solamente explican los procesos y motivaciones de cada individuo, sino que lo hacen en un ámbito colectivo, sumando las emociones de todos quienes participan (Goodwin, Jasper y Polleta, 2001) y de esta forma también sirven para medir los impactos del movimiento. Alice Poma y Tommaso Gravanate (2015) muestran algunos ejemplos sobre cómo las emociones ayudan a que la ideología o el sentir de los movimientos sociales se comparta y se socialice: “en las marchas en solidaridad con Ayotzinapa hemos podido ver carteles que decían ‘su dolor es nuestro dolor, su rabia es nuestra rabia’, ‘que nuestro dolor no te sea indiferente’” (p. 18). Con esto, podemos ver que una manera de colectivizar las emociones es por medio de: 1) el discurso que cada lucha social maneja y 2) por medio de la empatía para con esta lucha. Otro ejemplo que destacan Poma y Gravanate (2015) en uno de sus trabajos de campo en un colectivo auto-organizado de mujeres en una comunidad de Oaxaca. Con este ejemplo muestran cómo las emociones se comparten y dan fuerza a una lucha social. mujeres que sufren violencia machista y ante su situación han decidido organizarse para brindar cursos de autodefensa. Tienen como lema “superar el miedo y sacar la rabia”. De esta forma, una vez más resalta que los discursos de las activistas vienen fuertemente cargados de las emociones que ellas mismas sienten.

Es importante reconocer que las emociones pueden ser (o no) asociadas con acciones negativas, pues a lo largo de la historia de la humanidad se ha visto que quienes se apegan a sus emociones son tratados como personas inestables o débiles. Como he mencionado anteriormente, la

dimensión emocional en los movimientos sociales ha intentado contrarrestar esa perspectiva. Éstas son vistas como impulsoras de la acción colectiva, como motivadores, por lo que, la propuesta es que se dejen de categorizar en “buenas” o “malas”, “positivas” y “negativas”. En lugar de ello, simplemente aceptar que las emociones son inherentes al ser humano y por ende pueden (y deben) sentirse libremente. Sin embargo, con el enfoque culturalista, que las considera un constructo socio-cultural, pueden servir para explicar ciertos fenómenos y procesos que terminan generando cambios en el estudio de los movimientos sociales (Jasper, 2018).

Las emociones, además, están presentes en todas las formas de protesta en todos los movimientos sociales, pues no se presentan simplemente como un factor más, si no que, surgen en sus discursos, motivan a las personas y con ello dan forma a sus objetivos. Pueden ser los fines y también los medios dentro de un movimiento social, pero a su vez pueden facilitar los procesos de movilización, sin embargo, también pueden dificultarlos (Jasper, 2012b). Las emociones pasan a tomar lugar en el estudio de los movimientos sociales porque son impulsoras del cambio, fungen como motores para producir nuevas alternativas ante diversas situaciones donde la gente protesta, y esto permite comprender los procesos de movilización de las personas que protestan, así como las motivaciones que les llevan a ello.

Sabiendo lo anterior, se puede analizar el activismo de base desde la dimensión emocional, considerando las emociones que sienten y expresan los activistas entre ellos, hacia sus oponentes y hacia la problemática por la que atraviesan. Por otra parte, estas emociones ayudan, por medio de la acción colectiva, a que compartan su experiencia y su sentir primero entre ellos mismos, segundo con la sociedad que no protesta y tercero con las autoridades a quienes les exigen soluciones a la problemática que enfrentan. Sin embargo, es necesario resaltar que la acción colectiva, a pesar de ser funcional para medir los resultados del movimiento, es decir, lo que se ha logrado y lo que no tras las acciones de protesta (por ejemplo, reforma de leyes, implementación de políticas, etc.) y un medio por el cual las emociones pueden ser compartidas y socializadas, no determina si éstas han tenido el impacto suficiente para explicar los procesos y motivaciones personales y colectivas de quienes protestan y del movimiento al que representan. (Polleta y Jasper, 2001). El colectivo de base del que hablaré en el siguiente capítulo (CDMX Ayuda Mutua), es un ejemplo más de que la dimensión emocional está presente en el activismo de base y en los procesos de movilización que han vivido como colectivo, pues desde su

surgimiento (2020) hasta el día de hoy, maneja discursos en donde fácilmente se puede percibir la socialización de emociones tanto de quienes protestan, como de la lucha a la que representan. Es un colectivo enfocado a brindar apoyo mutuo principalmente a quienes han padecido la pandemia desde un ámbito económico y social. Las prácticas y procesos de movilización que implementan en su día a día pueden ser explicadas por medio de las emociones. Así como los impactos que ha tenido el movimiento, lo que se puede ver reflejado en las experiencias de los activistas a nivel personal. Posteriormente se comparten al grado de formar una comunidad y una identidad colectiva.

Como se ha visto, a lo largo de este capítulo, el enfoque culturalista dentro de los movimientos sociales, a pesar de ser relativamente nuevo, resulta útil e importante en el estudio de los mismos, pues brinda la oportunidad de conocer a detalle más que al movimiento en sí. Brinda la capacidad de comprender a quienes protestan y las motivaciones que los llevan a ello. Así como los procesos que envuelven cada lucha. Las emociones son parte del ser humano, así que, en lugar de evitarlas y reprimirlas, se pueden compartir y aprovechar para transformar escenarios, así como para explicarlos. “Las emociones son constructos sociales y culturales, se comparten, se redefinen y forman parte de la acción social de las personas, así como de sus experiencias de vida” (Poma y Gravante, 2015, p. 20). Es por ello que tanto la dimensión emocional, como la prefiguración política pueden vincularse y ofrecer una visión más holística y más centrada que da importancia al sujeto en cada movimiento social, a diferencia de los enfoques estructuralistas que dejan de lado a quienes protestan y el significado que atribuyen a sus propias prácticas y procesos.

Capítulo 3: El caso de: CDMX Ayuda Mutua

1. Diseño Metodológico

Con base en las preguntas y objetivos que se han planteado a lo largo del presente trabajo, la investigación se basa en un diseño metodológico cualitativo. Este diseño nos permite analizar y resaltar las características de la problemática planteada, además de que, como menciona Gravante: “privilegia la narración y, con ello, una comprensión del significado que los mismos actores dan de una determinada realidad” (Gravante, 2019 p. 112). La metodología cualitativa se encarga de realizar una investigación que reúne datos descriptivos, a diferencia de la metodología cuantitativa, que principalmente se apoya en los números y la estadística (Rist 1977: Taylor y Bogdan, 1987). Este tipo de metodología se enfoca más en los resultados empíricos resultantes de la investigación, que en las propias técnicas y herramientas para obtenerlos. La metodología cualitativa nos ofrece una gran variedad de pautas y métodos que hacen que la investigación que se realiza sea mucho más amplia y los resultados vayan más allá de la descripción de los contextos de los sujetos de estudio. Al tener una vista holística de la realidad social que viven los sujetos, se pueden comprobar, aplicar o desechar teorías y con base en ello, los académicos utilizan este método para brindar explicaciones más concretas del mundo empírico (Mattoni, 2014). Además, es preciso mencionar que el diseño metodológico cualitativo ha tenido una gran trayectoria en el mundo de las investigaciones apoyado, desde luego, del trabajo de campo, técnica frecuentemente utilizada en este tipo de metodología. Como se ha visto, históricamente, con las primeras expediciones en las que se realizaban trabajos cualitativos, los cuales no contaban con una estructura y metodología formal. Por ejemplo, los trabajos de campo de Marco Polo expresados en sus viajes, o los de Cristóbal Colón, de los que tenemos conocimiento gracias a los libros de historia. Después están los trabajos de Darwin (1859) en los que se dedica a observar y describir todo lo que ocurre en un determinado entorno, comúnmente natural, para posteriormente analizar e intentar sacar conclusiones de lo observado. Y más tarde los trabajos antropológicos, con una estructura más formalizada y una metodología más ordenada, de los antropólogos Boas (1911) y Malinowski (1932) (Taylor y Bogdan, 1987). Es necesario tomar en cuenta que, a diferencia de las investigaciones cuantitativas, el diseño metodológico cualitativo implica una actitud del investigador diferente, pues la idea es no ser

invasivo y que aún con el método de recolección de datos que se elija, las cosas vayan fluyendo de manera natural (Taylor y Bogdan, 1987).

Es importante considerar que los métodos de recolección de datos del diseño metodológico cualitativo son completamente diferentes del método cuantitativo. Las investigaciones cualitativas a pesar de que sí deben contar con un esquema que contempla técnicas semiestructuradas (Della Porta, 2014), se dan de manera natural, es decir, no forzada (Taylor y Bogdan 1987). Porque lo que busca un modelo cualitativo es experimentar a través del sujeto o sujetos su comportamiento, sus motivaciones y/o sus procesos. Le da relevancia a los significados que los sujetos dan a sus formas de ser, de actuar y de pensar y a través del análisis posterior de los datos obtenidos en el trabajo de campo, se busca comprender por qué las cosas ocurren de la manera en que ocurren y qué motiva estas formas de ser, de actuar y de pensar de los sujetos. Estas cuestiones no tienen lugar con la investigación cuantitativa, en la que difícilmente se generan vínculos con los sujetos porque los métodos estructurados y las formulas empleadas hacen que sea más fácil tener un conteo de cierto fenómeno sin profundizar demasiado en sus contextos, más tarde, en este método se interpretan los números obtenidos (Taylor y Bogdan, 1987). Pero en la metodología cualitativa no todo se trata sobre recolectar datos y describir a la perfección cada uno de ellos, sino que también es importante saber que implica una salida del campo, es decir, el momento de retirarnos de la interacción con nuestros sujetos de estudio y su contexto. Para ello también se requiere de ciertas técnicas, sobre todo que no sean bruscas y permitan saber a los sujetos que ha sido de utilidad su participación, es relevante no olvidar que tratamos con personas que sienten, reaccionan y responden ante estímulos.

Las variables de esta investigación contemplan los elementos prefigurativos que caracterizan las prácticas de los grupos de base y que permiten establecer conexiones entre las prácticas cotidianas de los activistas y sus valores, así como el significado que estos dan a sus acciones. Del mismo modo toman en cuenta la dimensión emocional, pues las emociones son una variable de gran ayuda para comprender los procesos de los activistas. Por ello, el trabajo de campo y al cual se aplicó la metodología anteriormente señalada, se centra en CDMX Ayuda Mutua, un colectivo con origen en la Ciudad de México que se caracteriza por brindar apoyo a familias e individuos que, frente a la pandemia por COVID-19, se han visto afectados, principalmente de

manera económica. Uno de los principales objetivos de este trabajo de campo es comprender las características prefigurativas del activismo de base en tiempos de pandemia a través de la interpretación del sujeto mismo. Además de analizar el proceso de movilización del colectivo durante la pandemia por COVID-19, al mismo tiempo que Comprender el significado que los activistas atribuyen a estos procesos de movilización a sus prácticas, establecer un vínculo entre las prácticas cotidianas de los activistas y sus valores y conocer el tipo de alternativa que construyen en el escenario actual.

Retomando lo anterior con respecto a la metodología cualitativa, he considerado que su carácter descriptivo es el más adecuado para considerarla a lo largo de esta investigación, tanto de manera práctica como de manera teórica. Su utilidad en las variables y objetivos de esta investigación, hace que encaje para la aplicación a este trabajo. Sus bondades permiten que mediante una extensa narrativa y un análisis profundo de los datos (Lindekilde, 2014) sea posible comprender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del individuo. En este caso, desde la conformación del colectivo CDMX Ayuda Mutua y pasando por toda su evolución en un contexto pandémico, así como sus puntos de auge y declive, además de los procesos de movilización que han tenido, la identidad que se han creado y las motivaciones que han conformado a cada uno de los participantes que a su vez conforman el colectivo.

Para la recolección de los datos, fue oportuna la utilización de técnicas de investigación que resaltan las características de la problemática y que a su vez priorizan y reflejan la interpretación de la experiencia por parte de los activistas y su relación con sus prácticas y valores. Para comenzar, es preciso señalar que el trabajo de campo es una “investigación basada en la interacción personal con sujetos de investigación en su propio entorno” (Wood 2007, p. 124). Cada trabajo de campo requiere de cierta subjetividad al mismo tiempo que de objetividad para poder no sólo analizar y entender los datos obtenidos sino para explicarlos. (Taylor y Bogdan 1987; Malthaner, 2014; Della Porta, 2014). Sin embargo, un trabajo de campo en el estudio de los fenómenos sociales difiere un poco de los trabajos de campo antropológicos tradicionales, pues en primer lugar requieren de menos tiempo de inmersión en el campo para el investigador y segundo lugar son útiles para comprender diversos factores que sólo los culturales de los sujetos de estudio. Al respecto el investigador Stefan Malthaner señala que:

En contraste con el trabajo de campo etnográfico “tradicional” realizado por antropólogos, quienes suelen pasar uno o más años en un entorno local específico, los científicos sociales comparativos a menudo buscan estudiar varios casos, diferentes contextos locales y procesos políticos más amplios, lo que significa que tienden a pasar períodos de varios meses (en lugar de años) en un determinado país , viajar a diferentes lugares y combinar la observación participante con otros métodos, a veces más “formales”. (Malthaner, 2014, p. 174)

También es importante mencionar que al ser parte de un método subjetivo y que se presta a la interpretación personal de cada investigador, en los trabajos de campo resulta común y natural que el investigador genere alguna especie de vínculo con su sujeto o sujetos de estudio, sin embargo, la recomendación es que se evite mezclar las creencias personales con el trabajo de campo (Taylor y Bogdan, 1987). En este tipo de investigación es el investigador el que tiene que acercarse a las personas y a su contexto de manera holística, es decir, considerarlos como un todo y no como simples variables para, de esta forma, establecer una relación entre los individuos a estudiar y su contexto (Taylor y Bogdan, 1987). La primera parte de este trabajo consistió en realizar una etnografía digital en el sitio web del colectivo y en sus redes sociales. Para ello me adentré en las relaciones digitales del colectivo durante algunos meses. Gracias a esta etnografía pude recolectar algunos datos que fueron de gran utilidad más adelante para la comprensión de algunas experiencias contadas por los activistas y para ir teniendo un primer acercamiento a las prácticas y en general a la cultura del colectivo. Esta técnica, aunque tiene orígenes que datan de cientos de años (Guber, 2004), es relativamente nueva y empleada conforme la tecnología se ha ido desarrollando (Ruíz y Aguirre, 2015). Es importante señalar que este tipo de etnografía o trabajo de campo existe debido a que con la llegada y desarrollo de la tecnología las relaciones sociales han dado lugar a la ocupación de más espacios y no precisamente espacios físicos o “reales”, sino aquellos espacios donde se interactúa, se comparte y se genera (o configuran) nuevas formas de socialización. Estos espacios son, en la actualidad, los llamados espacios virtuales, por ejemplo, las redes sociales y cualquier sitio web en donde se pueda compartir algo de interés público, tales como Facebook, Instagram, YouTube y Twitter, por mencionar los más

populares. Es importante estudiar este tipo de espacios porque, como comentaba anteriormente, su contenido nos brinda un primer acercamiento hacia los sujetos de estudio, además de que en los espacios virtuales existen también una serie de patrones que quienes hacen uso de ellos reproducen con la finalidad de sostener la interacción con quienes comparten. Aunque, igual de importante es mencionar que una etnografía digital no se recomienda como única técnica de recolección de datos, sino que se tiene que complementar con otras técnicas que nos apoyen a conocer el contexto físico de los sujetos de estudio, pues no todo lo que los conforma está explícito en los espacios digitales (Ruíz y Aguirre, 2015). Es por ello que como segunda técnica de recolección de datos contemplé una serie de entrevistas en profundidad (Taylor y Bogdan, 1987), que además de permitirme conocer más a detalle a los participantes, también me permitió integrar la dimensión emocional, variable, que como comentaba con anterioridad, es indispensable para comprender los procesos de los activistas. De acuerdo a los estudios de Donatella Della Porta:

La entrevista cualitativa también se ha considerado particularmente apta para una visión naturalista, orientada hacia “descripciones ricas de personas e interacción tal como existen y se desarrollan en sus hábitats nativos” (Gubrium y Holstein, 1997, p. 6). El objetivo es descubrir el orden subyacente de “su mundo”, su vida cotidiana. (Della Porta, 2014, p. 230)

De esta forma, las entrevistas son útiles al momento de vincular sus resultados con las teorías y al momento de elegir las, pues hay dos tipos de estrategias que nos permiten vincular las teorías con los resultados de las entrevistas estas son: 1) estrategias deductivas: donde la teoría se construye sobre los resultados empíricos y brindan claridad en el enfoque de la investigación y 2) estrategias inductivas: en estas, se utiliza un bajo nivel de abstracción pues se buscan conceptos que se puedan relacionar (Della Porta, 2014). Las entrevistas de esta investigación fueron llevadas a cabo por medio de encuentros cara a cara con los informantes, en estos encuentros la información se fue dando de manera fluida, es decir, no forzada ni de alguna manera que generara incomodidad. Para cada persona elaboré un medio de reunión pues no todas se encontraban en su totalidad disponibles, algunas entrevistas se llevaron a cabo de manera

personal mientras que otros tuvieron que ser por algún medio virtual. Este tipo de entrevistas no son rígidas y cuadradas, sino que dan lugar para que se lleven a cabo de una manera libre, intercambiando diálogo, como si se diera entre una charla o conversación. La idea de emplear la entrevista en profundidad para una investigación es poder obtener respuestas de los informantes respecto a sus vivencias o experiencias (Taylor y Bogdan, 1987). La tercera técnica empleada en esta investigación fue la memoria emocional. Es muy frecuentemente utilizada en estudios psicológicos y pedagógicos con la finalidad de aplicar un estímulo que traiga recuerdos de cierta situación a los sujetos. La memoria emocional resulta ser información almacenada en algún lugar de nuestros recuerdos, acompañada de factores o detonantes que hacen que las situaciones vividas puedan ser fácilmente recordadas. (Bermúdez y Prado, 2001). Por ello, en esta técnica destacan los recuerdos de las experiencias de los activistas al momento de la lucha. De esta forma, con ayuda de la información que previamente extraje de la etnografía digital y a manera que se desarrollaban las entrevistas en profundidad, algunas preguntas fueron encaminadas justamente a revivir el sentir de cada uno de los activistas participantes en este trabajo al momento de realizar las acciones que llevaban a cabo para contrarrestar la problemática planteada. Así mismo, continuando con las técnicas de recolección de datos, también es relevante mencionar que empleé una cantidad considerable de bibliografías tanto electrónicas como físicas, artículos de revistas científicas, videos informativos, ponencias y conferencias y artículos en páginas web de instituciones y organizaciones que abordan el tema de los movimientos sociales y sus implicaciones, esto a fin de desarrollar la parte teórica.

2. CDMX Ayuda Mutua

Como he mencionado en capítulos anteriores, el activismo de base es un tipo de activismo que en México es relativamente nuevo, sin embargo, cada vez surgen más grupos de base que desde la cotidianeidad se dedican a implementar alternativas ante una diversidad de problemáticas sociales. Con la llegada de la pandemia por COVID-19 emergieron a nivel mundial varias iniciativas de grupos organizados, los cuales preocupados por las diversas situaciones a las que se enfrentaba el mundo ante el nuevo contexto, fueron planteando y llevando a cabo alternativas que visibilizaban y daban respuestas provisionales a las adversidades que iban surgiendo (CIVICUS, 2020). En México la pandemia tomó a todos por sorpresa, pues se había enfrentado a

algo similar, por lo tanto, no se tenía conocimiento de los cuidados y precauciones que se debían tener ni en las escuelas ni en los corporativos. Pero ese no fue el único problema, mientras más crecía la pandemia más crecían otras problemáticas como la desigualdad social, el desempleo y la falta por cubrir necesidades básicas de algunos sectores del país. En la Ciudad de México el escenario se tornaba en una dualidad porque por un lado estaban las personas que, aprovechando el confinamiento, decidieron hacer algo nuevo como realizar ejercicio, hacer alguna actividad recreativa y de relajación, talleres online, etc. Esa era la parte de la Ciudad de México que contaba con el privilegio de poder vivir y subsistir sin la necesidad de salir de la comodidad de sus hogares ya sea porque sus trabajos se adaptaron perfectamente a la modalidad en línea y no se vieron afectados ni económica ni laboralmente o porque contaban con suficientes recursos para vivir el periodo de tiempo que duró el confinamiento en su parte más importante. Sin embargo, también estaba el otro extremo, que se conformaba por personas que perdieron el empleo debido a la pandemia y se quedaron sin poder generar ingresos de los que dependían sus familias. Gente que vivía al día y que con el confinamiento no tuvieron más alternativa que no generar, lo que se convertía para muchas familias en días de no comer. Ante estas realidades que se contraponían surgieron preocupaciones no sólo por quienes padecían la situación, sino por quienes también lograban empatizar y tenían la intención de compartir, fuese mucho o fuese poco; compartir para contrarrestar en cierta medida los problemas económicos que algunas personas estaban pasando. El colectivo CDMX Ayuda mutua, surgió casi a la par que la pandemia comenzó a generar estragos tanto en la salud de las personas como en los aspectos económicos y sociales de las mismas. Se trata de un grupo organizado que funciona de manera horizontal, es decir, sin jerarquías ni roles de ponderación. Una muestra de este tipo de organización se ve en la manera en la que han ido tomando las decisiones. Los activistas entrevistados han manifestado que nunca se trató de algo unilateral o totalitario, por el contrario, las opiniones de todos eran tomadas en cuenta y por medio de grupos de WhatsApp y reuniones vía Zoom era como decidían sus planes de acción. En este colectivo, todos los participantes actúan de manera económicamente desinteresada, pues la agrupación no es lucrativa, lo que quiere decir que no persiguen un fin económico ni un ingreso personal, únicamente son personas preocupadas y organizadas ante las problemáticas generadas en la Ciudad de México por la pandemia por coronavirus que emergió desde el año 2020. En un principio el colectivo surgió como una red de conocidos y/o amigos, cada uno con ocupaciones diferentes, que como

respuesta a la situación que se vivía en su comunidad en ese momento, decidieron brindar parte de su tiempo al proyecto, tiempo que después se convertiría en trabajo. Poco a poco, con el paso de los días y gracias a la difusión que dieron por redes sociales, sobre el objetivo del proyecto, más gente se fue uniendo. Los activistas comentan que hubo ocasiones en las que en los grupos y las videoconferencias de Zoom había hasta 30 personas conectadas, lo que consideraban algo muy benéfico, pues entre más personas se unieran, más necesidades podrían ser cubiertas en más zonas de la Ciudad de México y el Área Metropolitana. Estos grupos de WhatsApp y las videoconferencias eran voluntarias, es decir, nadie estaba obligado a estar dentro, no se tomaba asistencia ni nada que le pudiera dar un carácter institucional, por esa razón, comentan los activistas que a veces había “muchísima gente apoyando” y otras eran pocas. Uno de los activistas entrevistados menciona que: “Había tráfico de personas, es decir iban y venían, porque nadie se sentía como con la obligación de estar totalmente [...] y esto está funcionando con dos personas o con 30”. (E2)

Por lo que el paso de una diversidad de personas ha sido algo muy común desde el momento de su creación hasta el día de hoy. Lo que busca el colectivo, además de brindar una solución ante ciertas necesidades básicas, que incrementaron en el pico de la pandemia, es que más gente se una en una especie de “cadena”, que funciona mediante el aporte de cualquier cosa, es decir, alguien participa y aporta algo a la causa, no precisamente capital económico, sino lo que cada quien tenga y pueda, llámese tiempo, virtudes, habilidades, acompañamiento, etc. Se trata de aportar un grano de arena cada quien y con ello, además de construir alternativas ante algunas problemáticas, compartir el sentido de apoyo y hacer que más gente se una y aporte desde donde se pueda, es decir motivar el apoyo mutuo, en lugar de la lucha mutua (Kropotkin, 1976).

Este colectivo ha ofrecido alternativas ante las pocas respuestas por parte de las autoridades con respecto a la creciente crisis económica que trajo consigo el COVID-19. Como he mencionado anteriormente, la creación del colectivo se dio en un escenario no institucionalizado, es decir, sin la intervención de un órgano que lo rija por medio de normas o políticas. Simplemente surgió por medio de la empatía de un grupo de personas quienes tenían en común el conocimiento de las diferentes realidades que se viven en México y la preocupación por las mismas. Selene Mazón, quien entrevistó al colectivo, menciona en el sitio web LOCAL que:

CDMX Ayuda Mutua surgió el 22 de marzo de 2020 como casi todos los proyectos colaborativos: una conversación entre amigos. Preocupados por el impacto del COVID-19 en la vida de las personas, decidieron crear CDMX Ayuda Mutua, una plataforma web que concentra y coordina redes de apoyo para ayudar a grupos en alto riesgo. (Mazón, 2020)

Como parte de las actividades y prácticas que el colectivo ha realizado tanto de manera cotidiana, como de forma eventual, se incluyen la colaboración con otros colectivos o grupos para realizar eventos de comercio local y galerías de arte, que además de impulsar y apoyar a pequeños comerciantes y artistas, han funcionado para que un porcentaje del dinero recaudado fuera utilizado para adquirir más insumos para repartir a las personas que lo requerían cuando la crisis por la pandemia estaba en lo más alto. Así mismo, a lo largo de este tiempo han realizado colectas de ropa y juguetes, sobre todo en la temporada de invierno que es cuando más se necesita el abrigo y los juguetes para los niños. Todo el trabajo que realizaron se encuentra registrado en una base de datos que colocaron en su página web, de esta forma le muestran al público en general en qué se han destinado los recursos y cómo los han gestionado. Los eventos realizados se hacían con base en los conocimientos y habilidades de cada uno de los participantes. Por ejemplo, había quienes tenían conocimiento e interés en el arte, entonces esas personas se encargaban de organizar ese tipo de eventos, otras personas tenían conocimiento en audiovisuales y entonces ellos se encargaban de spots, otros se encargaban de las redes sociales, etc. Cada quien desde su propio conocimiento y su propia experiencia iba aportando algo a estas prácticas y eventos que llevaban a cabo.

Algo muy particular del colectivo CDMX Ayuda Mutua es que los participantes se rigen bajo la premisa de “Solidaridad, no caridad”, que significa que todas sus acciones y prácticas no están encaminadas, en primer lugar, a conseguir y/o generar dinero del cual ellos mismos puedan beneficiarse y, en segundo lugar, significa que estas acciones y prácticas no persiguen ninguna satisfacción personal. Es decir, tampoco buscan protagonismo ni reconocimiento, sólo implementar alternativas que den voz y visibilidad a una problemática que surgió en medio de la crisis sanitaria, que no precisamente tiene que ver con el sector salud y para la cual se han

implementado pocas o nulas políticas a nivel gobierno. Además de que, basado en sus entrevistas, son conscientes de que el mundo en el que vivimos está roto, pues hay muchas prácticas y sistemas que no permiten que todas las personas tengan las mismas oportunidades, por lo que ser conscientes de ello les ha otorgado una manera de pensar con la que pueden generar cambios desde la colectividad, compartiendo su ideología y logrando que más personas se unan. Las obras de caridad, según los entrevistados, no son congruentes con la idea de solidaridad porque la caridad tiene tintes jerárquicos, conlleva una relación de poder en la que “el que tiene más es el que da al que tiene menos”, esto, finalmente sólo enfatiza la desigualdad social y pone en una posición de superioridad a quien da. La solidaridad, por el contrario, no se trata de cuánto eres capaz de “dar al que no tiene”, sino de compartir lo que se tenga sin esperar ser colocado en un lugar de superioridad por ello.

Aunque inicialmente el colectivo surgió por los problemas que originó la pandemia, tiempo después también comenzaron a atender otras situaciones que no nacieron con la pandemia. Sobre todo, con las colectas navideñas, pues trataban de recaudar donativos que pudieran dar a familias, así como algunos eventos dirigidos a niños para brindarles momentos de entretenimiento y diversión. En una ocasión, comenta una mujer entrevistada (E1) que tuvieron oportunidad de pintar murales en una casa hogar para niños, sin embargo, la convivencia estuvo muy limitada por seguridad de los niños. Sin embargo, cada acción realizada por los participantes llevaba no sólo el objetivo de apoyar de manera colectiva para visibilizar problemáticas sociales, sino la convivencia, la acción de compartir con los beneficiarios y con sus propios compañeros, o lo que era más asombroso, compartir con los beneficiarios que después se convirtieron en sus compañeros. Actualmente el colectivo no es que se encuentre disuelto o frenado, pero al pasar del tiempo y de que las labores cotidianas se fueran retomando poco a poco, algunos participantes se alejaron y otros no han podido organizar nuevos proyectos y planes de acción debido a sus ocupaciones, sin embargo, los activistas entrevistados aseguran que CDMX Ayuda Muta continúa y que poco a poco sería bueno retomar algunos proyectos como cuando recién comenzó la pandemia.

3. El trabajo de campo

Para la elaboración de este trabajo de campo he realizado un seguimiento digital que comenzó en noviembre de 2021 hasta el mes de abril de 2022, esto con la finalidad de seguir las actividades del colectivo por medio de sus redes sociales y por medio de su sitio web. De esta manera pude identificar algunos de los eventos que solían realizar a principios del 2020, que es la fecha en la que ellos mismos refieren, estuvieron más activos. Además, tanto en la página web como en sus redes sociales existen videos de entrevistas pasadas que algunos participantes del colectivo tuvieron por diversos medios. En las redes sociales del colectivo se puede observar, además de estos videos donde a manera de conversación y en los que dejan saber cuál es su labor y cómo llevan a cabo sus acciones, diversas publicaciones. Pude clasificarlas en dos tipos: 1) la publicación de eventos que tuvieron lugar con la finalidad de recaudar fondos y de reunir donaciones para posteriormente distribuir esos recursos a la población destinada. Y 2) publicaciones que dejan ver la ideología del colectivo, imágenes, frases y videos que muestran el sistema de valores que manejan. En las redes sociales siempre existe una parte de comentarios y reacciones, en este caso pude observar, que esas reacciones y comentarios son positivos por parte de los seguidores del colectivo, demostrando que tanto sus prácticas como sus valores son bien aceptados por la comunidad y que además comparten la misma forma de pensar. En el caso del sitio web es preciso señalar que cuentan con una base de datos creada con Microsoft Excel en la que, en cifras, se puede ver cuánto dinero se ha reunido y cuántas familias han sido beneficiadas por las acciones que el colectivo ha llevado a cabo. Además, se encuentra toda la información sobre las prácticas y acciones que ellos realizan, así como el porqué de la creación del colectivo y también cuentan con una sección de contacto para quienes quieran unirse como voluntarios y también para quienes estén interesados en hacer donaciones.

El colectivo no cuenta con un lugar fijo en donde lleven a cabo su trabajo, además, por la naturaleza de su surgimiento (en plena pandemia) la mayoría de los asuntos los manejaron haciendo uso de la tecnología, es decir, haciendo uso de grupo por WhatsApp, videoconferencias por Zoom y más tarde para la difusión de sus proyectos, por redes sociales como Instagram y Facebook.

Después de realizar el minucioso seguimiento digital del colectivo y de registrarlo, tuve un primer acercamiento con una integrante en diciembre de 2021, mandé un mensaje al perfil de Facebook de CDMX Ayuda Mutua, esto con el objetivo de conocer un poco más sobre el colectivo y plantearles la idea de que en un futuro me permitieran trabajar con ellos para los fines de esta investigación, a lo que accedieron e intercambiamos número telefónicos para en un futuro dar seguimiento. Después contacté al colectivo por segunda ocasión en marzo de 2022 con la finalidad de saber si me permitirían integrarme a algunas de las actividades que realizaban, para de esta forma buscar la posibilidad de llevar a cabo una observación participante, otra técnica metodológica cualitativa, que se basa principalmente en participar en algunas acciones que realizan los sujetos dentro de su contexto (Taylor y Bogdan, 1988). Sin embargo, las condiciones no permitieron que se realizara, pues me comentaba la participante (E1), con la que tuve mayor contacto respecto a la organización del trabajo de campo, que en la actualidad no habían tenido oportunidad de organizar algún proyecto que pudiera servir para implementar la observación participante. A pesar de ello, también tenía contempladas entrevistas en profundidad y emplear la memoria emocional, así que una vez que comenté esto con el colectivo accedieron y posteriormente las entrevistas tuvieron lugar.

En el mes de abril elaboré los tópicos sobre los que las preguntas de las entrevistas se guiarían, y comencé a contactar de manera personal a algunos integrantes, algunos por vía correo electrónico y algunos más vía mensaje directo por WhatsApp. Después de completar la recolección de los datos de algunos miembros fue complicado acordar una cita, ya fuese virtual o presencial, con todos pues la primera dificultad fue que algunos integrantes no estaban en ese momento en la Ciudad de México, sino en otro país. Posteriormente fue complicado tratar de cuadrar los horarios debido a las ocupaciones de cada uno, además había quienes vivían en la zona metropolitana pero una reunión presencial no era prudente debido a la lejanía. Las videoconferencias en algunos casos no eran opción porque no todos los participantes tenían conocimiento para operar este tipo de aplicaciones. Lo más pertinente en este caso fue diseñar un método de reunión personalizado con cada participante, de tal forma que las entrevistas al final se llevaron a cabo de manera presencial en algunas cafeterías de la Ciudad de México con algunos activistas, otras tuvieron lugar vía llamada telefónica y una en particular fue por medio de notas de voz por WhatsApp. El proceso de la obtención de datos por medio de las entrevistas

se realizó en un lapso de un mes, de mayo de 2022 a junio del mismo año. Agregado a las dificultades de logística, considero también que fue complicado reunir a un gran número de personas interesadas en participar, pues como comentaban los entrevistados, la mayoría tenían otras ocupaciones o se habían alejado de manera permanente o temporal del proyecto. Sin embargo, aún con estas dificultades se realizaron las entrevistas y se obtuvieron datos basados completamente en la experiencia de cada uno de los participantes.

Los datos obtenidos de estas entrevistas se analizarán a profundidad en el capítulo siguiente, pero para fines de comprensión elaboré una tabla de relación entre las personas entrevistadas y algunos datos de importancia para poder comprender mejor sus experiencias y sus contextos y cómo estos se vinculan a sus procesos y a las demás variables contempladas en esta investigación. Los nombres de las y los entrevistados permanecen en el anonimato, por lo que para distinguir las opiniones y participaciones de cada uno implementé un código sencillo para referirme a ellos en las partes donde se hace mención de sus ideas y sus palabras.

Código entrevistados	Sexo	Notas
E1	F	La nacionalidad de la entrevistada es estadounidense, pero lleva varios años radicando en México. La entrevista se llevó a cabo de manera personal en un café de la Ciudad de México. Integrante de CDMX Ayuda Mutua, se unió a días de su creación por invitación de amigas.

E2	M	La nacionalidad del entrevistado es mexicana y ha vivido la mayor parte de su vida en México. La entrevista se llevó a cabo de manera personal en un café de la Ciudad de México. Integrante de CDMX Ayuda Mutua. Se unió unas semanas después de su creación, se unió por invitación de amigos.
E3	F	La nacionalidad de la entrevistada es estadounidense y lleva algunos años radicando en México. La entrevista se llevó a cabo de manera personal en un café de la Ciudad de México. Es integrante de CDMX Ayuda Mutua desde el momento de su creación.
E4	F	La nacionalidad de la entrevistada es mexicana, lleva toda su vida radicando en México. La entrevista se llevó a cabo de manera telefónica. Integrante de

		CDMX Ayuda Mutua. Se unió al colectivo tiempo después de haber sido beneficiada, con base en ello, decidió unirse.
E5	F	La nacionalidad de la entrevistada es estadounidense lleva algunos años radicando en México con algunos lapsos en su país natal. La entrevista se llevó a cabo por medio de notas de voz de WhatsApp, debido a la lejanía en cuanto al espacio geográfico. Integrante de CDMX Ayuda que inició con la idea y después la fue expandiendo entre sus amigos y conocidos.

Fuente: elaboración propia

Capítulo 4: Análisis del activismo de base en tiempos de COVID-19.

A lo largo de esta investigación se ha hecho énfasis en las características prefigurativas que posee el activismo de base y en la integración de la dimensión emocional en su estudio. Pues tanto el carácter prefigurativo como la dimensión emocional son dos elementos contemplados para guiar la investigación. Tomando como punto de partida al colectivo CDMX Ayuda Mutua, quien es el sujeto de estudio que da vida al presente análisis y recordando las preguntas de investigación, este capítulo se divide en dos partes. La primera se enfoca en los procesos de movilización por los que los activistas del colectivo han pasado desde el momento de su creación hasta la actualidad. Para comprender los procesos movilizadores es preciso introducir la dimensión emocional, pues, como menciona Gravante (2020): “En el transcurso de los años, las emociones siempre han estado más incorporadas en el estudio de la protesta para analizar distintas etapas y procesos que caracterizan los movimientos sociales” (p. 158). Por lo que incluir las emociones en esta investigación resulta de gran utilidad para contestar las preguntas: ¿Cuál es el proceso de movilización de estos grupos de apoyo mutuo? Y ¿Qué significados atribuyen a estos procesos los activistas a sus prácticas? La segunda parte de este capítulo se enfoca al carácter prefigurativo del activismo de base, empleando el caso práctico del mismo colectivo CDMX Ayuda Mutua. La finalidad de abordar la prefiguración política, en este caso, es para identificar sus elementos y de esta manera poder distinguir entre el activismo de base y otras formas de protesta. Además, este enfoque permite un acercamiento a las respuestas de las preguntas: ¿Cuál es el vínculo entre las prácticas cotidianas del colectivo y sus valores? Y ¿Qué tipo de alternativa construyen en el presente?

1. Los procesos de movilización del colectivo CDMX Ayuda Mutua

A través de los capítulos anteriores, he contextualizado la problemática de investigación en un escenario pandémico, el cual surge alrededor del mundo en los primeros meses del año 2020. En México, se entró oficialmente en un estado de alerta y aislamiento social el 23 de marzo de 2020, tras días de la primera defunción por COVID-19 (Sáenz, 2021). A raíz de este aislamiento surgieron infinidad de problemas que día con día la población iba enfrentando y que, en algunos casos, continúa enfrentando. Desde la enfermedad en carne propia hasta la falta de recursos laborales, políticos y económicos que hicieron que vivir el encierro se tornara aún más difícil.

Una de las muchas cosas que cambiaron con esta “nueva realidad” fue la forma de hacer activismo y las diversas formas de protesta. Como he mencionado en capítulos atrás, el activismo de base no es algo que nació con la pandemia, sin embargo, se convirtió en una manera de llevar el activismo a la cotidianeidad aún con el encierro y las medidas de distanciamiento social que la pandemia exigía. Diversos grupos no lucrativos adoptaron algunas formas del activismo de base como su principal forma de manifestarse y sobre todo atacar algunas problemáticas de manera local. Tal es el caso de CDMX Ayuda Mutua, colectivo con el que estuve trabajando durante esta investigación. Este grupo se originó derivado de la situación de alerta por causa de la pandemia por COVID-19. Y aunque al principio no tenían muy claro cómo iban a organizar el apoyo, la idea era partir de las necesidades básicas, las cuales, se dieron cuenta que no estaban siendo atendidas en todos los sectores de la población. Con este contexto, la principal cosa que el colectivo sabía era que debían llevar a cabo una repartición de alimento a quienes lo necesitaran. “[A] pesar de su dimensión local, estas experiencias pueden, desde su contexto, promover soluciones locales a problemas globales y, al mismo tiempo, pueden participar en movimientos sociales de más amplia envergadura” (Gravante, Regalado y Poma 2022, p.192). De hecho, el colectivo CDMX Ayuda Mutua se ha caracterizado por su carácter local, ya que la mayor parte del tiempo sus acciones se centraron en la Ciudad de México y algunas partes del área metropolitana. Sin embargo, partiendo de lo que mencionan Gravante, Regalado y Poma (2022), el hecho de que fuera un proyecto local no los aisló de la dimensión global, pues, muchos grupos de base alrededor del mundo se organizaron también con las mismas intenciones y con ideas similares que emergieron del estado pandémico por el que atravesábamos en ese momento (CIVICUS, 2020), proponiendo de esta forma respuestas alternativas ante las diversas necesidades que fueron surgiendo.

CDMX Ayuda Mutua, inició con cierta desorganización, pues no todas las estrategias que han llevado a cabo tenían un esquema organizativo. Así como comenta la entrevistada E5:

Sabíamos que necesitábamos organizar algo, sin planes ni con una visión completa, pero con una idea. Yo tenía en mente hacer unas páginas en redes sociales y un sitio web entonces ese fue el primer paso de todo esto. (E5)

Al principio todo comenzó como una idea que surge en una charla entre amigos, pero poco a poco se fueron dando cuenta de que la misma preocupación que ellos sentían ante la situación también la sentían otras personas y progresivamente fueron recabando información sobre el tema, como menciona una de las entrevistadas: “fue como muy poco a poco con documentos y agregando gente a la comunidad y hablando de ideas como: ¿Cómo vamos a ayudar? O ¿Qué exactamente es lo que queremos hacer? Y empieza con despensas directamente” (E3). Lo primero, como menciona la entrevistada E3, fue conectar con esas otras personas que compartían el mismo sentir. Gracias a las redes sociales se fue corriendo la voz de que la iniciativa existía. Los entrevistados comentan que el primer acercamiento entre ellos mismos fue por medio de grupos de WhatsApp, la mayoría no se conocían, así que de esta forma comenzaron a acercarse y saber más el uno del otro. Situación que expone la entrevistada E1: “Hicimos un sitio web para poder donar allá y una página en Facebook e Instagram donde la gente empezó también a mandarnos mensajes que necesitaban cosas y también en WhatsApp”(E1) (véase en anexos). Además de servir como medio de comunicación y herramienta de trabajo, las redes sociales les funcionaron para conocerse e incluso para crear vínculos entre ellos, así como menciona uno de los entrevistados: “hice amigas que son personas bien valiosas y bien interesantes, y nos vinculó a algo que compartimos en la profundidad” (E2).

Por lo que comenzar a ubicar a otras personas que compartían las mismas ganas, el mismo sentir y las mismas preocupaciones fue un factor relevante para el proceso de movilización del colectivo. No hubiera sido posible lograr alguno de los objetivos que en el trayecto se fueron planteando, si no hubiesen coincidido con personas con las mismas afinidades. Esto es importante porque los vínculos interpersonales facilitan la organización de grupos (Della Porta, 1988). De esta manera proponer iniciativas, repartirse los roles y reunir tanto más gente como más recursos, fue algo que iba fluyendo de manera libre y espontánea por parte de los activistas, pues, aunque los medios no estaban claros al principio, el fin sí; la idea era organizar apoyo sin recurrir a sistemas previamente establecidos que se valen de jerarquías, lo principal en la organización era no emplear ninguna especie de liderazgo. Tal como lo evidencia la entrevistada E5:

El proceso de la toma de decisiones fue un proceso orgánico [...] fue un proceso abierto y a veces fue difícil porque no todos sabían cómo funcionaba un proceso así, (sin

jerarquías) es decir, no sabían cómo contribuir, estaban acostumbrados solamente a escuchar o ser más pasivos, entonces siempre fue parte del proceso: tomar en cuenta la opinión de todos y que todos participaran. (E5)

Della Porta y Diani (2011) consideran que “vincular a gente ya comprometida a una causa permite a los individuos sentirse parte de un ‘nosotros colectivo’” (p. 160). Este hecho indica precisamente que el proceso de movilización del colectivo parte primero del conocer y conectar con otras personas que tienen emociones, pensamientos e ideas similares referentes a un tema, en este caso la desigualdad social en el contexto de la pandemia, y posteriormente la integración de las personas entre ellas mismas, asumiéndose como parte de. De este modo crean una identidad colectiva (Della Porta y Diani, 2011) que abre paso a que los individuos se involucren en los planes y acciones que juntos elaboran. Aunado a lo anterior, introducir las emociones resulta necesario porque juegan un papel importante en el proceso movilizador. Pues permiten comprender las motivaciones que llevaron a los activistas a tomar las decisiones que tomaron y lo que estas representan para ellos, tanto de manera individual como de manera colectiva.

1.1 El papel de las emociones en el proceso de movilización.

Durante el proceso de movilización de los activistas es importante mencionar que se encontraron algunas emociones y estados de ánimo que poco a poco fueron transformándose de acuerdo al proceso que iban pasando. En un principio sólo eran parte del sentir de cada uno, sin embargo al conocerse y juntarse se fue colectivizando este sentir. Las emociones en el estudio de los movimientos sociales son indispensables para comprender estos procesos movilizadores que más tarde se convierten en el motor que impulsa los cambios. De manera individual las emociones motivan las acciones posteriores de cada actor y son útiles para comprender el porqué de cada decisión tomada por los activistas (Jasper, 2018). De manera colectiva las emociones son útiles para crear un espacio idóneo donde se desarrollarán todas las actividades de protesta en conjunto (Poma y Gravante 2017). El trabajo de campo realizado en esta investigación me llevó a notar algunas emociones en particular en cada uno de los entrevistados. Es importante comentar que estas emociones, como menciona Hochschild (1975; 1979; 1983) son una construcción social y cultural que puede ir cambiando de acuerdo al contexto que se presente.

Gracias al trabajo de campo he podido observar un patrón de emociones comunes en los entrevistados cuando la pandemia recién comenzaba. Principalmente un sentimiento de incertidumbre, pues, era un momento donde nadie sabía lo que pasaría, seguido de tristeza hacia la situación de desigualdad que la pandemia había resaltado aún más, rabia hacia el gobierno que no proponía respuestas eficientes y se mostraba indiferente ante la situación, estrés, ansiedad, desesperación y miedo a lo desconocido y a todas las situaciones que esta pandemia podría acarrear. Por ejemplo, la entrevistada E5 menciona al respecto:

Durante este tiempo yo tuve mucha ansiedad, estrés de entender la situación. En general yo estuve enferma en el mes de marzo (del 2020), así que al mismo tiempo que tuve la idea (de crear un colectivo de ayuda mutua) vivía mi enfermedad, entonces tuve mucho miedo. No entendía muy bien la realidad, “el nuevo normal”. Cuando mejoré, tenía mucha preocupación por lo que pudiera pasar más adelante, yo me encerré, como todos, pero pasé meses encerrada. Sin embargo, mejoró con esta fuerza, esta unión de comunidad y esta fuerza de hacer servicio y solidaridad. Yo creo que en general fue una acción de conexión porque antes del colectivo yo me sentía completamente desconectada.

(E5)

Estas emociones incómodas que menciona la entrevistada E5 (miedo, estrés, ansiedad), evidencian que la experiencia en el colectivo para los activistas también ha sido de gran apoyo en sus procesos emocionales, pues gracias a su participación han podido sobrellevar estas emociones traumáticas. A su vez, esto es importante porque estas emociones del trauma dan pie a que surjan otro tipo de emociones como la indignación y el orgullo, emociones que al combinarse, más adelante permitirán el accionar de los activistas y su movilización. Algo que Jasper (2012) llama “batería moral”, la cual permite que la tensión o contraste entre una emoción incómoda y una positiva motive la acción y demande atención.

Por lo que, de igual manera, fui notando que de una forma paulatina las emociones de los activistas, que en un principio podrían parecer desoladoras, fueron pasando a adquirir otras características y se fueron transformando, algunas en emociones morales, otras en estados de

ánimo, según la categorización de Jasper (2018). Para ejemplificar lo anterior una entrevistada resaltó:

Antes del colectivo sentía como un miedo, una angustia, como de ¿Qué va a pasar? ¿Qué vamos a hacer? Y ya después de integrarme fue un sentido de “ya estoy haciendo algo”, pero al mismo tiempo el estrés de querer hacer mucho más. (E1)

El miedo y la angustia que refiere la entrevistada E1, hacen alusión a las *emociones morales*, de acuerdo a la tipología de Jasper (2018), porque conllevan un proceso cognitivo alto (Gravante, 2020). Es decir, los activistas toman la situación y no sólo la almacenan, sino que la analizan y con base en ello toman las decisiones correspondientes. En este caso, el miedo y la angustia fueron procesados por la entrevistada E1, de tal suerte que la llevaron a cuestionarse la realidad por la que estaba pasando y comenzar a cuestionarse las acciones que podría implementar para aminorar ese sentido de desesperanza y malestar que le ocasionaba atravesar por una pandemia. La entrevistada también menciona que después de la creación del colectivo su estado de ánimo cambió y mejoró su sentir. Ese sentido de “ya estoy haciendo algo” que menciona después de involucrarse en el colectivo, significa ser consciente y haber analizado y cuestionado el contexto y aún con las emociones del trauma que presentaba, tomar acciones que, en gran medida, no sólo ayudaron a sobrellevar lo que sentía en la individualidad, sino también a lograr transmitir sus intenciones a otros y extender la red. Además, el “ya estoy haciendo algo” también puede vincularse a la categoría *estado de ánimo* (Jasper, 2018), la cual podría comprender para la entrevistada la felicidad por sentir que las cosas cambiaban o la esperanza de construir un mejor futuro. En este aspecto, como se ha mostrado, la tipología que realiza Jasper (2018) es indispensable para ir notando de qué manera las emociones van cambiando en los activistas y de igual manera para identificar que no todas las emociones que presentan prevalecen y/o determinan una situación.

En este proceso he encontrado también un patrón de emociones que los activistas expresan y que desencadenan la movilización, que en este caso se trata del momento en el que se dieron cuenta de que alrededor del contexto pandémico la desigualdad social se hacía cada vez más visible. No es que esta situación se diera a partir de la crisis sanitaria originada por el COVID-19, pues México ha sido uno de los países latinoamericanos con más vulnerabilidades y desigualdades

sociales desde mucho antes de que la pandemia llegara (Jusidman, 2009), sin embargo, el aislamiento social hizo que esta problemática resaltara aún más. Había personas que no vivían en condiciones dignas para llevar a cabo un encierro adecuado, tal como lo marcaban las autoridades. También se dio el caso de muchas personas quienes perdieron su empleo o de muchas otras quienes necesariamente tenían que salir para poder llevar el sustento a casa y por lo tanto no podían resguardarse. Al mismo tiempo también había casos positivos de COVID-19 que no contaban con acceso a un tratamiento médico y sanitario adecuado. Entonces la situación era más obvia; la verdadera pandemia era la desigualdad (Hersch, 2022). Ante este marco de injusticia los activistas comenzaron a responder y por ello fue que tomaron la decisión de darle vida y/o unirse al proyecto que CDMX Ayuda Mutua representa. Tal como lo expone una entrevistada:

Yo estaba muy atenta de personas con vulnerabilidades y diferencias en las oportunidades que tenemos en la vida o en las circunstancias, pero esto de Ayuda Mutua me gustó mucho porque es “solidaridad no caridad” y tuvimos muchísimas pláticas dentro del equipo donde exponíamos los problemas de quienes pedían ayuda y tuvimos una plática sobre ¿Cómo podemos solucionar o ayudar esto? (E3)

Después de un largo proceso en el que la preocupación que los activistas sentían hacía la situación que vivían miles de personas que no contaban con los mismos privilegios que otras y de empatizar con esas situaciones, fueron comenzando a surgir ideas que poco a poco fueron tomando cuerpo hasta convertirse en iniciativas y alternativas. Las conversaciones que mantuvieron los activistas, como menciona la entrevistada E3, fueron una parte fundamental para dar inicio a la movilización, pues ahí era donde tenían la oportunidad de compartir y expresar lo que pensaban y sentían al respecto. Estar en un lugar en donde las ideas convergen, facilita la organización y permite que los planes vayan fluyendo casi de forma natural. Dentro de estas pláticas y reuniones que tenían también se exponía la problemática y lo que esta significaba para ellos. Porque es importante mencionar que el colectivo se enfocaba principalmente en el marco de injusticia y desigualdad social planteado, es decir, personas que por alguna razón no podían llevar a cabo un aislamiento seguro y mucho menos cómodo, ya sea porque no contaban con las condiciones adecuadas, porque habían perdido el empleo o porque sencillamente no podían dejar

de trabajar porque eso les representaba no generar ningún ingreso. A diferencia de a quienes el aislamiento no afectaba en nada su vida y que incluso hasta disfrutaron del tiempo a solas, debido al nivel de privilegios que contaban como trabajos estables, espacios seguros e ingresos fijos. Esto fue el principal punto en el proceso de movilización de los activistas, pues ellos eran conscientes de que no todos vivían la misma realidad. A partir de esta idea comenzaron a cuestionarse, cuestionar al sistema y proponer alternativas con base en la reflexión previamente realizada, así como comenta una entrevistada:

Pienso que en un mundo donde el dinero y el poder no están distribuidos de forma igual, hay que re-distribuirlos y eso requiere que alguien diga “No pues yo te doy” o “Yo no acepto tanto” o algo así, para mover los recursos. (E1)

Posterior a identificar la problemática que motivó en gran medida su movilización, es importante mencionar que los activistas han mostrado empatía durante todo este proceso, pues han demostrado que han tenido la capacidad de comprender las emociones del otro y desde ahí han propuesto iniciativas que poco a poco se han encargado de brindar una alternativa ante el contexto pandémico planteado. Lo que comenta la entrevistada E1 sobre requerir que alguien diga “yo te doy” y “yo no acepto tanto”, alude a una ideología en la que no se busca acaparar los recursos, sino todo lo contrario, compartir y redistribuirlos, de tal manera que todos puedan aportar sin acaparar. A su vez, estas expresiones hablan de una estrecha relación con la cualidad de ser empáticos, porque aunque los activistas no estuvieran atravesando por la misma situación, podían comprender la problemática. Romper con el muro de empatía, como menciona Hochschild (2016), significa saltar ese obstáculo que nos impide conocer a la otra persona, que nos ciega ante los problemas que le aquejan y que de alguna manera nos vuelve individualistas, indiferentes y hostiles ante las diferentes circunstancias a las que los demás se enfrentan. Desde luego, esto no permite que existan iniciativas solidarias que contrarresten las problemáticas. Sin embargo, los activistas de CDMX Ayuda Mutua han roto este muro y al hacerlo comenzaron a emprender un viaje en el que el destino es un mejor futuro.

De acuerdo a los patrones emocionales que encontré en los entrevistados, puedo agregar que no es sencillo diferenciar el tipo de emociones que expresan en las diferentes etapas de su proceso, pues tienden a confundirse, como menciona Gravante (2020): “[se puede] confundir una

emoción la cual tiene un papel en un determinado proceso como el de movilización, la organización, la identidad colectiva, entre otros, con una regla de sentir del colectivo analizado”. En este caso, las *emociones morales*, por su alto procesamiento cognitivo, presentes en el colectivo, que son el miedo a lo desconocido, la rabia hacia las autoridades y sociedades indiferentes e individualistas, la angustia por las personas que vivían en carne propia la injusticia social y el estrés juegan un papel muy importante porque de ellas también se desprende el proceso de movilización. Desde estas primeras emociones es desde donde los activistas comienzan a tomar consciencia y determinación para crear las alternativas que ofrecen ante la situación. En el particular caso de CDMX Ayuda Mutua, como hemos visto, comienza por atacar una de las necesidades básicas, que es la alimentación. Entonces, se puede afirmar que uno de los factores que motiva la movilización del colectivo son justamente estas emociones que se vinculan a una “sed de justicia”, como comenta un entrevistado:

Uno siempre tiene sed de justicia, de sacar el cuchillo y hacerle “pum, pum, pam” y pues sí, siempre he participado en movimientos como estos cuando me entero o me invitan desde donde yo puedo. Y creo que hay una alta desigualdad a nivel mundial, a nivel nacional, en la ciudad, sobre lo económico, de alimentación, de servicios y genera un ambiente que está enojado. (E2)

La rabia que expresa el entrevistado E2, en este caso, se vincula también a la indignación que los activistas sienten por la indiferencia del Estado y de algunos sectores de la sociedad, que deciden ignorar la problemática. Esa rabia ha sido una de las múltiples emociones expresadas por los activistas que han dado pauta a la movilización del colectivo. De este modo no sólo se observa que las emociones tienen un lugar importante en el proceso de movilizar, sino también de organizar. Pues, como se ha mencionado, el colectivo CDMX Ayuda Mutua tiene una organización sin jerarquías, algo que sería imposible ver en instituciones u ONGs, puesto que estas sí manejan una organización vertical y los intereses son diferentes. El tipo de organización horizontal del colectivo CDMX Ayuda Mutua (no jerárquica) en parte, también surge de las emociones colectivas de los activistas, pues intentan actuar de acuerdo a lo que sienten/sintieron en algún punto para así repetir patrones positivos y eliminar patrones negativos (como el hecho de querer desvincularse de un sistema vertical). Como menciona el entrevistado E2: “Nos hace

pensar desde un lugar donde no hay esta jerarquía en una posibilidad de descentralizarnos de lo neoliberal que es cada vez más feroz porque remarca las diferencias” (E2).

Por lo anterior expuesto, puedo determinar que la incorporación de la dimensión emocional en el proceso movilizador es tan vital como el proceso mismo, pues las emociones no sólo motivan y dan pie a la organización y posteriormente a las acciones que realiza el colectivo, sino que también motivan a más personas y de alguna forma esto contribuye a que el movimiento sea más fuerte y más grande, como muestra el siguiente testimonio de una entrevistada, quien se unió al colectivo después de ser beneficiada:

De repente llegaron ellos (el colectivo CDMX Ayuda Mutua), entonces como yo sentía desesperación y sé que más personas también la sentían, me uní al grupo colectivo CDMX Ayuda Mutua [...] ellos me motivaron, me dieron la fuerza y el ánimo. (E4)

En las palabras expresadas anteriormente por la entrevistada E4, se puede comprobar que las emociones se colectivizan y se comparten. Esta colectivización de emociones permite a su vez, superar la impotencia y crear alternativas que, en este caso, responden al marco de injusticia creado a partir de la desigualdad y vulnerabilidad social. De este modo las emociones permiten que este proceso de “despertar” de los activistas sea menos traumático, pues el acompañamiento que se genera al colectivizar las emociones les hace sentir más fuertes, más capaces y más empoderados para hacer frente a la situación y proponer iniciativas. Por lo tanto, el papel que juegan las emociones en el estudio de los movimientos sociales es multifacético; por un lado motivan la movilización del colectivo y por el otro amplían el círculo de sus simpatizantes o también propician la integración de sujetos externos en sus actividades (Gravante, 2020), lo que en otras palabras podría traducirse como medir los impactos del movimiento. Así que es preciso que en el momento que surja la duda de ¿Qué es lo que lleva a la gente a movilizarse? Se tome en cuenta las emociones que presentan los activistas, esto será de utilidad para lograr identificar a qué tipo de emociones pertenecen, según la tipología de Jasper (2018). Y con ello, poder comprender: 1) cuáles han sido sus procesos movilizadores, 2) cómo han afrontado la problemática que enfrentan y 3) qué significa para ellos poder proponer y realizar iniciativas que ataquen, de alguna manera, la problemática que han identificado. Partiendo de lo anterior, se puede decir que las emociones en el estudio de los movimientos sociales dan pie a respuestas

más holísticas ante la pregunta sobre el ¿Por qué la gente se moviliza?, respuestas que en todo momento están vinculadas a las prácticas y valores del colectivo.

2. Prácticas y valores y su relación

Como se menciona en el apartado anterior, las emociones juegan un papel muy importante en cuanto a comprender ciertas particularidades de los movimientos de protestas se refiere. Específicamente lo he ejemplificado con el caso del colectivo CDMX Ayuda Mutua. Se ha visto que gracias a la integración de la dimensión emocional en esta investigación, los activistas han podido sobrellevar las emociones del trauma de haber vivido la pandemia en el contexto anteriormente descrito. Tal como señala la entrevistada E1: “estaba en ese entonces súper ansiosa, como muchas personas, como de: “¿qué va a pasar?” “¿voy a morir?” “¿vamos a morir todos?” sigo a veces con esa sensación [...] Pero en ese instante fue como muy muy fuerte”. Al colectivizarse, las emociones brindan la posibilidad de que los activistas compartan su sentir y con la ayuda de la unión, refuercen su resiliencia. Además, las emociones también han dado pie a que los activistas se organicen y se movilicen, trayendo consigo prácticas o alternativas que pretenden dar respuesta a la problemática. Sin embargo, estas acciones o prácticas que llevaron y/o han llevado a cabo a lo largo de la creación del colectivo se encuentran conectadas a los valores que como grupo poseen e intentan reproducir, a fin de “prefigurar” la sociedad en la que viven (Breines, 1982; Leach, 2013; Yates, 2014).

La prefiguración política en el activismo de base se centra justamente en crear prácticas y acciones en el contexto de lo cotidiano, desde donde los activistas se movilizan. Esta es una característica muy presente en el colectivo CDMX Ayuda Mutua, pues al principio de la pandemia querían implementar acciones que dieran respuestas al problema que se estaba viviendo, pero querían hacerlo de una manera que no implicara protagonismo, así como menciona la entrevistada E1: “hablamos mucho de no querer ser una organización de caridad, sin embargo, reconocimos que había esa necesidad (desigualdad social) y teníamos o queríamos hacer algo también con respeto para cubrir las necesidades básicas de comida y seguridad”. A partir de esta idea, de no ofrecer caridad (como lo hace una iglesia) sino de ofrecer apoyo solidario, comienza a politizarse el problema que ha estado siempre enmarcado dentro de la injusticia social y la desigualdad. En este sentido, no sólo se trata de que los activistas repartan despensas a las personas afectadas, sino del ¿por qué? Y del ¿cómo? La entrevistada E1 explica

en las siguientes líneas por qué era importante repartir el apoyo entre quienes lo necesitaban y cuál era la idea a cristalizar:

Era algo como: “yo te apoyo y después tú apoyas a otra persona y ella a otra persona”. Ya no es como: “nosotros siempre vamos a dar eso a ustedes”, sino como: “queremos impulsar esa ola de apoyo mutuo y empoderarlos a hacer las mismas cosas”, o bueno, lo que puedan dentro de sus mismas comunidades.

Se trata básicamente de dar ese “empujón” a las personas para que también puedan apoyar desde donde sus recursos (tanto materiales como no materiales) se los permitan. Porque para el colectivo no era necesario el apoyo económico, que al final, sí es importante, pues, de ahí se reunían los recursos para distribuir, pero no era lo más importante. Lo más importante para los activistas era crear esta red de apoyo mutuo en la que cada quien contribuyera con lo que se pudiera, así como evidencia el entrevistado E2:

Acá en Ayuda Mutua, sí es llorar, pero también ser solidarios, no desde el protagonismo sino desde donde uno puede, tampoco se trata de donar lo que no tenemos y lo que teníamos en ese momento era tiempo, entonces desde ahí pudimos crear algo. (E2)

Lo anterior confirma que no es necesario 1) ni contar con recursos monetarios para apoyar una causa y 2) protestar también puede llevarse a cabo desde lo cotidiano. Ya no sólo se trata de ocupar el espacio público con marchas, plantones y manifestaciones, sino de manifestarse en el día a día por medio de sus acciones, de que estas acciones sean congruentes con los valores de los activistas y con los del grupo y de lograr que más personas puedan unirse a la causa.

A lo largo del trabajo de campo también pude identificar que el colectivo CDMX Ayuda Mutua posee más características de la prefiguración política. Pues uno de los principales factores que los entrevistados mencionaron fue el hecho de no emplear una jerarquía para la organización de actividades. Así como muestra la entrevistada E3: “Estábamos sin jerarquía, entonces no es como que hubiera “líderes” [...] en un momento fuimos muchísimas personas y teníamos equipos como ‘equipo de recursos’, ‘equipo de fondos’, ‘equipo de psicología’, ‘equipo de comprar despensas’” (E3). Estos equipos se hacían con base en las habilidades de cada quien y

cabe destacar que era voluntario, es decir, nadie imponía a nadie hacer una cosa que no quisiera hacer. La parte de la organización significa mucho para los activistas pues el hecho de no tener jerarquía se prestaba para crear un ambiente en donde las diversas ideas de los participantes convergieran y de este modo podían ir viendo qué cosas podían hacer y cómo lo iban a hacer. Sin sentir esa presión o compromiso que podría sentirse si se tratase de una institución y no de un colectivo, es decir, el tipo de organización también les permitía ir a su propio ritmo, no importaba que fuera un poco más lento, como lo menciona el entrevistado E2:

Yo creo que fue poco a poco (la organización de tareas), era como muy orgánico y era muy lento también, de ver cómo nos íbamos adecuando porque justo nuestra organización era en línea horizontal y eso también nos hacía ir con un ritmo más lento para ir encontrando cada quién lo que podía y quería hacer. (E2)

El hecho de que el grupo fuera creado de manera horizontal, es decir, sin jerarquía, es uno de los principales ideales que tienen porque para ellos era importante que todos opinaran y participaran desde donde pudieran, sin exigencias y sin ataduras. Manejaban algo similar a una democracia participativa (Breines, 1982), pues era muy vital que cada uno aportara diferentes ideas, además esas ideas eran validadas y respetadas por los demás. Así como evidencia la entrevistada E5: “No tuvimos ningún plan de quién tomaba las decisiones al principio y tampoco tuvimos líder y ninguna jerarquía, era algo que no queríamos, funcionábamos horizontal eso era mejor” (E5). Mencionar el tipo de organización anti jerárquica bajo el que se regía el colectivo es importante para este análisis, porque representa una forma de protestar desde el día a día de los activistas que desafía al status quo. En un sistema capitalista y neoliberal, una forma de organización participativa en la que no existen jerarquías ni formas de representación verticales, se contraponen a lo hegemónico (Farber, 2014), y eso termina por convertirse en un acto radical, porque muestra que los activistas no aceptan ni promueven el poder y el abuso de este como forma habitual de dirigirse hacia las personas.

Además, la creación de eventos para recaudar fondos y las colectas que hacían también eran prácticas presentes en la vida de los activistas. Y en realidad no se trataba de sacar recursos a

como diera lugar, ellos tenían la idea de que lo que pudieran aportar (fuera mucho o poco, físico o espiritual) era bien recibido, así como comenta la entrevistada E1:

Cada quien aportaba lo que podía y lo lindo de eso es que había de todo; lo difícil de eso es que a veces las cosas no duran. Pero al mismo tiempo hay olas de movimiento, de energía, de conexión, de todo. (E1)

Y de alguna manera todo servía para poder gestionar las prácticas que llevaban a cabo, que no sólo se centraban en conseguir dinero, sino en crear redes de apoyo, espacios de convivencia y explotar las capacidades de cada quien para construir un mejor futuro, pero sin esperar a que ese futuro llegara, sino trasladarlo al aquí y ahora. Así como expresa la entrevistada E3: “era bien orgánico y yo pienso que por eso tuvimos tanto éxito, porque eran las pasiones de la gente, de las experiencias y conexiones de la gente que ya tenían”. Por lo que de alguna manera los activistas tienen la idea de que todos son capaces de aportar algo, porque todos tenemos experiencias, conexiones, pasiones y demás que pueden aportar a un acto de solidaridad. En este sentido el colectivo hace honor a su nombre y se rigen bajo el modelo de Ayuda Mutua que proponía Kropotkin (1976) el cual sencillamente parte de brindar apoyo de cualquier tipo a alguien y que después ese alguien haga lo mismo, creando una especie de cadena en la cual lo más importante no son los recursos materiales, sino lo que se pueda ofrecer desde la posición de quien ofrece el apoyo. De esta forma, comentan los participantes que, a veces aportaban dinero si podían desde sus propios bolsillos, pero no era lo más indispensable porque también era de mucha ayuda alguien que brindara tiempo, ideas, habilidades, conocimientos o simplemente unos oídos para escuchar, así como una entrevistada expresó:

Pienso que en un mundo donde el dinero y el poder no están distribuidos de forma igual, hay que re-distribuirlos y eso requiere de que alguien diga: “yo te doy”, o “yo te comparto”, “yo no acepto tanto”, o algo así para mover los recursos [...] la idea de compartir recursos no solamente de dinero, es decir, que cada quien dé lo que pueda, entonces intentamos que se uniera la gente que venía de las comunidades que anteriormente ya habían recibido comida, entonces fue algo de: “ok, vamos a darles comida a ustedes” y alguien decía: “¡Yo también quiero hacer algo!”. “¡Súper!. ¿Qué

puedes ofrecer?” No tiene que ser dinero o comida, puede ser organizar juntas, reunir a los vecinos etc. Queríamos hacer un intercambio de cosas. (E1)

Dentro de las palabras de la anterior entrevistada se puede observar un alto nivel de consciencia en cuánto a la desigualdad, pues parte fundamental de su actuar se concentraba en saber que no todos poseían los mismos privilegios ni los mismos derechos ante la pandemia. Uno de los valores más fuertemente expresados en esta idea es justamente la solidaridad, así como un alto grado de empatía, que permitía que los activistas fueran capaces de comprender las emociones de los otros, en este caso, las personas que resultaban afectadas socialmente por la pandemia. La justicia social es otro de los valores que se vinculan a la idea de redistribuir y movilizar recursos, porque implica que los activistas sean conscientes de que en el mundo no todos viven de la misma manera y no todos podían hacer frente a la creciente pandemia por la que se atravesaba en ese momento de la misma forma. De algún modo, esto se convirtió en parte del discurso que ellos querían transmitir; que partía del querer evidenciar el sistema desigual en el que vivimos y combatir el discurso de individualidad en el que cada quien es “culpable” de su propio destino. Como expresa la entrevistada E4:

Creo que después de lo que yo veía yo estaba mejor que las otras personas. Entonces decía “esto nada más es una etapa que nos va a pasar” y que nos estaba pasando a todos, no nada más a mí, entonces la verdad Ayuda Mutua en ese sentido es solidaridad para todos. (E4)

Esta forma de hacer activismo nos deja ver que no se trata solamente de lo que quiere el activista como individuo, sino del fin que persiguen como colectivo, que es, primero, visibilizar la problemática, en este caso, la falta de recursos que vivieron algunas familias a causa de la pandemia, así como comenta la entrevistada E1: “Dijimos ¿Cuáles son las necesidades urgentes ahora? Y una cosa fue: “si hay gente que no está trabajando y no pueden salir de sus casas por riesgo, hay que llevarles comida” [...] es una necesidad básica”. Segundo, brindar alternativas que día a día pretendían atacar esta problemática, como confirma el entrevistado E2:

Era por actividades, como recabar dinero, hacer venta de arte y se hacían subastas o de pronto ya había un poco de dinero y se compraban despensas, pero ahora había que entregarlas, entonces había que coordinar las entregas y ver quién podía entregar. O de pronto se conseguían entrevistas de radio o televisión. (E2)

Y, por último, contagiar este entusiasmo y ganas de apoyar a esas personas que habían sido beneficiadas para que éstas también se unieran a la causa y de esta forma, ir engrandeciendo la red de apoyo mutuo, como comenta la entrevistada E1: “Lo que queremos [...] es empoderarlos para apoyar dentro de sus propias comunidades” (E1). Aunque es importante señalar que después del punto más crítico de la pandemia ya no sólo se trataba de repartir alimentos, sino también de organizar eventos vecinales con shows para los niños, eventos de arte que además apoyaban a los artistas emergentes, venta de flores y diversos artículos que apoyaban a la economía de los vendedores locales, talleres, colectas navideñas, etc. Estas acciones posteriores al final son resultado del sistema de valores que los activistas manejaban frente a la primera problemática. Al percatarse de que no sólo existía injusticia social dentro del marco de la pandemia, fueron replicando sus prácticas y valores en otro tipo de causas en donde la solidaridad siempre jugó un papel importante.

Otro aspecto a resaltar dentro del colectivo es la manera en la que construyeron la confianza, porque inicialmente eran desconocidos y a pesar de que se manejaban bajo la premisa de aportar desde donde sus posibilidades se los permitieran, también había flujo de dinero. Como se ha mencionado varias veces, los activistas reunían fondos para poder comprar los alimentos que posteriormente repartían, ya sea por medio de eventos o por medio de donaciones. Sin embargo, confiar en que este dinero iba destinado a la causa fue algo que poco a poco fueron construyendo. En el sitio web de CDMX Ayuda Mutua hay unas tablas de ingresos y egresos (CDMX Ayuda Mutua, 2022), que muestran no sólo a los participantes, sino al público en general cuánto dinero han reunido y cómo se ha gastado ese dinero. Tal como lo evidencia el entrevistado E2: “En ese Excel se ponía todo lo que salía, todo lo que entraba, tal cual como hoja de contador [...] y había todo un seguimiento ahí” (E2). De alguna manera, en la acción de recaudar fondos la honestidad fue un factor importante para los activistas, pues el manejar dinero ha traído en ocasiones problemas de deshonestidad y deslealtad, cuestiones que no ocurrieron en

el colectivo porque confiaban entre ellos y en la causa. Así como lo expresa la entrevistada E3: “Pienso que desde el corazón de trabajo podíamos confiar en nosotros, además, también teníamos nuestras reuniones por las tardes con cervezas, era como: ‘¿Cómo va todo?’ ‘¿Cómo va tu pandemia?’, también era comunidad para nosotros” (E3).

Como se puede observar, tanto en la recaudación de fondos como en la convivencia misma, los activistas expresaban valores como la lealtad, el respeto, la confianza y la honestidad, valores que no sólo estaban presentes al momento de realizar sus prácticas sino en su día a día y que quedaron plasmados en sus experiencias de vida. Como menciona el entrevistado E2: “Para mí, la mayor experiencia es que creo que fue un éxito y que hay que seguirlo haciendo [...] Yo si me dicen canta, canto y voy” (E2).

Las acciones del colectivo no sólo se centraron en el apoyo emocional, la redistribución de recursos y organización de eventos para recaudación de fondos. En sus redes sociales, también se deja ver por medio de imágenes y vídeos gran parte de los valores que los identifican como grupo, por lo que la publicación cotidiana de estas imágenes ha sido otra práctica común en el colectivo. Pues, aún después de haber pasado el pico de la pandemia y del tiempo que ha transcurrido desde su inicio, siguen publicando contenido que hace alusión a prácticas y valores con los que se identifican y que además promueven con la comunidad. Por ejemplo, mucho de lo que se habla en sus redes sociales es sobre ser solidarios, se habla de la empatía, de compartir, del amor, de la unidad y de visibilizar problemáticas sociales existentes en la vida diaria como la violencia de género, discriminación, contaminación ambiental, etc. También utilizan frases que ponen en evidencia el sistema consumista, materialista e indiferente, al cual se oponen, brindando alternativas para contrarrestar las acciones que suman al problema (véase en anexos).

Como se ha visto, la prefiguración política abarca una relación entre las prácticas generalmente realizadas dentro de la cotidianeidad de los activistas y entre sus valores, tanto como individuos como de manera colectiva. Por ello es importante conocer de qué forma se vinculan estas prácticas cotidianas con sus valores, pues se van replicando con cada persona nueva que se integra al colectivo. CDMX Ayuda Mutua ha tenido diversas prácticas (actualmente se encuentran poco activos, pero hace un par de años tuvieron mucha actividad) a lo largo de su creación. Ha sido un proceso complejo pero al mismo tiempo ha sido muy positivo en diversos

aspectos, sin embargo a pesar del paso del tiempo aún conservan estos valores que adquirieron o reforzaron en su paso por el momento más activo del colectivo. A lo largo del trabajo de campo pude identificar algunos valores con los que ellos se identifican y valores que siguen replicando en su vida diaria aunque no se encuentren en la actualidad como tal en proyectos por parte del colectivo como la lealtad, el respeto y la confianza. Además, cabe mencionar que estos valores no sólo fueron puestos en práctica al momento de realizar acciones y prácticas involucradas con la problemática que atendía el colectivo CDMX Ayuda mutua, pues también se involucraron en el trato cotidiano entre compañeros. Como menciona la entrevistada E3:

Ayuda Mutua era la cosa más especial y más orgullosa de mi vida, era un proyecto en el cual yo tenía mis manos y eso incluía a mis compañeros también, también tenían todos sus manos en el proyecto, todos estaban trabajando desde el corazón juntos y era súper especial. (E3)

CDMX Ayuda Mutua se rige por una organización anti jerárquica, como se ha mencionado múltiples ocasiones a lo largo del capítulo, lo que significa que nadie es más ni menos que el otro. Para los activistas esto resulta de gran importancia y significado en su participación en el colectivo porque son partícipes al mismo tiempo que tomadores de decisiones. Una entrevistada mencionó al respecto: “A veces fue difícil porque no todos sabían cómo funcionaba un proceso así (sin jerarquías), es decir, no sabían cómo contribuir, estaban acostumbrados a solamente escuchar o ser más pasivos” (E5). En realidad estar sin jerarquías en un lugar resulta complicado, porque justo como lo menciona la entrevistada E5, estamos acostumbrados a una pasividad inculcada por el sistema en el que vivimos, en el que hay jefes, líderes, autoridades, y demás figuras que representan mayor poder sobre las personas. Sin embargo la organización horizontal que maneja el colectivo significa comenzar a romper este sistema de alguna manera y demostrar que las cosas se pueden lograr de una manera diferente a la que se ha impuesto, una manera que es más respetuosa y más humana, pues toma en cuenta a todas y todos y demuestra que todos son capaces de aportar algo desde sus posibilidades. Además también significa evidenciar la falta de recursos en las comunidades, la falta de oportunidades para algunas personas, los privilegios que algunos poseen y la indiferencia de las autoridades ante la problemática. Pues gente común es quien organiza el apoyo y no instituciones u organizaciones gubernamentales, esto demuestra

que el poder de la unión y la organización participativa son más eficientes que las propias propuestas del Estado.

CDMX Ayuda Mutua ha mantenido un lema que ha sido parte fundamental de su identidad: “Solidaridad No Caridad”. Este lema resume mucho de lo que se planteaba en cuanto a las características prefigurativas sobre horizontalidad. Pues nos habla de dos palabras que se tienden a confundir entre la sociedad, siendo que aunque tienen características similares, no son lo mismo. Para los activistas no ha sido fácil dar una diferenciación concreta porque, como ellos mismos mencionan, hay una línea muy delgada entre una y la otra. La solidaridad está orientada a un compromiso que se refleja en el deseo y la búsqueda de la igualdad de oportunidades para todos (Torrejón, Meersohn y Urquiza, 2005). La caridad más que buscar la igualdad de oportunidades, lo que busca es acapararlas (Wood, 2020), es decir convertir en protagonistas a quienes llevan a cabo estas acciones en lugar de procurar un mundo más justo sin héroes ni caras que se adjudiquen estas acciones. La entrevistada E5 compartió lo que para ella significa solidaridad:

Para mí, solidaridad es ser humano en una forma horizontal, algo como: “no quiero ganar nada de la otra persona” y la caridad muchas veces es: “yo puedo decir una historia buena, que a través de mis recursos yo puedo ayudar a alguien y eso me haría alguien mejor”, entonces la caridad es vertical, sistemas que hemos tenido que no funcionan tan bien para todos. Hay mucha gente que está sufriendo y poca gente que gana en un sistema de caridad, porque enaltece el “pobrecito” y me choca esta expresión porque todos tienen algo para contribuir. También fue parte fuerte de nuestro proceso, aprendimos que todos tienen algo, todos tienen valor. (E5)

Este lema representa para los activistas una parte importante en su forma de hacer activismo, pues no buscan protagonizar ningún acto heroico, porque lo menos importante es quién hace las cosas, sino todas las cosas que se pueden lograr cooperando mutuamente. Como he mencionado con anterioridad, este sistema horizontal que ve a todas las personas que participan como iguales en cuánto a poder decidir, desarrollar, proponer y motivar, significa desafiar el sistema cotidiano

en el que nos desenvolvemos. Para los activistas significa poder demostrar que la sociedad funciona sin figuras de poder que sólo vean por sus propios beneficios y que se adjudiquen las acciones como propias con el fin de enaltecer su figura. Como menciona la entrevistada E3:

Yo pienso que caridad es dando de arriba hacia abajo [...] o con un asentamiento de “Yo soy mejor que tú” o “Por algo que tú hiciste estás en esta posición”, pero eso me encanta de la solidaridad y su idea, que siempre es una cuestión de prácticas, de pensar: “¿Cómo puedo entrar en práctica con esta persona, que somos bien diferentes?” y entender y escuchar y a veces solo es esto, escuchando; “qué difícil este momento, pero yo estoy aquí, escuchándote porque somos iguales en la vida y somos personas con respeto mutuo”. Entonces siento que esta parte de solidaridad es como estar en tu sitio y no en otro lugar. (E3)

Para los activistas es importante hacer énfasis en esta distinción entre solidaridad y caridad porque cualquier otro sistema que se rija por jerarquías, normas explícitas y represión, no los representa. No va de acuerdo a sus valores y a su forma de pensar y hacer las cosas, por lo que solidaridad para ellos, es el inicio del camino para prefigurar la sociedad que ha estado acostumbrada a ser más pasiva, a fin de que se convierta en una sociedad que sea consciente que con el apoyo mutuo pueden lograr cambios. Al igual que las emociones, los valores que se han implantado y/o reforzado en el proceso movilizador de los activistas sirven como comenta la entrevistada E3 para sentirse en “su sitio”, es decir acentúan la idea de la identidad colectiva, pues los hace sentirse parte de algo que está cambiando su realidad y la de las demás personas. Sin embargo, a pesar de que se han comentado las diferencias entre solidaridad y caridad tanto de manera teórica en el capítulo 2 como en palabras de los mismos activistas, no ha sido tan fácil establecer estas diferencias para ellos mismos. También han pasado por un proceso de cuestionamiento sobre lo que significa el lema y estar inmersos en un colectivo cuya organización funciona de manera horizontal, tal como expresa el entrevistado E2:

Es una línea muy delgada, muy confusa también. Creo que el término de caridad tiene que ver más con este asistencialismo, más desde un neoliberalismo tal vez, donde hay un presupuesto ideológico del “Burgués y el proletariado”. Y entonces el burgués tiene que estar asistiendo a su gente para que le sigan trabajando. Pero mientras tanto se sigue manteniendo este sistema de subordinación. Y la solidaridad me parece que es más desde un movimiento político donde ya el acto es un acto que nos hace pensar y nos hace pensar en esa otra situación de la caridad, pero nos hace pensar desde un lugar donde no hay esta jerarquía. (E2)

A pesar de que a los activistas les cuesta trabajo definir explícitamente lo que significa un término y otro, son conscientes de que no son lo mismo, y aunque a veces sea confuso diferenciarlas y las palabras no alcancen para expresarlo, lo saben, lo sienten y se identifican con su lema, mismo que ha dado movilidad a todos sus procesos y ha motivado las prácticas cotidianas que realizan. Como menciona la entrevistada E4: “Solidaridad para mí significa estar juntos, estar siempre unidos a pesar de las circunstancias. Y caridad, es a lo mejor como pedir algo regalado, no encuentro una palabra para describirlo, pero se siente diferente a lo que yo viví” (E4). Sin dudas, el lema “Solidaridad No Caridad” les ha dado no sólo identidad, sino que les ha representado una manera de hacer las cosas que no se basa en ningún sistema de poder. En sus palabras he podido identificar que a pesar de no tener una definición concreta, más que buscar la definición lo que intentan es transmitir la idea de ser solidarios a través de sus acciones, para de este modo extender aún más la ola de apoyo mutuo y más gente se pueda involucrar. Así como lo expresa la entrevistada E1:

Es un poco difícil diferenciarlas, creo que es más fácil describir las diferencias que mostrarlo a través de tus acciones, pero algo que pienso es que la caridad representa o sigue imitando ciertas estructuras de poder, entonces “yo tengo”, “tú no tienes”, “te voy a dar”. “No me debes nada” pero al final del día yo sigo en el rol de poder y al darte, eso me da más poder [...] solidaridad se trata de transmitir. (E1)

Como se puede observar diferenciar entre solidaridad y caridad no es tan sencillo para los activistas, por ello es que en el día a día existen muchas prácticas bien intencionadas pero adjudicadas a la definición incorrecta, o prácticas que no tienen tan buenas intenciones adjudicadas a una falsa solidaridad. Los participantes han dejado claro que la solidaridad no busca protagonismo, ni busca encasillar a las personas como seres moralmente correctos. Sólo son conscientes de que todos en algún momento podemos requerir de apoyo y está en las posibilidades de todos brindarlo, pues no se trata de regalar cosas, de dar cosas materiales, sino de brindar lo que se tenga así no posea valor económico. Desde este punto parte la ayuda mutua, de la solidaridad sin ninguna connotación de poder sin esperar algo a cambio, sin esperar otra cosa más que ese apoyo sea brindado y después compartido y esto de alguna manera crea redes de apoyo mutuo. Estas redes se mueven por la conexión de las personas, quienes deciden por medio de la acción directa, que es el conjunto de prácticas que pretenden dar solución a la problemática, al menos temporal o parcialmente (Franks, 2003), compartir su visión y hacer visible el problema ante la comunidad.

Para el colectivo CDMX Ayuda Mutua, la Ayuda Mutua significa todo, de ahí parte el nombre. Dean Spade, abogado y activista trans de la Universidad de Seattle menciona: “En este contexto de aislamiento social y dependencia forzada de sistemas hostiles, la ayuda mutua -donde elegimos ayudarnos unos a otros, compartir cosas y dedicar tiempo y recursos al cuidado de los más vulnerables- es un acto radical” (Spade, 2022). El apoyo mutuo en la actualidad nace como una alternativa para politizar problemáticas que han sido ignoradas a lo largo del tiempo. Según el autor, hay muchas necesidades, muchas vulnerabilidades y el apoyo mutuo es ese parteaguas para que estas cuestiones sean visibles y las personas que pasan por momentos difíciles sientan que sus vidas también importan como las de cualquier otro grupo privilegiado. El apoyo mutuo es un factor politizador presente en los movimientos sociales, porque la gente al entrar a cualquier movimiento social busca algo, de esta manera el apoyo mutuo significa cuidar del otro, autocuidándonos (Spade, 2022). Porque al final, en un sistema capitalista que se preocupa más por producir y crear mercancías de consumo, para después enajenar a las sociedades con estas mercancías, sólo nos tenemos unos a otros. Para el colectivo justamente parte de ahí, consideran que la ayuda mutua o apoyo mutuo, ha sido para ellos un gran motor pues no se trata únicamente de apoyar al más vulnerable, sino de compartir y cooperar entre sí para que la red se vaya expandiendo ya sea con tiempo, recursos, historias, consejos, anécdotas, etc. Y de esta forma

todos puedan aportar algo y cuidarse entre sí. La ayuda mutua también ha empoderado a un sinnúmero de gente, aunque es algo que comienza a nivel local pero está presente en diversos lugares del mundo. Como comenta la entrevistada E5:

En el mes de marzo yo estaba leyendo y viendo muchas cosas por Facebook de acciones en E.U.A de Ayuda Mutua, grupos en muchas ciudades, eran acciones, campañas, grupos de solidaridad. Yo sabía que era un poco más lento en México que en E.U.A los avances de la pandemia, entonces pensé que necesitábamos tener algo así como de solidaridad, entonces esa fue la inspiración para mí. (E5)

Por lo que se observó en las entrevistas con los participantes, para algunos el colectivo representó literalmente su manera de trabajar, sólo que no recibían paga alguna y no estaban sometidos a las jerarquías típicas de los empleos, así como expresa la entrevistada E5: “para mí era como un trabajo completo, porque yo perdí mi empleo durante la pandemia entonces trabajamos como 40 horas por semana a veces, con toda esa energía, con toda esa solidaridad” (E5). Sin embargo, el proyecto era tan importante y el compromiso que sentían con el colectivo era tan real que no importaba el tiempo que pasaran trabajando en ello. Para los activistas su participación en el colectivo significa unirse para atacar problemáticas que han sido invisibilizadas y exponerlas ante el mundo. Para ellos el acto más radical, como menciona Spade (2022) es cuidarse entre todos para poner en evidencia el sistema frívolo en el que vivimos. El proyecto inició derivado de la pandemia por COVID-19, mucha gente se encontraba viviendo situaciones difíciles en ese momento que no sólo estaban ligadas a la enfermedad. Los participantes del colectivo vieron en el apoyo mutuo una oportunidad de traer cambios a la realidad de esas personas y con ello empoderarlos, transmitir sus motivaciones que al final terminaron por ampliar más la red de apoyo mutuo.

Para tener un panorama más amplio de la relación que existe entre las prácticas que se han mencionado a lo largo de este apartado que los activistas del colectivo han realizado y los valores implicados en estas actividades, consideré pertinente la elaboración de una tabla que muestra la relación de las prácticas realizadas por el colectivo con las emociones, cualidades y/o valores

implicados con base en sus componentes prefigurativas. A continuación, en la tabla 1 se expone lo planteado anteriormente.

Tabla 1

Prácticas	Emociones, cualidades y/o Valores implicados	Componente prefigurativa
Recaudación de fondos	Honestidad, confianza, responsabilidad	Prefiguran una sociedad fundada en la práctica de la solidaridad y el apoyo mutuo. La recaudación de fondos significa para ellos poder transmitir a los demás la solidaridad y comenzar a obtener recursos que posteriormente destinan a otras causas que responden ante una problemática.
Repartición de alimentos	Empatía, solidaridad, responsabilidad, respeto, amor, honestidad	Prefiguran una sociedad que se basa en la empatía y el interés por redistribuir y compartir recursos (que usualmente acaparan los sectores más adinerados) con quienes se encuentran en una posición vulnerable. Para ellos es importante porque la alimentación es además de un derecho, una necesidad básica.
Eventos para apoyo al consumo local	Empatía, solidaridad, responsabilidad, respeto	Prefiguran una sociedad basada en la cooperación y el autosustento. Para ellos es importante apoyar el consumo local porque significa desvincularse del capitalismo y la cultura neoliberal que sólo se encarga de producir descomunadamente y ve a las personas como mercancías y potenciales consumidores. Además el apoyar lo local también significa apoyar familias que se sostienen de ello.
Eventos y talleres de arte	Empatía, solidaridad, responsabilidad,	Prefiguran una sociedad basada en la creatividad y el ingenio que además reconoce y apoya a los

	respeto, tolerancia, amor	artistas emergentes. Para ellos es importante este tipo de eventos porque además de servir para expresar y compartir emociones y sentimientos, lo recaudado lo destinan a otras causas que atacan otra problemática.
Eventos para las infancias (navidad, día de reyes, día de los niños)	Empatía, solidaridad, responsabilidad, respeto, tolerancia, amor	Prefiguran una sociedad fundada en el respeto y la integración de las infancias. Es importante para ellos hacer estos eventos enfocados a las infancias porque también son seres senti-pensantes y sus necesidades también importan. El mundo adultocentrista sólo valida los problemas de los adultos ignorando la problemática de las infancias.

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar, cada acción realizada por el colectivo implica más de un valor, emoción o cualidad, en el caso de la empatía. Aunque sean actividades distintas, en todas ellas hay un tipo de patrón de valores más empleados por los activistas. Y no es que ellos eligieran los valores a emplear, sino que la situación a la que se enfrentaban y las emociones y pensamientos previos a su participación en el colectivo, les hacían tomar esas acciones y así vincularlas con su sistema de valores. De esta forma, era posible replicarlos en cada una de las prácticas y en cada una de sus acciones hacia el colectivo y hacia los vínculos afectivos que fueron formando. En promedio los valores, emociones y cualidades más frecuentes que ubiqué en cada práctica fueron: empatía, solidaridad, respeto y responsabilidad. Sin embargo también hubo acciones que implicaban algo más que estos valores, como tolerancia en los eventos donde tenían que organizar gente, llevar a cabo presentaciones e impartir talleres. Porque el simple hecho de tratar y organizar personas no es un acto sencillo, por lo tanto requiere de tolerancia, de paciencia ante esas situaciones que pueden salirse del control de quien las coordina. Y el amor, el amor como valor (Sánchez, 2011), porque ninguna acción se hubiese llevado a cabo de no ser por el amor que ellos sentían hacía realizar tales acciones. Como menciona el entrevistado E2: “Tiene que ver con el amor al prójimo en el sentido solidario” (E2). Sin embargo, también se hacían presentes valores que

aluden más al compañerismo y el trabajo en equipo como: lealtad, honestidad, confianza, amistad, paciencia, y fraternidad. Pues al construir vínculos afectivos con sus compañeros y con la gente que iban conociendo estos valores se hacían presentes y fortalecían la relación entre ellos. Aunque, en general, es preciso señalar que no es que unos valores estén aislados de los otros, es decir, no significa que entre ellos expresaran unos valores y con la causa otros, todo va ligado. Lo que es necesario resaltar es que para los vínculos afectivos que crearon, como por ejemplo las amistades que entablaron algunos activistas como se menciona anteriormente, se añaden algunos valores más, de acuerdo al nivel de cercanía de estos, como el compromiso, respeto, gratitud, confianza y tolerancia. Los participantes comentan que no todos hicieron estrechos vínculos y eso no implica una falta de valores, sólo que no convergieron otros que sí lo hacen cuando un vínculo afectivo es más estrecho. Por el contrario hay quienes sí establecieron vínculos profundos, como por ejemplo una entrevistada que expresó: “Yo no conocía a Rodolfo antes y ahora ya es uno de mis mejores amigos” (E3). En casos como este, en donde se construyó una relación de amistad tienen lugar valores como los anteriormente señalados: lealtad, amor, amistad, respeto, tolerancia, paciencia, compromiso, gratitud, etc., además de los que todos como colectivo interiorizan y comparten.

Pero, al analizar las prácticas y valores de los activistas surge la pregunta ¿qué tipo de alternativa construyen en el presente? La respuesta es compleja porque el colectivo se encuentra muy poco activo en la actualidad, como mencionaba en párrafos anteriores, a medida que la pandemia se fue controlando, los planes de vacunación entraron en acción, los contagios y defunciones fueron bajando y la gente retornó a sus trabajos y actividades habituales, el colectivo fue perdiendo participantes. Sin embargo ninguno de los entrevistados en esta investigación asegura que se trate de un final del colectivo, al contrario, hay ideas, hay ganas, aún hay gente, porque como menciona el entrevistado E2: “Puedes estar o no estar y esto está funcionando con dos personas o con 30” (E2), CDMX Ayuda Mutua funciona con muchas o pocas personas, esa es una de las bondades de una organización horizontal. La cuestión está en implementar estas ideas conforme el contexto vaya cambiando, es decir, ya no sólo se trata de alternativas ante la crisis pandémica, sino de otras problemáticas que han estado y están presentes dentro de nuestra sociedad y que han sido invisibilizadas o ignoradas a través del tiempo. Como menciona la entrevistada E4: “Ayuda Mutua sigue, no sólo en mi municipio, pero sigue en otros municipios, otras ciudades, otros Estados” (E4). En diciembre de 2021 llevaron a cabo su última práctica de solidaridad que

se trataba de una colecta navideña, en la que recolectaban ropa, cobijas y juguetes en buen estado para repartir a las personas que lo necesitaran en algunas comunidades de la Ciudad de México y el área metropolitana, sin embargo, después de este evento no han tenido oportunidad de organizar algo más. Por lo que podríamos decir que la idea del apoyo mutuo es algo que sigue presente en sus participantes y en cada oportunidad que tienen lo aplican, finalmente en su vida diaria se reflejan las prácticas y los valores que el colectivo les ha dejado instaurados. En el presente la idea es seguir empoderando a la gente y compartir el significado de Ayuda Mutua y solidaridad, para que en un futuro puedan seguir transformando la realidad de las personas y seguir empoderándolas, como creando una cadena que se va adecuando a la situación o contexto que se presente. Este es el acto de protesta más radical que practican desde su día a día y es la manera en la que se contraponen al sistema que se ha mostrado indiferente ante atender problemáticas de la vida real que aquejan a la sociedad. Cada pequeña acción que realizan, va encaminada hacia un mejor futuro, aunque de momento no sean conscientes de ello. Como mencionan en una de sus publicaciones de Facebook: “Es posible que nunca sepas el impacto de tus pequeñas acciones” (CDMX Ayuda Mutua/ Mutual Aid, 2022).

/

Conclusiones

El análisis llevado a cabo gracias al estudio de caso que realicé con el colectivo CDMX Ayuda Mutua, deja en evidencia dos factores que desde el principio de la investigación estaban contemplados. El primero es que la dimensión emocional en el estudio de los movimientos sociales es importante, y tal vez necesario, para poder comprender los procesos mediante los cuales los activistas deciden movilizarse y visibilizar las problemáticas y de este modo vincularlos a lo que sienten, piensan y quieren. El segundo es la prefiguración política, la cual, como se ha visto a lo largo de toda la investigación, corresponde a una orientación política (Leach, 2013; Breines, 1982) y/o a una estrategia que pretende alcanzar un cambio en cuanto a movimientos sociales se refiere (Yates, 2014). En cualquiera de los casos, el análisis realizado con los aportes del colectivo CDMX Ayuda Mutua, ha mostrado cuáles son estas características prefigurativas y los significados que atribuyen los activistas a sus prácticas.

Uno de los aspectos más importantes a resaltar de este análisis es el tipo de organización bajo la que el colectivo se rige, dejando muy en claro que no se trata de una institución u organización lucrativa. Sino todo lo contrario, se trata de un colectivo sin fines de lucro en el que las decisiones se toman con base en la participación de todas y todos. Además de que son un colectivo que tienen experiencias, emociones y motivaciones en común. Una de las principales motivaciones que les ha llevado a tomar esas decisiones, que giran en torno a su organización anti jerárquica, es la consciencia que han adquirido durante todo el proceso que implica el contexto problemático (en este caso se trata de la pandemia que originó el COVID-19) y la colectivización de las emociones. Al hablar de emociones colectivas, como se ha mostrado en el análisis, no sólo se habla de transmitir o “contagiar” emociones que propicien el cambio. Sino también se habla de estas emociones del trauma que nacen en la individualidad con el contexto problemático y al expresarlas y conectar con alguien con características emocionales similares, se logran sobrellevar e incluso superar. Aunado a todo este proceso emocional por el que se someten (consciente o inconscientemente) los activistas, es preciso señalar que la introducción de la dimensión emocional en los movimientos sociales es multifacética porque no sólo colectiviza, comparte y motiva procesos, sino que también mide los impactos. Tal como se menciona anteriormente con la integración de nuevos sujetos al movimiento. Los activistas

perciben su labor en el colectivo como una especie de “cadena” en la que se comparte de todo, desde emociones y motivaciones, hasta recursos tangibles o no. Con esto, pretenden generar una ola cada vez más visible. También, se puede observar que los activistas con la conformación y participación en el colectivo buscan encontrar alternativas que pongan en evidencia el sistema frívolo en el que viven. Para ellos, es importante encontrar una vía alterna que en muchas ocasiones ha sido disruptiva porque rompe con lo socialmente establecido o simplemente se opone al sistema en el que estamos inmersos junto con las prácticas e ideas que se ha encargado de reproducir. Es decir, en un mundo individualista lo opuesto (y por lo tanto disruptivo) es la cooperación y la solidaridad. Para los activistas esto ha representado en gran medida parte de su filosofía, pues dos de las premisas que más sentido tienen para ellos están explícitamente en el nombre y lema del proyecto: “CDMX Ayuda Mutua: Solidaridad No Caridad”. Haciendo énfasis especial en dos cosas: primero en el nombre que destaca la práctica del apoyo mutuo, que como se ha visto es: “la coordinación colectiva para satisfacer las necesidades de unos y otros, generalmente a partir del conocimiento de que los sistemas que tenemos implementados no van a satisfacerlas” (Spade, 2022, p. 6). Segundo, el lema “Solidaridad No Caridad”, con lo cual los activistas destacan que su práctica de solidaridad se apoya en valores como la cooperación y apoyar sin el sentido particular de superioridad que enmarca la caridad, practicada comúnmente bajo el nombre de alguna institución política y religiosa. Aunque, también para los entrevistados, solidaridad y caridad pueden resultar dos prácticas parecidas entre sí, que incluso para ellos mismos resulta complicado enlistar las diferencias. Sin embargo, son conscientes de que no significan lo mismo y tampoco se identifican con lo que el significado de caridad engloba.

Como se ha observado a lo largo de esta investigación y del análisis, el activismo de base está fuertemente ligado a las características prefigurativas que se han mencionado, por lo tanto, se puede afirmar que el activismo de base en tiempos de COVID-19 tiene un carácter prefigurativo que desencadena un cambio social, tal cual se plantea en la hipótesis de esta investigación. El colectivo CDMX Ayuda Mutua ha ejemplificado lo que se señala respecto a esta afirmación porque algunas cuestiones como las prácticas, los valores, la cotidianeidad y los significados que los activistas atribuyen a dichas cuestiones mediante su actuar durante su paso por el colectivo, responden en principio a un tipo de activismo que ha marcado una diferencia entre las prácticas civiles y los movimientos sociales con políticas contenciosas (Andretta, Piazza y Subirats, 2015; Della Porta y Steinhilper, 2021; D’Alisa, Forno y Maurano, 2015), este activismo al que se hace

alusión es el activismo de base, que se concentra más en un activismo cotidiano y en la implementación de prácticas y alternativas que no necesitan de espacios públicos para poder llevarse a cabo. El colectivo CDMX Ayuda Mutua ha demostrado que no es necesario tomar un espacio físico para darse a notar y dar a notar la causa que defienden porque lo han hecho a través de las prácticas que han llevado a cabo como las recaudaciones, colectas, talleres, bazares y eventos donde motivan acciones que contrarrestan la frialdad del sistema en el que viven y replican los valores que les identifican como colectivo. Además se han encargado de ocupar otros espacios que no requieren de factores tangibles, como las redes sociales, en donde día a día dejan ver quiénes son y, aunque la pandemia actualmente esté cediendo, qué es lo que desean para su comunidad.

Por otro lado, para concluir es necesario mencionar las similitudes y diferencias que se han encontrado entre el análisis y la literatura que se ha mencionado con anterioridad. En cuanto a las emociones, es claro que Jasper (2012a) tenía razón al momento de plantear la categorización de tipos de emociones presentes al momento de la protesta. Y aunque en realidad el estudio de caso no se centra en la protesta como tal (porque no se centra en la dimensión de la contienda política del activismo de base) también son aplicables algunos conceptos y aportes como el de “batería moral”. En este caso, se demostró más de una vez que efectivamente los entrevistados presentaron esta tensión o contraste entre una emoción incómoda y una cómoda y de esta confrontación de emociones surgían acciones y alternativas. Incluso la conformación del colectivo mismo, pues se tomó una emoción del trauma como por ejemplo el miedo, pero al mismo tiempo se tomaba otra emoción, en teoría cómoda, como la esperanza y al converger ambas emociones se fue consolidando primero el colectivo, posteriormente todas las iniciativas que tuvieron dentro del mismo. Otro aspecto que conlleva la dimensión emocional en este caso, es la comprobación de que las emociones son vistas como factores que motivan y explican ciertas cuestiones de los movimientos sociales como su emergencia, consumación o disolución, las razones por las que los activistas protestan, lo que estas protestas representan para ellos y sus procesos de movilización (Poma y Gravante, 2015; Poma y Gravante 2017; Jasper, 2018). Esto se muestra en repetidas ocasiones gracias a los testimonios de los activistas en los que relatan desde la manera en la que comenzaron a unirse al colectivo, hasta cómo, paulatinamente y con la baja de contagios, el colectivo fue perdiendo participantes. En cada uno de estos testimonios los entrevistados muestran (implícita o explícitamente) qué sentían en el momento más crítico de la

pandemia por coronavirus, que fue lo que los llevó en gran medida a tomar la iniciativa de formar un colectivo que principalmente atacara la desigualdad en tiempos de pandemia. Así como las emociones que los inundaban con cada una de las prácticas y alternativas que progresivamente fueron construyendo y que con el tiempo (y con el contexto) fueron cambiando. Y seguramente en el futuro las emociones que pueda experimentar el colectivo seguirán cambiando y seguirán dando pie a nuevas alternativas y nuevos proyectos, pues las emociones, menciona (Hochschild, 1975; 1979; 1983), son constructos sociales, lo que significa que cambian en función del tiempo y del espacio, sin embargo son inherentes al ser humano.

En este punto, las prácticas y valores implementados por los activistas se fueron vinculando ya no sólo al proceso emocional, sino a esta orientación o estrategia que presupone la prefiguración política. Desde el momento en el que el colectivo optó por una organización horizontal que respetaba y tomaba en cuenta las habilidades, opiniones e iniciativas de todos sin acatar las “normas” de un líder, hasta esta cadena de solidaridad que fueron creando. Todas las acciones que el colectivo implementó tuvieron el objetivo de traer alternativas en el “aquí y ahora”, es decir, no se pensaba como un proyecto que a largo plazo rendiría frutos. Las prácticas iban encaminadas a mejorar la comunidad de los activistas por la cual se sentían preocupados y por la cual mostraban altos grados de empatía, factor influyente durante todo su proceso. La acción política que el colectivo hacía era mediante esas acciones que poco a poco iban atendiendo necesidades que estaban ahí en el momento más crítico de la pandemia. El confinamiento no permitía que las protestas y la toma de espacios públicos fueran las opciones más viables para visibilizar la problemática, problemática que cabe resaltar, ha estado ahí siempre en el sistema en el que vivimos porque, en palabras de ellos mismos: “remarca las diferencias” (E2). Sin embargo gracias al activismo de base y a sus características prefigurativas, pudieron construir alternativas que en un principio atacaron las exigencias del contexto pandémico, más hostil con unos que con otros, y más tarde, a medida que la vida iba tomando su curso, implementar más medidas que ya no sólo iban encaminadas a la emergencia sanitaria, sino a todos los demás sectores. Esto, al final deja ver que lo que buscaban más allá de encontrar una forma de lidiar con la pandemia por COVID-19, es prefigurar un mundo en donde las personas sean más conscientes, más empáticas y más solidarias. Y que si el sistema en el que vivimos no es hábil brindando alternativas, el autocuidado y el cuidado mutuo pueden ser una vía de respuestas ante problemáticas cotidianas que existen y han existido siempre. Sin embargo, el principal mensaje

que el colectivo CDMX Ayuda Mutua transmite es que siempre hay una vía que se contrapone a lo hegemónico y que si en un mundo en el que todo parece automatizado, egoísta, indiferente e individualista, se puede contrarrestar con valores y prácticas contrarias como la solidaridad y el apoyo mutuo.

Otro aspecto a comparar con la literatura previamente revisada, es el planteamiento de la realidad. En la tabla 1 se puede ver una relación de las prácticas que los activistas llevaban a cabo y el mundo que prefiguraban estas prácticas. Sin embargo, en ninguno de esos escenarios se hace alusión a futuros utópicos (Farber, 2014). Porque la prefiguración no versa sobre imaginar cosas imposibles o de fantasía, siempre está basada en la realidad y se centra en crear alternativas dentro de la medida de lo posible. Los activistas del colectivo buscaban escenarios completamente reales, porque para ellos es posible un mundo mejor. No se trata de erradicar todo lo malo de una sociedad porque eso cae en la utopía, pero demostraban interés y respuestas para atacar problemáticas sociales cotidianas, que en este caso van acompañadas de un marco de injusticia y desigualdad. Los activistas no propusieron alternativas inalcanzables o permeadas de fantasía porque debe considerarse que para problemas reales se necesitan respuestas reales. De nada serviría pensar en cosas como: “si no existiera”, “si no hubiera”, etc., porque ese tipo de pensamientos no nos sitúan en contextos reales. Los activistas siempre han sido conscientes de que el problema existe y parte de todo su proceso, además de la dimensión emocional y el tipo de organización y las características prefigurativas, ha sido saber que su lucha es real y que aunque no todos hayan estado inmersos dentro de la problemática per se, todos vivimos realidades diferentes. Unas más hostiles que otras, por ello, romper con el muro de empatía, como menciona Hochschild (2016) también ha formado parte importante de la trayectoria del colectivo, lo cual sin duda ha impactado también en su individualidad.

Por último, es preciso mencionar que a pesar de que el activismo de base no fue la única forma de hacer activismo en plena época de pandemia por COVID-19, sí fue una de las formas que más se adoptó para crear alternativas alrededor del mundo que atendían diversas necesidades (CIVICUS, 2020). Sin embargo, en lo que al colectivo CDMX Ayuda Mutua respecta, es probable que las experiencias de los activistas motiven en el futuro más iniciativas en otros contextos o en otras circunstancias, porque al final su paso por el colectivo no se ha quedado fuera de su historia biográfica y es posible que repitan ciertos patrones adquiridos. Incluso, con

la reincorporación de las actividades cotidianas como las conocíamos antes de la pandemia, su forma de activismo podría cambiar o configurarse y traer nuevas alternativas, nuevas formas de protesta e incluso la red que han construido podría agrandarse más. Para los activistas su participación dentro del colectivo representó mucho más que encontrar qué hacer en un contexto al que tal vez ninguno de los seres humanos vivos había presenciado antes. Encontraron en la ternura, el apoyo y cuidado mutuo la radicalización. Cuestionaron sus privilegios, se hicieron conscientes de que para enfrentar al sistema hay que oponerse y lo hicieron por medio de la unión, el amor y la solidaridad. Además, las experiencias que cada uno atesora se quedan como muestra de que fueron unos antes y otros después de la protesta. Como menciona la entrevistada E1: “Pienso que se sentía como una luz interna, no solamente en este colectivo, o sea siempre cuando he trabajado con comunidades en forma de solidaridad enfrente mis propias cuestiones internas de poder” (E1).

Bibliografía

- Almanza, B. (28 de junio de 2019). "Whitexicans": la etiqueta que busca poner en evidencia "el racismo y clasismo" de la gente blanca y adinerada en México. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48098551>
- Andretta, M., Piazza, G. y Subirats, A. (2015). Urban dynamics and social movements. En D. Della Porta y M. Diani, (Eds), *The Oxford handbook of social movement* (pp. 200-218) Oxford : Oxford university press <http://hdl.handle.net/1814/39398>
- Aranda, C. y Pando, M. (2013). Conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social. *Revista IIPSI Investigación Psicológica*. 16 (1), 233-245.
- Assies, W. (2016). De movimientos estructurados y estructuras en movimiento. Una visión general de las perspectivas teóricas sobre los movimientos sociales. *Tabula Rasa*, 25, 45-149. <https://www.redalyc.org/journal/396/39649915007/html/>
- BBC News Mundo. (20 de noviembre de 2018). "¡Fuera hondureños!": protestas en Tijuana contra la caravana de migrantes que busca llegar a EE.UU. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/EVZhXU66HyY>
- BBC News Mundo. (6 de abril de 2020). Coronavirus: "Es apenas una pequeña gripe" y otras 7 controvertidas frases de líderes mundiales durante la pandemia de covid-19. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52186873>
- BBC News Mundo. (10 de diciembre de 2021). Accidente en Chiapas: al menos 55 muertos tras volcar en México un camión que transportaba migrantes centroamericanos. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59603693>
- BBC News Mundo. (5 de mayo de 2022). Covid: el número real de muertes por la pandemia en todo el mundo es de casi 15 millones (y qué países de América Latina tienen mayor exceso de mortalidad). BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61333739>
- Bermúdez, F. y Prado, R. (2001). *Memoria. ¿En dónde está y cómo se forma?* Editorial Trillas

- Boas, F. (1911). Handbook of American Indian Languages. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 40 (1), 1-1069. <https://repository.si.edu/handle/10088/15507>
- Bosi, L., Zamponi, L. (2015). Direct social actions and economic crises: The relationship between forms of action and socio-economic context in Italy. *PACO*, 8 (2), 367–391. DOI: 10.1285/i20356609v8i2p367
- Bravo, E. (3 de agosto de 2020). Sintecho en japon: el país con menos gente sin hogar. Tomorrow city. <https://tomorrow.city/a/sintecho-en-japon>
- Breines, W. (1989). *Community and Organization in the New Left 1962-68: The Great Refusal*, New Brunswick. Rutgers University Press.
- Bringel, B. (2020). Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. Geopolítica(s). *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(Especial), 173-187.
- Candón, J. (2010). *Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. ISBN: 978-84-694-2071-3
- Casa Betti. (12 de enero de 2022). *Donaciones*. <https://casabetti.org.mx/donaciones>
- CDMX Ayuda Mutua Mutual Aid. (10 de septiembre de 2021). *Solidarity, not charity*. <https://cdmxayudamutua.org/en/home>
- CDMX Ayuda Mutua/Mutual Aid. (18 de febrero de 2022). Es posible que nunca sepas el impacto de tus pequeñas acciones. #solidaridad [Imagen] [Publicación de estado] Facebook. <https://www.facebook.com/cdmxayudamutua/photos/a.123902779247981/495181218786800/>
- Chevée, A. (2021). Mutual Aid in north London during the Covid-19 pandemic. *Social Movement Studies*. DOI: 10.1080/14742837.2021.189057

- CIVICUS (2020). La solidaridad en tiempo de COVID-19. Respuestas de la sociedad civil. Johannesburgo: CIVICUS. En línea: https://www.civicus.org/documents/reports-and-publications/SOCS/2020/solidarity-in-the-time-of-covid-19_es.pdf
- COVID-19 Mutual Aid Uk. (10 de enero de 2022). *Frequently Ask Questions*. <https://covidmutualaid.org/faq/>
- D'Alisa, G., Forno, F. y Maurano, S. (2015). Grassroots (economic) activisms in times of crisis. Mapping the redundancy of collective actions. *PACO*, 8 (2), 329–342. DOI: 10.1285/i20356609v8i2p328
- Darwin, C. (1859). *El Origen de las Especies*. Feedbooks. https://www.uls.edu.sv/libroslibres/cienciasnaturales/origen_especies.pdf
- Della Porta, D. (1988). Recruitment Processes in Clandestine Political Organization: Italian Left-wing Terrorism. En B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (Eds). *International Social Movements Research*. (Vol. 1, pp. 155-172). From Structure to Action.
- Della Porta, D., Andretta, M., Mosca, L. y Reiter, H. (2006). *Globalization from below: Transnational Activists and Protest Networks*. Universidad de Minnesota.
- Della Porta, D., Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Editorial Complutense y el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Della Porta, D. (2014). In Depth Interviews. En D. Della Porta (Ed), *Methodological Practices in Social Movement Research*. (pp. 228-261). Reino Unido, Londres: Oxford University Press.
- Della Porta, D. (2020). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. En B. Bringel. y G. Pleyers. (Eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 175-179). Buenos Aires, Argentina: CLACSO

- Della Porta, D. y Steinhilper, E. (2021). Introduction Solidarities in Motion: Hybridity and Change in Migrant Support Practices. *Critical Sociology*, 47(2), 175-185. doi:[10.1177/0896920520952143](https://doi.org/10.1177/0896920520952143)
- Díaz-Cayeros, A. (25 de abril de 2016). La discriminación de los pueblos indígenas en México. Es global. <https://www.esglobal.org/la-discriminacion-de-los-pueblos-indigenas-en-mexico/>
- Farber, S. (2014). Reflexiones sobre la política prefigurativa. *Nueva Sociedad*, 251, 71-86. ISSN: 0251-3552
- Food Not Bombs. (7 de enero de 2022). *COVID-19*. https://foodnotbombs.net/new_site/events.php
- Franks, B. (2003) Direct action ethic. *Anarchist Studies*, 11 (1), 13-41.
- Fuentes, M. (2015). Performance, política y protesta. En D. Taylor y M. Steuernagel. (Eds), *¿Qué son los estudios de performance?* Estados Unidos:Duke University Press <https://scalar.usc.edu/nehvectors/wips/table-of-contents-esp>
- Gerbaudo, P. (2020). #Clapforcarers: la solidaridad de base frente al coronavirus. En B. Bringel. y G. Pleyers. (Eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 199-203). Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- González, M. (5 de junio de 2020). Racismo en México: cómo la muerte de George Floyd desató en el país un debate "del que nadie quiere hablar". BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52931479>
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores.
- Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (2001) *Passionate politics: Emotions and social movements*. University of Chicago Press.
- Gravante, T. (2019). Prácticas emergentes de activismo alimentario en la Ciudad de México. *Iberoforum*, 16 (28), 105–125.

- Gravante, T. (2019). Prácticas emergentes de activismo alimentario en la Ciudad de México. *Iberoforum*, 16 (28), 105–125.
- Gravante, T. (2020). Emociones y reglas del sentir como impactos culturales de los movimientos sociales. *Interdisciplina*, 8(22): 157-179. DOI: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76423>.
- Gravante, T. y Poma, A. (2021), "How are emotions about COVID-19 impacting society? The role of the political elite and grassroots activism", *International Journal of Sociology and Social Policy*. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-07-2020-0325>
- Gravante, T., Regalado, J., Poma, A. (2022). *Viralizar la esperanza en la ciudad. Alternativas, resistencias y autocuidado colectivo frente a la covid-19 y a la crisis socioambiental*. CEIICH-UNAM. http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Viralizar_la_esperanza.pdf
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/el-salvaje-metropolitano.pdf>
- Gubrium, J. y Holstein, J. (1997). *The New Language of Qualitative Method*. Oxford University Press.
- Guillén, B. (23 de octubre de 2021). Zoe, la joven trans atacada con ácido en Guadalajara: la nueva cara de la discriminación en México. El país. <https://elpais.com/mexico/2021-10-23/zoe-la-joven-trans-atacada-con-acido-en-guadalajara-la-nueva-cara-de-la-discriminacion-en-mexico.html>
- Hernández, A. (5 de mayo de 2020). Los albergues para animales de la CDMX están en emergencia: no hay donaciones y falta alimento. Infobae. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/05/06/los-albergues-para-animales-de-la-cdmx-estan-en-emergencia-no-hay-donaciones-y-falta-alimento/>

- Hersch, P. (s.f). *La verdadera pandemia es la desigualdad, no la COVID-19*. CONACYT.
<https://conacyt.mx/la-verdadera-pandemia-es-la-desigualdad-no-la-covid-19/>
- Hochschild, A. (1975). The sociology of feeling and emotion: Selected possibilities. En M. Millman y K. Moss (Eds.), *Another voice*. Nueva York: Anchor.
- Hochschild, A. (1979) Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology*, 85, 551-75.
- Hochschild, A. (1983). *The managed heart. Commercialization of human feeling*. University of California Press.
- Hochschild, A. (2016). *Strangers in their own land: Anger and mourning on the american right*. The New Press
- Ikamva Labantu. (10 de enero de 2022). *COVID-19 Response*. <https://ikamva.org.za/programmes/#covid19>
- Jasper, J. (1998) The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397-421.
- Jasper, J. (2006). *Getting your way*. University Chicago Press.
- Jasper, J. (2012a). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 27 (75), 7-48.
- Jasper, J. (2012b). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (4), 46-66.
- Jasper, J. (2018). *The Emotions of Protest*. University of Chicago.
- Jofré, V. (17 de marzo de 2020). Caremongering: la comunidad que se organiza para ayudar en medio del coronavirus. La tercera. <https://www.latercera.com/mundo/noticia/caremongering-la-comunidad-que-se-organiza-para-ayudar-en-medio-del-coronavirus/CHVHJTJ2SZB7XCWCF25YC45AVQ/>

Jusidman, C. (2009). Desigualdad y política social en México. *Nueva Sociedad*, 220, 190-206.

Kropotkin, P. (1976). *Mutual Aid: A Factor in Evolution*. NH: Extending Horizon Books

La Revuelta. (11 de enero de 2022). Acompañamiento feminista: Del deseo a la organización. <https://larevueta.com.ar/2018/06/23/acompanamiento-feminista-del-deseo-a-la-organizacion/>

Leach, D. (2013). Prefigurative politics. En D. Della Porta., D. Snow., B. Klandermans y D. McAdam. (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (pp. 175-179). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. DOI: 10.1002/9781405198431.wbespm167

Le Bon, G. (1985). *Psicología de las masas*. Morata

Leetoy, S. y Gravante, T. (2021). Feeding, Solidarity, and Care: The Grassroots Experiences of Latin American Soup Kitchens in a Global Pandemic. En M. Montoya, A. Krstikj, J. Rehner y D. Lemus-Delgado (Eds). *COVID-19 and cities*. (pp. 147-160). The Urban Book Series. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-84134-8_9

Lindekilde, L. (2014). Discourse and Frame Analysis: In depth analysis of Qualitative Data in Social Movement Research. En D. Della Porta (Ed.), *Methodological practices in social movement research* (pp. 195-227). Reino Unido, Londres: Oxford.

Loadenthal, M. (15 de mayo de 2020). The 2020 Pandemic and Its Effect on Anarchist Activity. Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (ISPI). <https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/2020-pandemic-and-its-effect-anarchist-activity-26157>

Malinowski, B. (1932). *Argonauts of the Western Pacific*. Routledge

Malthaner, S. (2014). Fieldwork in the Context of Violent Conflict and Authoritarian Regimes. En D. Della Porta (Ed.), *Methodological practices in social movement research* (pp. 173-194). Reino Unido, Londres: Oxford.

- Mattoni, A. (2014). The Potentials of Grounded Theory in the Study of Social Movements. En D. Della Porta (Ed), *Methodological Practices in Social Movement Research*. (pp. 21-42). Reino Unido, Londres: Oxford University Press.
- Mazón, S. (29 de mayo de 2020). CDMX Ayuda Mutua, apoyo solidario en tiempos de crisis. *LOCAL.MX*. <https://www.local.mx/ciudad-de-mexico/cdmx-ayuda-mutua/>
- Melucci, A. (Julio de 1990). *La acción colectiva como construcción social* [Ponencia]. Clases sociales y movimientos sociales XII Congreso Mundial de Sociología. Madrid, España.
- Melucci, A. (1999). Teoría de la acción colectiva. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (pp. 25-54). México: El Colegio de México
- Mendoza, E., Yáñez, M. y Vitela, P. (2021). Grupo de ayuda mutua, una estrategia de intervención social en entornos virtuales. *Realidades Revista De La Facultad De Trabajo Social Y Desarrollo Humano*, 11(1). <https://realidades.uanl.mx/index.php/realidades/article/view/135>
- Mihaylov, N. y Perkins, D. (2015). Local Environmental Grassroots Activism: Contributions from Environmental Psychology. *Sociology and Politics. Behavioral sciences*. DOI: 5. 121-53. 10.3390/bs5010121.
- Naciones Unidas. (30 de junio de 2020). La pérdida de empleos por el COVID-19, peor de lo que se esperaba. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2020/06/1476782#:~:text=En%20la%20primera%20mitad%20de%20martes%20la%20Organizaci%C3%B3n%20Internacional%20del>
- Naciones Unidas. (29 de diciembre de 2022). COVID-19: ¿Qué ha supuesto 2022 para la pandemia y qué debemos esperar en 2023? Organización de las Naciones Unidas. <https://unric.org/es/covid-19-situacion-actual-y-previsiones-2023/>
- Observatorio Nacional Ciudadano (2020). Responsabilidades y corresponsabilidades en las agresiones a personal sanitario en México. COVID-19. Ciudad de México: ONC. En línea: <https://onc.org.mx/uploads/AgresionesMedicos.pdf>

- Organización Panamericana de la Salud. (19 de agosto de 2022). Impacto de la pandemia de COVID-19 en las desigualdades sociales y la promesa de “no dejar a nadie atrás”. Organización Mundial de la Salud. <https://www.paho.org/es/eventos/impacto-pandemia-covid-19-desigualdades-sociales-pro-mesa-no-dejar-nadie-atras>
- Páramo, O. (3 de abril de 2020). Riesgo de brotes racistas y xenófobos a medida que se agrave la crisis del Covid-19. UNAM Global. <https://unamglobal.unam.mx/riesgo-de-brotes-racistas-y-xenofobos-a-medida-que-se-agrave-la-crisis-del-covid-19/>
- Pérez, R., Camacho, O. y Arroyo, G. (2014). Las redes sociales y el activismo. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 4(7). <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/226/339>
- Piñeiro, N y Mason-Deese, L. (2020). Argentina: Injustices Magnified; Memories of Resistance Reactivated. En M. Sitrin y Colectiva Sembrar. (Eds.), *Pandemic Solidarity Mutual Aid During the Covid-19 Crisis* (pp. 233-249). Londres, Reino Unido: Pluto Press.
- Pleyers, G. (2020). Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis del coronavirus. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6 (1), 108-121. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.6.1.108>
- Pleyers, G. (2021). Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia. *Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 8 (1), 9-22. DOI: 10.1714/mundosplurales.2.2020.4873
- Polleta, F. y Jasper, J. (2001). Collective identity and social movements. *Annual Review of Sociology*, 27, 283-305.
- Poma, A. y Gravante, T (2015). Las emociones como arena de la lucha política. Incorporando la dimensión emocional al estudio de la protesta y los movimientos sociales. *Ciudadanía Activa* 3 (4), 18-44.

- Poma, A. y Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 32- 62.
- Poma, A., y Gravante, T. (2020). Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante la pandemia. En B. Bringel. y G. Pleyers. (Eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 209-218). Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Poma, A y Gravante, T. (2021). El impacto de la pandemia en el activismo de base en México. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. <https://www.comecso.com/comunidad-y-pandemia/impacto-de-pandemia-en-activismo-mexico>
- Poma, A. y Gravante, T. (2022). Cómo estudiar la dimensión emocional en los movimientos sociales. *Campos en Ciencias Sociales*, 10(1). <https://doi.org/10.15332/25006681.7667>
- Rist, R. (1977). On the relations among education research paradigms: from disdain to détente. *Anthropology and education*, 8 (2), 42-50. <https://doi.org/10.1525/aeq.1977.8.2.05x1394p>
- Ruíz, M y Aguirre, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXI (41), 67-96. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31639397004.pdf>
- Sáenz, C. (27 de febrero de 2021). 'Línea de tiempo COVID-19'; a un año del primer caso en México. Gobierno de la Ciudad de México. <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=12574>
- Sánchez, A. (2011). El amor como acceso a la persona. Un enfoque Scheleriano del amor. *Veritas*. 25, 93-103. <https://www.scielo.cl/pdf/veritas/n25/art06.pdf>
- Santos, A. (30 de diciembre de 2021). El beso 'prohibido' entre dos hombres en el parque de atracciones Six Flags de México. El país. https://elpais.com/mexico/2021-12-30/el-beso-prohibido-entre-dos-hombres-en-el-parque-de-atracciones-six-flags-de-mexico.html#?prm=copy_link

- Soy Migrante. (11 de enero de 2022). *Jóvenes estudiantes preocupados por la situación migratoria actual*. <https://sociedadsoymigrante.wordpress.com/>
- Spade, D. (2022). *Ayuda Mutua: Construyendo solidaridad durante esta crisis (y la próxima)*. Traficantes. <http://www.deanspade.net/wp-content/uploads/2021/05/Ayuda-Mutua-Dean-Spade-Espanol-1.pdf>
- Tarrow, Sidney 2005: *The New Transnational Activism*. Universidad de Nueva York y Universidad de Cambridge.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Torrejón, M., Meersohn, C., y Urquiza, A. (2005). Imaginario social de la colaboración: voluntariado y solidaridad. *Revista mad*, 13, 82-93.
- Tzuc, E. (19 de junio de 2020). Casa Frida, el refugio para la comunidad LGBTI+ sin hogar. Pie de Página. <https://piedepagina.mx/casa-frida-el-refugio-para-la-comunidad-lgbti-sin-hogar/>
- Velandia, S. (12 de mayo de 2020). Venezuelans come together to provide food for the elderly of Caracas. Global Voices. <https://globalvoices.org/2020/05/12/venezuelans-come-together-to-provide-food-for-the-elderly-of-caracas/>
- Wood, L. (2004). Breaking the Bank and Taking to the Streets: How Protesters Target Neoliberalism. *Journal of World-Systems Research*. 10, 69-89
- Wood, E. (2007). Field Research, En C. Boix y S. C. Stokes (eds), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. (pp. 123-146). Oxford: Oxford University Press
- Wood, L. (2020). Movimientos sociales como servicios esenciales. En B. Bringel. y G. Pleyers. (Eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 209-218). Buenos Aires, Argentina: CLACSO

Yates, L. (2014). Rethinking Prefiguration: Alternatives, Micropolitics and Goals in Social Movements. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*. DOI: 10.1080/14742837.2013.870883

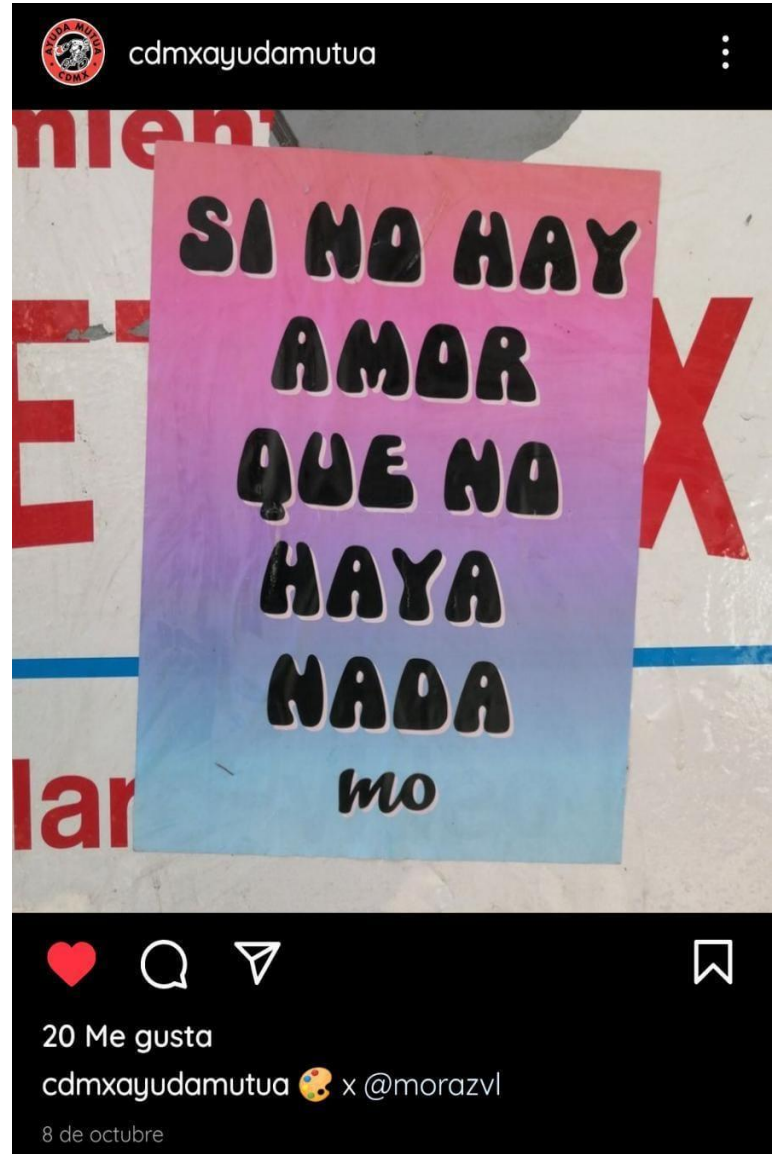
Anexos



Capturas de pantalla tomadas del perfil de Instagram del colectivo CDMX Ayuda Mutua el 1° de diciembre de 2022: <https://www.instagram.com/cdmxayudamutua/?hl=es>



Capturas de pantalla tomadas del perfil de Instagram del colectivo CDMX Ayuda Mutua el 1° de diciembre de 2022: <https://www.instagram.com/cdmxayudamutua/?hl=es>



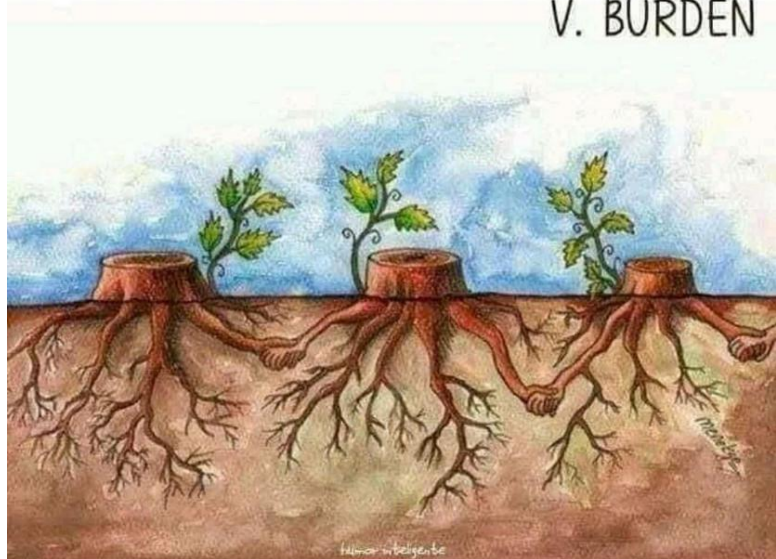
Capturas de pantalla tomadas del perfil de Instagram del colectivo CDMX Ayuda Mutua el 1° de diciembre de 2022: <https://www.instagram.com/cdmxayudamutua/?hl=es>



Jerarquía de acciones
para cubrir nuestras
necesidades
(con el permiso de Maslow)

La vida no es competición,
es cooperación

V. BURDEN



Capturas de pantalla tomadas del perfil de Instagram del colectivo CDMX Ayuda Mutua el 1° de diciembre de 2022: <https://www.instagram.com/cdmxayudamutua/?hl=es>



Capturas de pantalla tomadas del perfil de Instagram del colectivo CDMX Ayuda Mutua el 1º de diciembre de 2022: <https://www.instagram.com/cdmxayudamutua/?hl=es>



CDMX Ayuda Mutua / Mutual Aid ...

5 mar. a las 10:14 a. m. · 🌐



#8M ¡Paramos, marchamos y nos organizamos!

Marcha: Ángela de la Independencia - Zócalo
Parada: Glorieta de las Mujeres que Luchan

Cita: 16:00 hrs.
Salida de la marcha: 16:30 hrs.

¡Contra las violencias machistas y el trabajo precario!
¡Ni una desaparecida más! ¡Por el derecho a decidir!
¡Contra la criminalización de la lucha de las Mujeres!
¡Por la unidad del movimiento feminista!

NI UNA MENOS

ESTADO FEMINICIDA

ABORTO ¡ya!

¡NO MAS TRANSFEMICIDIOS!
ALESSA FLORES PAOLA LEDEZMA

EN MEMORIA MAGY

Asamblea Amplia de Organización de la Marcha del #8M en la CDMX

Captura de pantalla tomada del perfil de Facebook del colectivo CDMX Ayuda Mutua el 2 de diciembre de 2022: <https://www.facebook.com/cdmxayudamutua/>



CDMX Ayuda Mutua / Mutual Aid



17 oct. a las 9:45 p. m. · 🌐

arte x @improntacasaeditora



Captura de pantalla tomada del perfil de Facebook del colectivo CDMX Ayuda Mutua el 2 de diciembre de 2022: <https://www.facebook.com/cdmxayudamutua/>



CDMX Ayuda Mutua / Mutual Aid



20 mar. a las 3:16 p. m. · 🌐



Captura de pantalla tomada del perfil de Facebook del colectivo CDMX Ayuda Mutua el 2 de diciembre de 2022: <https://www.facebook.com/cdmxayudamutua/>